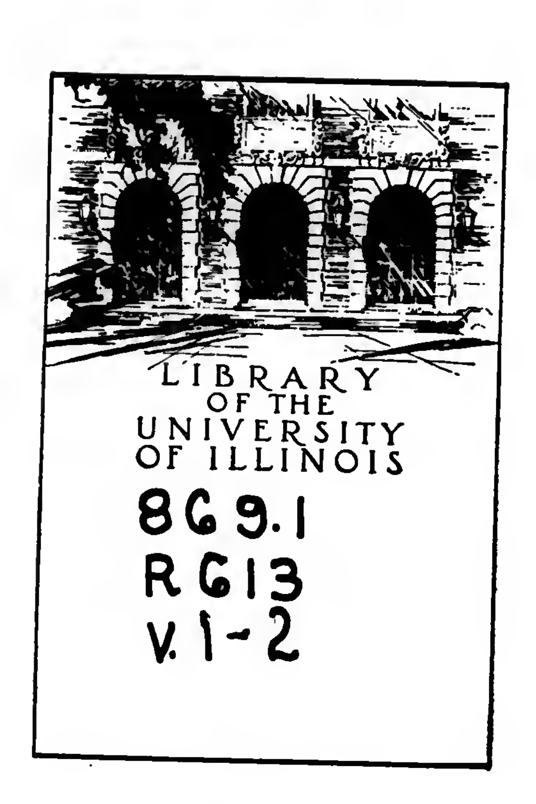
Edición príncipe

Porfirio Martínez Peñaloza
1958.
México, D.F.


LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS
869.1
R613
v. 1-2





D. YGNACIO RODRIGUEZ GALVAN

POESÍAS

DE

D. IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN.

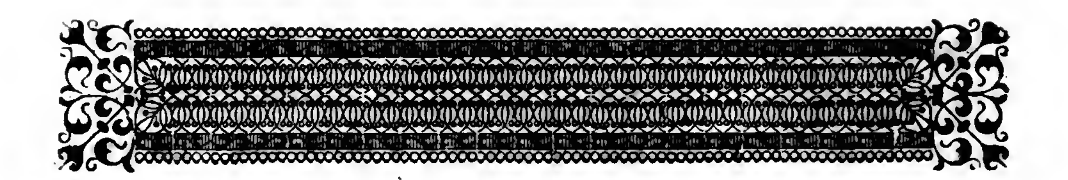
TOMO I.

COMPOSICIONES LÍRICAS ORIGINALES.



MEJICO: 1851.

IMPRESAS POR MANUEL N. DE LA VEGA.
Calle de Santa Clara Núm. 23.



AL LECTOR.

No es un cálculo de interes el que me ha impulsado á formar y publicar esta coleccion, sino un sentimiento mas noble, el amor á la memoria de mi infeliz hermano. Por vanos que sean á los ojos de la fria é imparcial razon los diversos deseos que agitan la vida del hombre, algunos de ellos son tan conformes á su naturaleza, que es imposible arrancarlos de su corazon. El amor á la gloria literaria es uno de los que mas fácilmente se apoderan en la juventud de una alma bien formada, y una vez suscitado ese sentimiento, forma el único móvil de todos los actos de la vida. Mi malogrado hermano desde bien temprano dió cabida en su pecho á ese deseo, y á su logro consagró su existencia, no omitiendo para realizarlo, esfuerzo ni sacrificio alguno.

Nacido en el pueblo de Tizayuca el 22 de Marzo de 1816, pasó los primeros once años de su vida en medio de ocupaciones enteramente extrañas á los libros y á las letras. La guerra de insurreccion habia arruinado la corta fortuna agrícola de nuestra familia, suceso que indirectamente decidió de las inclinaciones y vocacion de mi hermano, pues obligó á mi padre á colocarlo en la librería de nuestro tio materno D. Mariano Galvan Rivera, en Julio de 1827. Viviendo en ese establecimiento en medio de los tesoros creados por el genio y acumulados por la imprenta, bien pronto despertó en su corazon, primero, la aficion á la lectura, despues el deseo de probar sus fuerzas en la composicion literaria. Sus primeros ensayos fueron de fines de 1834 y principios de 1835, cuando apénas tenia la edad de diez y nueve años, y cuando sin maestro ni director en sus estudios, habia hecho una vasta lectura de obras escritas en español y francés, idioma que por sí mismo habia aprendido.

Desde esa época todos los momentos que podia robar al cumplimiento de sus obligaciones, eran exclusivamente consagrados á sus ocupaciones favoritas, al cultivo de las letras. Siendo esos ratos de ocio bien cortos y escasos, con dedicacion y laboriosidad sabia suplir su corta duracion. De este modo, sin poder disponer para los trabajos á que era tan aficionado, mas que de los dias festivos y de las horas avanzadas de la noche, continuó sus lecturas y estudios, tradujo algunas piezas dramáticas francesas, publicó el Teatro Escogido, el Recreo de las Familias y los cuatro volúmenes del Año Nuevo, y escribió las poesías líricas y dramáticas que forman la presente coleccion, y que en su mayor parte, en union de otras piezas escritas en prosa, se dieron á luz en diversas publicaciones.

En 1° de Noviembre de 1840 se separó mi hermano de la librería en que hasta entonces habia estado empleado, con el

objeto de dedicarse de una manera mas esclusiva al estudio y á la literatura. Deseaba desde hacia tiempo aprender el latin para leer en su original los perfectos modelos que en ese idioma nos han legado las letras antiguas, y solo la falta de tiempo le habia impedido llevar al cabo ese deseo. Su separacion de la librería le presentó la oportunidad de realizarlo, y desde luego la aprovechó consagrándose al ingrato aprendizage de esa dificil lengua, con la constancia cuyo hábito habia adquirido en sus anteriores estudios. Antes de perecer en la Habana el 25 de Julio de 1842, víctima del vómito, pudo ya leer en el texto de la Vulgata los libros poéticos de la Biblia y traducir é imitar algunas de sus piezas. Pero la temprana muerte que lo sorprendió en medio de todo el vigor de la juventud y de la ambicion literaria, le impidió engolfarse en las letras romanas, cuyas bellezas apenas habia comenzado á saborear en los textos originales.

¡Oh si en mi patria querida
durara mas que mi vida
mi memoria!

Este deseo expresado por mi hermano en una de sus composiciones poéticas, era la preocupacion exclusiva de su vida, como es la de todos los que se consagran enteramente al cultivo de las bellas letras. El amor de hermano no me ciega hasta el punto de creer que todas las piezas que forman esta coleccion, sean á propósito para realizar ese deseo de inmortalidad que anima á todos los artistas. Pero no creyéndome juez competente, ni imparcial para hacer entre ellas un discernimiento, he creido que el mejor modo de ejecutar la voluntad de mi hermano y de contribuir á la realizacion de ese deseo, era reunir en un cuerpo las poesías que esparcidas publicó él mismo en

vida, y las pocas líricas inéditas que escribió en sus últimos dias. El público hará entre ellas el discernimiento que yo no me he atrevido á hacer; él calificará si hay algunas dignas de llegar á la posteridad. ¡Feliz yo si consigo con esta coleccion, que el nombre de mi hermano no muera, y que se verifique al fin el deseo que lo preocupó toda su vida, y que tan bien expresó el poeta de la tierra en que descansan sus restos:

Algunas efusiones de mi musa
me sobrevivirán, y mi sepulcro
no ha de guardarme entero.

Antonio Rodriguez Galvan.

¡ADIOS!

El crudo destino me fuerza á no verte;
Ya voy á perderte, doncella gentil:
Y mientra otro goce del bien que yo adoro,
Mezclaré con lloro, mil ayes y mil.

Ya nunca tu rostro tu rostro ¡ay! tan bello,
Tu nevado cuello ya nunca veré,
Ni veré tus ojos brillantes, vivaces,
Ni veré lo que haces, ni tu voz oiré.

Tu voz que mis venas en fuego tornaba,
Tu voz que atizaba mi ardiente pasion;
Y aquella sonrisa, ¡sonrisa hechicera!
Que tanto perdiera mi loca razon.

Miéntras á tu lado, tu vista gozando,
Te está contemplando mi amigo traidor;
Y yo, ¡miserable! de cólera ardiendo,
Me estoy consumiendo en odio, en furor.

Mas ¡ay! no, perdona, deidad soberana,
Deidad sobrehumana, perdona mi error;
Que siempre en mi pecho te adoro, aunque impía
Con negra falsía burlaste mi amor.

Mi boca repite tu nombre querido:
Resuena en mi oido, cual la arpa de Ossian.
Recuerdo en mi mente tus dulces acentos
Y así en mis tormentos alivio me dan.

Por siempre tu imágen ¡oh *Lola* adorada!
Llevaré grabada en mi corazon:
Y en vano ese aleve pretende inclemente
Borrar de mi mente tan firme pasion.

Mas ¡ah! yo no intento turbar vuestra dicha:
¡Jamás la desdicha aflija á los dos!
De tí desquerido, de tí abandonado,
Huyo desolado . . . . . Adios, *Lola*, ¡¡Adios!!

EPIGRAMAS.

Mi aficion es de tal suerte
A las reverencias vanas,
Que en óperas italianas
Es lo que mas me divierte.

Uno oyendo los chillidos
Que una cantatriz lanzaba,
¡Esto es divino! esclamaba,
Tapándose los oidos.

MORA.

. . . . . . y piensa que no rompe
Mi espada tu pecho infame,
Porque no digan que empiezo
Por la muger á vengarme.
GANAR AMIGOS: *comedia del mejicano Alarcon.*

ROMANCE PRIMERO.

EL INCÓGNITO.

De Méjico en un café
Hay muchos que están bebiendo,
Y tal algazara forman,
Que aquello parece infierno.
Unos juegan, otros gritan,
Otros piden vino añejo;
Y los infelices mozos
Quisieran volverse ciento.
Parece una Babilonia
Aquel continuo habladero:
Tantos ociosos no es dable
Que estén un minuto quietos.
Uno solo entre la turba
Está callado; en el suelo
Clava los lánguidos ojos,
O ya los dirije al techo.

De cuando en cuando un suspiro
Saca del llagado seno;
Y el mucho penar se muestra
En su rostro macilento.
Dos pistolas y una daga
Tiene ceñidas; un perro,
Que las rodillas le lame,
Es su único compañero.
La atencion de todos llama
Con su tan estraño aspecto,
Y de él necias conjeturas
Al punto todos hicieron.
Unos dicen que es espía
Del español campamento,
Que de Barradas al mando
Se halla en el fértil terreno
Que el Pánuco fecundiza
Con sus raudales inmensos;
Otros dicen que es un loco;
Otros, que asesino fiero
De los muchos malhechores
Que infestan bosques y setos,
O de los muchos que abriga
La gran Méjico en su seno.
Y no faltó quien dijese
Que aquel hombre del averno
A tentar habia salido
A todo cristiano bueno.

Las medias-palabras pasan
Del salon al lado opuesto,
Donde entre varios amigos
Estaba sentado un viejo,

Al ajedrez complicado
Jugando con uno de ellos.
Mas de observar deseoso
Al desconocido, luego
Que el murmullo percibiera,
Levãntase del asiento
Y con perezosos pasos
Se va adonde el estrangero
Con su porte raro llama
La atencion de todos. Lleno
De curiosidad se acerca;
Le ve el rostro, y al momento
Quēdase muy pensativo,
Se pone en la boca el dedo,
En tal suspension mostrando
Que quiere reconocerlo.

"¿Quien sois?" pregunta arrogante
Al incõgnito. Silencio
Se siguiõ; ninguno mueve
Ni aun los labios; el aliento
Todos comprimen; parece
Se ha convertido en desierto
Aquel cafē, do se oian
Roncos golpes y voceos.
Bien asī dos jugadores
De gallos, en el momento
Que ambos contrarios se juntan
Armados de agudos hierros
Sus āvidos ojos clavan
En los que estān combatiendo;
Ven volar las plumas, tintas
En roja sangre; y que fieros

Se vuelven á herir, llenando
De ligero polvo el viento.
De su estupor salen solo
Cuando uno de ellos huyendo
Salvarse quiere, si muerte
No le ha dado el corvo acero
De su contrario que altivo,
Canta su triunfo sangriento.

De ambos en reedor la turba
Se reune. Que alguno de ellos
Hable, preciso es, y esperan,
Y se aburren ya, sufriendo.
Mas respiran, pues gozosos
Observan que el forastero
Se para, y la voz dirije
Al interrogante. „Pienso,"
Le dice, „que mi respuesta
„No os agradará, mas quiero
„Mi nombre decir." Entonces
Se acerca mas, y cual trueno
Suena su voz, pronunciando:
„Mora es mi apellido." El techo
Resonó, los circunstantes
En voz baja repitieron
„¡Mora!. . . ." sin saber quien sea.
Al punto el bravo, ligero
Del café desaparece
Dejando á todos suspensos.

Está dudosa la turba
En quien será el estrangero,
Pues aunque dijo su nombre
Ellos quedaron lo mesmo.—

Ruje, y por la boca espuma
El anciano arroja; el suelo
Hiere con el pié, temblando
De furor todos sus miembros.
Vuelve la cara y observa
Que todos le ven atentos;
Entonces la luenga capa
Se emboza, el rostro cubriendo;
Y cual agorera sombra
Que de la noche en el medio
Apareció, y en vapores
Desparece tras los cerros;
Así el anciano con pasos
Reposados, fué saliendo
Del café, dejando á todos
En estúpido silencio.

Dos años corrido habian
Desde que Mora el objeto
Dejó de su amor ardiente,
Y su casa y patrio suelo:
A ello le obligó la cruda
Suerte suya, y de Don Pedro,
Padre de su Angela amada,
La obstinacion y el empeño
De no casar á su hija
Con Mora, ¡triste mancebo!
Porque entrambos discordaban
En opiniones; Don Pedro
De un bando era partidario,
Y Mora de otro diverso.
Cuando en civiles discordias
Se despedazan los pueblos,

¡Desdichado de aquel hombre
Que, como yo, vive en ellos!
Huyó el infelice Mora
Dejando su casa y deudos
La noche que en Tulancingo
A sus tristes compañeros
Apresaron. No se supo
Do se escondió, ni en que reino
Despues encontró refugio;
Si dichoso vivia, ó muerto
Yacia en ignotos paises,
O sepulcro en turbulentos
Mares encontró. Una nube
Su existencia encubria; el zelo
De sus parientes, que tristes
Indagaciones hicieron
Por descubrir do se hallaba,
No bastó á romper el velo;
Que mas negro se volvia
Miéntras mas volaba el tiempo.

ROMANCE SEGUNDO.

UNA NOCHE EN AJUSCO.

Gruesas nubes en el cielo
Infundiendo espanto braman,
Oscureciendo la tierra,
A quien de repente aclara

Relámpago pavoroso
Que en el momento se apaga.
Irritado Dios, despide
De la bõveda enlutada
Rayos que horrísonos truenan
Y que la atmõsfera rasgan,
Cayendo en los altos pinos
Y tronchando duras ramas.
Tiembla Ajusco: Ajusco altivo
Que hasta el claro sol se alza,
Ostentando su ancha boca
De peñascos circundada.

Sublime volcan, al verte
¿Por quē se conmueve mi alma?
Tũ que allā en remotos siglos
Arrojaste gruesas planchas
Entre humo, fuego y cenizas
De tus cõncavas entrañas;
Delante de tĩ dejando
Monumentos de tu saña
En esa, que el hombre admira,
Multitud de enormes lavas.
Si el gran Popocatepec
A tu lado no se alzara
Mas que tũ, elevado, enorme,
Serias rey del Anāhuac.
Tu espantosa boca aterra
Al mas soberbio monarca.
Sus ejērcitos, ¿quē valen?
¿Quē valen sus muchas armas?
Sereno ē inmõvil burlas
Su altivez y su arrogancia.

Mas ora recia tormenta
Rebramando te amenaza;
Tus altos pinos conmueve
Fiero el huracan: levanta
Vagas columnas de polvo
Y las espigas arranca;
Limpiando la seca tierra
De arenas leves y pajas.
¡Ay del hombre infortunado
Que ora sobre tí la planta
Audaz ponga, que la muerte
Castigará su arrogancia!

Noche horrible, horrible noche,
Mas que de traidor el alma;
¿Por qué tu vista funesta
Mi corazon despedaza?—
¿Mas qué miro? ¿al pié de Ajusco
Un mortal no se adelanta?......
¿Es ilusion?...... no, le he visto
Del relámpago á la clara
Momentanea luz; un perro
Sigue sus torpes pisadas.
¡Gran Dios! ¿qué débil humano
Ha tenido tal audacia?......
¿No es Mora?...... sí; ¡miserable!
¿Do tu destino te arrastra?
¿Adónde vas, desdichado?
¿No temes de Dios la saña?
¿No ves sobre tu cabeza
De nubes horrenda masa,
Que á descargar están prontas
Sobre tí torrentes de agua?

¿Qué esperas? dí; ¿no te escondes
De la tierra en las entrañas?
¡Infeliz! ¿do te conduce
Tu signo?. . . . . . lo sé: á tu amada
Buscas, y los pasos guias
Adonde está, en Cuernavaca.—
¡Ay mísero! aún ignoras
Que tu Angela es ya casada!

Rompió la lluvia; las nubes
Mares al suelo descargan:
Duro granizo, zumbando
En las peñas cae, y salta,
Las aberturas y grietas
Llenando de nieve blanca:
Llanos y cerros parecen
Cubiertos de lucia plata.
De Ajusco se precipitan
Rios caudalosos, que arrancan
Al pasar gruesas encinas
Y las conducen cual pajas.
Así de puestos y honores
Tal vez cortesanos bajan,
Y al caer precipitados
A sus secuaces arrastran.

Subido en un árbol, Mora,
Pensativo, é inclinada
Sobre el pecho la cabeza,
En su fantasía repasa
(El huracan olvidando)
Sus desdichas continuadas.
"¿Por qué, para sí decia,
"Ese que en el café estaba"

"Tanto me irritó, y al verle
Sentí furor de venganza?
¿No era Pinto?...... sí, Pinto era;
Aquel que á mi Angela amada"
"Pretendia, y altivo siempre,
Y con rencor me miraba.
Si de Angela será esposo......
¿Por qué la mar irritada"
"No me tragó, cuando, fiera
Con nuestro bajel jugaba?"
Se estremeció, y delirante
Empuñó la aguda daga;
Mas detúvose; el discurso
En su mente acalorada
Prosiguió: "Es imposible
"Que mi Angela sea ingrata."
"Antes de su fiero padre
Seria víctima, que falsa
Acceder á tal vileza
Haya podido. Bien larga"
"Mi ausencia fué; pero ella
¿No me juró enajenada
Eterno amor la cruel noche
Que la dije adios? Sus gracias"
"Se amortiguaron, cayendo,
¡Ay infeliz! desmayada.
Mas Pinto...... ¡Cielos! si acaso
La engañó Don Pedro...... ¡oh rabia!"
"¿Porqué no le hundí el acero......
Aun tiempo es: á Cuernavaca
Mañana voy; y si aleve
Faltó Angela á su palabra,"
"En Pinto, en Don Pedro, en ella
Saciaré mi ardiente saña;

Y satisfecho, al momento
Buscaré tierras estrañas."
  Dijo; y asomó sonrisa
En sus labios; retratada
Se vió en el pálido rostro
De sangre y muerte la gana.

———

  Cesó el huracan: la luna
Aparece limpia y clara,
Retratándose en los lagos
Que la tormenta dejara.
  Ruido solo se escucha
De los arroyos que bajan
Derrubiando sus paredes
Y haciéndolas hondas zanjas.
  Gruesas gotas descendian
A las peñas, arrojadas
De las hojas, que los vientos
Agitándolas silbaban.

———

  Mora fatigado, duerme
A pesar que llena de agua
La ropa tiene; el cansancio
Le ha rendido. ¡Desdichada
  La criatura que en sus males
El dulce sueño no ampara!
Yo, ¡infelice! cuya suerte
Ha sido siempre contraria,
  Mil veces, sí, que á un dia crudo
Cruda noche continuara,
Al fin de ella grato sueño
Tregua ha dado á mis desgracias.

———

Súbito ruido despierta
Al triste Mora, y repara
Que al pié del árbol, un lobo
Con su fiel perro batalla.
Le ve ser casi ya presa
Del animal, veloz saca
De su cinto una pistola,
Le apunta y...... no dispara,
Que dejó la recia lluvia
A la pólvora mojada.
Su compañero, su amigo,
Va á perecer á las garras
De aquella fiera. Del árbol
Rápido, cual flecha, baja,
Y dirigiéndose al lobo
Le entierra la aguda daga.
Sobre él arrojando espuma,
El animal se abalanza;
Luchan; y Mora furioso
Le hiere otra vez, y empapa
En sangre el puñal de nuevo.
Huye la fiera, y se para
A poco trecho y espira,
Y de sangre el suelo encharca.

Ya sobre la húmeda tierra
El sol sus rayos derrama,
Dorando las altas cumbres
De los cerros y montañas.
Los pájaros inocentes
Saltando de rama en rama,
Con sus trinos melodiosos
Saludan de la mañana

La venida. Los bandidos,
Cual las fieras alimañas,
Se ocultan en las cavernas
Por no ver del sol la cara;
Que como el nocturno buho,
Solo las tinieblas aman.
¿Mas qué digo? en otro tiempo
Era así; pero hoy levantan
La torva faz, y provocan,
Del astro que al mundo aclara,
La majestad: ¡insolentes,
Temed del cielo la saña!

Mora venda las heridas
De su fiel perro, á quien carga;
Y pensativo dirige
Sus pasos á Cuernavaca.

ROMANCE TERCERO.

LA ENTREVISTA.

Cuando el corazon oprime
El dolor con mano fiera,
Vertiendo ardoroso llanto
Alivio solo se encuentra.
Así Angela triste exhala
Su agudo dolor, recuerda
La relacion de la muerte
De Mora, que en su presencia

Hizo un hombre, á quien Don Pedro
Llevó á su casa. ¿Mas cierta,
"Se pregunta, fué su muerte,
"O solo porque cediera"
"Al empeño de mi padre
En que á Pinto amara tierna
Se inventó? ¿Pero aquel hombre
Enternecido la nueva"
"No dió, diciendo que amigos
El y Mora antiguos eran?—
Le vió morir, sí, no hay duda.—
¡Ojalá y con él me hubiera"
"Tragado el mar, no infelice
"Sufriera hoy tan cruda pena!"
Sobre su trémula mano,
Suspirando, la cabeza
Apoya, y sus negros ojos
De lágrimas á sus bellas
Y ardientes mejillas bañan,
Y su blanca mano queman.

Era la noche, adornado
Se via el cielo de estrellas;
Fulgente estaba la luna,
De luz formando una rueda.
Angela desde un postigo,
Pensativa la contempla;
Y: "así estaba aquella noche,
"Dice, en que la vez postrera
"Le ví." Y clavando los ojos
En una casa que cerca
Estaba: "Allí, sí, allí mismo
„Se despidió; allí mil pruebas"

"De amor me diō; allī mi padre
Sosegado vive; y piensa
Que me ha hecho feliz, ¡y cōmo
Se engaña! ¿y feliz pudiera"
"Sin Mora ser?" Un torrente
De llanto vertiō, y se acerca
A donde un piano se hallaba,
Con el cual sus duras penas
Aliviaba: suspirando
En una silla se asienta:
Pulsa el clave, y en su boca
Esta triste cancion suena.—

¿Por qué me dejaste,
Amado infeliz?
¡Ah! la fiera muerte
Mil veces y mil,
Descargado hubiera
Cruel sobre mī
Su mano de hierro
El dia que te vī,
Casi moribunda,
¡Ay cielos! partir.
¿Por qué me dejaste,
Amado infeliz?

—

De amor verdadero,
Bārbaro, te dī
Continuadas pruebas:
¿Querias mas de mī?
Aquel alto cedro
Te oyō repetir
Que siempre ā mi lado
Vivirias feliz.

¿Por qué me dejaste,
Amado infeliz?

—

Mas hallaste tumba
En los mares, sí:
¡Cielos! me lo dijo
Quien te vio morir.
Ya solo me resta
Llorar y gemir,
Y esperar la muerte
Para unirme á tí.
¿Por qué me dejaste,
Amado infeliz?

———

Rumor escucha de pasos,
Vuelve la faz y la puerta
Ve abrir...... Un hombre embozado
A su vista se presenta.
Un grito arroja; el que entraba
La dice: "Ya en tu presencia
Me ves." Se descubre. "¡Mora!"
Dice Angela, y como muerta
Cayó. "¡Insensato¡ ¡Insensato!"
Mora esclama. A socorrerla
Se aproxima al punto; saltan
Quizá por la vez primera,
Dos lágrimas de sus ojos,
Y por sus mejillas ruedan.
"Yo la causa soy: ¡malvado!"
Dice, y cual mármol se queda.
Así jóven imprudente
Inspecciona una escopeta:
Toca la llave...... el gatillo......
Sale el tiro; al punto suelta

La arma ofensiva: la mira
Espantado, y ni se acerca
Ni se retira indeciso;
Permanece mudo, y tiembla.

Angela de su letargo
Vuelve: la vista pasea
Por la estancia, y viendo á Mora:
"¡O cielos! dice, ¿qué intentas?......"
"Acaso......—Llevarte.—¡Nunca!
—Todo lo sé. ¿Y quién creyera
Que me engañabas?—No, Mora,
No te engañaba; mi lengua"
"Jamas te mintió: lo juro
Por el Dios que me oye.—Piensa
Lo que hablas, le dice Mora;
No ignoro que de mi ausencia"
"Te aprovechaste, y de Pinto
Eres esposa.—La nueva
Que me dieron de tu muerte......
—¿De mi muerte?.... ¿Quién la horrenda"
"Trama inventó? ¿Qué, engañada?....
—Sí, Mora, ¿y cómo pudieran
Hacer que á tu amor faltase,
Y á mi amor de otra manera?"
"Mas vete, Mora; no es tiempo
Ya de estas pláticas.—¿Piensas
Que sin tí me vaya?—Mora,
¿Qué dices? ¿con tal afrenta"
"Quieres que mi honor destruya?....
Yo te amo, sí, y te conserva
Allá en lo interior el pecho
Hasta morir; pero ciega"

"No creas que el deber olvide:
Eso jamas. Ya de vuelta
Pinto llegará...... ¡las once!
¡Las once es la hora en que llega!......"
"Vete, por Dios: yo te ruego......
—¡O muger, muger perversa!.....
De este aposento, un instante,
No conseguirás me mueva."
"Cuando en la caliente sangre
De Pinto tiña la diestra,
Cuando sacie encarnizado
Mi sed en su herida abierta,"
"Y vea su lívido cuerpo
Revolcándose en la arena,
Y maldiciendo su labio
A su detestable estrella,"
"Entonces ya satisfecho
Surcaré la mar soberbia,
Huyendo de tí, malvada,
Y de la tierra que huellas."
—"¡Ah! ¡piedad! Angela esclama,
Por piedad, el labio sella.
¿Serás capaz?...... No, tu pecho
Virtud todavía alberga."
—"Cuando del furor y el odio
Los corazones son presa,
La virtud es insensible
Y el alma enconosa, negra."
"Pero sígueme al momento,
Y conseguirás que vuelva
La paz á la alma irritada,
Y la virtud......—Cesa, cesa,"
Angela dice, y llorosa
Siente anudarse la lengua.

Tomándola de una mano,
Mora, le indica la puerta,
Y los encendidos ojos
Terrible clavando en ella:
"Sígueme, dice, un instante
"Un solo instante nos queda"
"Angela, ¿no te resuelves?.....
¿No quieres venir? ¿Qué? ¿Tiemblas?
¡Huyamos!—¡Oh! ¡Nunca!....—¿Nunca?
Pues bien; ya la hora se acerca"
"En que Pinto llegue. Mira...."
Bajo la capa le enseña
Su temible daga: "¿Entiendes?...."
Angela tembló: quisiera
Levantarse de la silla:
Pero de golpe se asienta
Otra vez, pues sostenerse
Apenas puede. "Ya llega"
"La hora fatal, dice Mora;
"Escúchala que ya suena!"
Once campanadas daba
A tiempo un relox de mesa
Que estaba allí. Permanecen
Mudos ambos; mas observan
Rumor de alguno que viene....
Se amortigua la faz tierna
De Angela. "Sálvate, Mora,
"Por Dios, sálvate, dice ella.
—"Sálvale á él, Mora responde,
"De aquí no me muevo.... El entra."

ROMANCE CUARTO.

LOS RIVALES.

¿Visteis coronado ciervo
Del cazador perseguido,
Salvar ligero barrancos,
Y peñascales y riscos?
Ni zarzales espinosos,
Ni profundos precipicios
Su veloz carrera impiden;
Que cual bala su camino
Prosigue. Mas se atraviesa
A su vista undoso rio,
Y suspende la carrera
Contemplándole indeciso.
Así á la vista de Mora
Asombrado queda Pinto:
Quiere andar; mas se detiene
Cual si delante un abismo
Tuviera. De ira temblando
Aplica la mano al cinto,
Y encontrándose sin armas,
En derredor de aquel sitio
Vagan sus ardientes ojos,
Y no hallándolas, rujidos
Cual leon arroja, el labio
Se muerde, y de sudor frio
Su rostro se inunda: y luego
Con voz sofocada dijo
A la jóven: "¡Miserable!
"Pronto sabrás el castigo"

"Que te preparo, la rabia
Me hará inventar un martirio
Cual te mereces; ¡infame!
Tiembla y tiemble el atrevido"
"Que audaz hasta aquí sus pasos
Introdujo; y vos, amigo,
A Mora dice, supongo
Que el que valor ha tenido"
"Para entrar aquí, tendrálo
Para seguirme.—Sí, Pinto,"
Mora respondió, y le indica
La puerta; y por ella altivo
Se salió. Tras él espuma
Pinto arrojando maligno
Salió tambien. De un armario
Que en la otra pieza embutido
Estaba, tomó una espada
Y otra alargó á Mora. Un grito
Arrojó Angela, que á tiempo
Entraba; se hinca: y de Pinto
Abrazando las rodillas
Con todas sus fuerzas, quiso
Detenerle: mas la empuja
Y se va, el fiero marido.
"¡Detenedlos!!" ella esclama;
Y con pasos indecisos
Tras ellos corre, seguida
De sus criadas; el camino
Que tomaron ignorando,
Vaga en lugares distintos,
Como desolada madre
Que busca al perdido niño.

Entretanto Pinto y Mora
Llegaron á un bosquecillo
De árboles verdes que cerca
Estaba.—En el punto mismo
Ambos las espadas sacan
Y el combate con impío
Furor principiaron; solo
Se escuchaba el repentino
Crujir de las dos espadas
Que se revolvian, y brillo
Siniestro lanzaban. Mora
A su contrario rendido
Casi tenia: mas la planta
Tropezando de improviso
Al suelo cayó. De triunfo
Su contrario infernal grito
Arroja, y sobre él se lanza;
Pero por la espalda asido
Se siente; volver intenta
Hácia el que lo tiene fijo:
Mas este le estira fiero
Con la fuerza del navío
Que el noto empuja, le arroja
Al suelo, y con inaudito
Furor sobre él se abalanza
Y lo cubre de mordiscos.—
Entonces vió que era un perro
Su encarnizado enemigo.
Quiere defenderse; Mora
A quitárselo propicio
Se le acerca, al can gritando;
Pero creyéndose Pinto
Que le iba á herir, enconoso
Le atraviesa el pecho. "¡Ah inicuo!"

Mora esclama, y desplomado
Cayó, de su sangre un rio
Formando.—Su perro luego
Que caer le mira herido,
A Pinto deja, y el viento
Puebla con sus alaridos.

Angela desventurada
Recorrió diversos sitios;
Mas sin encontrar ni el rastro
De su amante y su marido,
El corazon se sentia
Despedazarse á latidos:
Su pecho, de la tragedia
Le daba claros avisos;
Pero de repente escucha
De un perro tristes ahullidos,
Y en el momento recuerda
Que con Mora uno habia visto,
Y á la parte se dirije
A donde lo habia oido.—
Angela, mas que sus criadas,
Corre, y al sangriento sitio
Primero llega; y, ¡oh cielos!
Al ver á Mora tendido,
Sobre él se arroja, le abraza,
(Llenándose los vestidos
De tibia sangre), le besa
El rostro descolorido;
Sin notar que hay quien la mira
Y que está presente Pinto.—
Despechado este, á las criadas
Que la levantaran, dijo.—
Se acercan ellas temblando,
Y encuentran su cuerpo frio.

Setiembre 10 de 1835.

EL INSURGENTE EN ULUA.

No es novedad en su esquivo
Hado cantar el cautivo
Con el son de la cadena
CALDERON: *Darlo todo y no dar nada.*

I.

Hundido en húmeda cárcel
Y de cadenas cargado,
Un preso desventurado
Mudo y abatido está.
Suspiros exhala el triste
Por la amada que está ausente,
Y vese lágrima ardiente
Por su mejilla rodar.

Su dicha antigua recuerda:
Cree mirar la luz del dia,
Pero en la tiniebla fria
Se pierde aquella ilusion:
Entónces da hórrido grito
Que en la bóveda resuena,
Y redóblase la pena
Martirio del corazon.

Por libertar á su patria
Del español orgulloso,
En castillo tenebroso
Se le condenó á gemir.

Ni la muerte, ni alejarse
De su dueño le anonada;
Su patria está esclavizada......
¿Podrá dejar de sufrir?

II.

En su pecho la calma
El mísero sintió que renacia,
Y el placer inefable ya tenia
Enagenada su alma.

En su engaño impaciente
Cree recobrar la libertad que anhela:
Así con ilusiones nos consuela
La acalorada mente.

En lugar del quebranto
Que en sus gemidos ántes anunciara,
Agora alza la voz robusta y clara,
Y principia su canto.—

III.

"Cuando de Méjico
Pise la arena,
Luego mi pena
Se calmará."
"Veré las lóbregas
Montañas ásperas
Donde aclamárase
La libertad;"

"Donde la rápida
Bala silbosa
Muerte espantosa
Dió al español;"

"Y el trueno horrísono
En grutas cóncavas
Y rocas áridas
Ronco sonó."

"¡O sol benéfico,
Allí ardoroso!
¡Cuán delicioso
Es tu calor!"
"¡O bellos árboles
Donde grabárase
Con buril sólido
Mi tierno amor!"

"Bajo ellos mi Angela
Se reclinaba:
Yo la miraba
Lleno de ardor;"
"Luego, exaltándose
Mi amor frenético,
Su seno mórbido
Besaba yo."

IV.

Oye ruido de cerrojos:
Al punto suspende el canto,
Y su corazon le dice
Que vienen á libertarlo.
Ya se figura en su patria,
Y ya se mira en los brazos
De la hermosa á quien adora,
Y de sus padres amados.
La puerta se abre: unos hombres
Aparecen: y gritando
Pregunta el mísero preso:
—¿Là libertad?.....—¡El cadalso!

Noviembre 19 de 1836.

A ELLA.

Creí mi amor apagado
Y ser feliz en la tierra,
Mas ¡ah! que estaba engañado,
Porque el corazon llagado
Profunda pasion encierra.
Te vi en el baile, y ardiente
Mi amor renacer sentí,
Y mi perturbada mente
Ya solo miraba en tí
Un ángel puro, inocente.
Si asoma en tu labio hermoso
Sonrisa fascinadora,
Mi pecho tierno, fogoso,
Aun mas que nunca te adora,
Y pierde, ¡ay Dios! el reposo.
¿Quién no arde, cual yo, en amores
Cuando en el baile te ve?
Tus ojos encantadores
Se encienden, y tus colores,
Luego que mueves el pie.
Yo te adoro, aunque inconstante
Me dejaste...... ¡eres muger!......
Pueda este mísero amante
Otra vez volverte á ver......
Y que muera en el instante.

Diciembre 18 de 1836.

EL DESENGAÑO.

Ablándete mi tormento,
Y ver mis ojos llorando.
Cantoral.

I.

La fatal losa de la tumba fria
Cubre los restos de la madre mia.—
Sin poder acudir, oh padre, á verte,
De tí por el destino separado,
Mi nombre pronunció tu labio helado,
Ya en brazos de la muerte.

Y solo y mísero
Quedé en la tierra,
Y cruda guerra
Encarnizado
Me ha declarado
Signo cruel.
Mas jóven cándida
Con voz suave
Mitigar sabe
La dura pena
Que mi alma llena
De amarga hiel.

Oh mi dulce consuelo, ángel sensible,
Como arco-íris dulce y apacible,

Sin tu sonrisa amable y deliciosa,
Que fuera cielos de mi triste vida?
¿Quién de mi pecho la cruenta herida
Aliviara piadosa?

En este piélago
De la existencia,
Sin tu presencia
¿Cómo podria
Sufrir la impía
Suerte feroz?
Sin tí, ¿mis lágrimas
Quién enjugara?
¿Quién, ¡ay! mezclara
Conmigo el llanto,
Cuando el quebranto
Me oprime atroz?

La hermosa luna señorea el cielo
De claridad bañando al triste suelo.
—Tu alma sublime cual su luz es pura
Y cual su faz es pálida tu frente;
Tu voz es dulce, tu mirada ardiente,
Celestial criatura.

¡Oh noche plácida!
Tu negro manto
Llene de espanto
Al que en su seno
Feroz veneno
Cubre traidor.
Pero tu lánguida,
Tu luz propicia
Sea delicia
Del que constante

Y delirante
Busca su amor.

De amor ardiendo el alma enagenada,
Fuego y placer brillando en la mirada,
El corazon de encanto conmovido,
Vuelo á gozar la vista seductora
De la que el pecho apasionado adora
Cual á deidad rendido.

¡Oh luna pálida!
Tu diamantina,
Tu faz divina
Luce en el cielo,
Dulce consuelo
Dando al mortal.
No nube lóbrega
Tu rostro oculte,
No se sepulte
Tu luz hermosa
En tenebrosa
Noche fatal.

II.

De la Catedral el atrio
Se ve cubierto de gente;
La claridad de la luna
En él á disfrutar viene.
Las mejicanas hermosas,
Gozando del fresco ambiente,
Ostentan sus ricas galas,
Y aromas al aire vierten.
Entre ellas busco á la que amo
Desazonado, impaciente;

Todos los grupos recorro;
Empero ella no parece.
¿Qué hará? ¿por qué presurosa
No vuela agitada á verme?.....
¿Olvida que en el paseo
Nos hemos mirado siempre?
¿Acaso su vida amaga
La desoladora muerte?......
¿Acaso?...... Pero ¿qué miro?
¿No es la hermosa que allí viene?
Sí...... Mas uno la acompaña,
Y á hablar con ella se atreve......
¿Quién será?.... ¿quién tal audacia?....
Mi sangre toda se encienden.
Yo me confundo: la duda
Mi corazon estremece;
Agitacion y tormento
Mi respiracion suspende.—
Voy á hablarla, voy á hablarla,
Y sabré si acaso débil
Ha faltado á sus promesas......
¡Jamas!...... Me amará por siempre.

III.

¿Por qué, hermosa, dilatabas?
¿Acaso no me encontrabas?
Desde que el astro benéfico
Despareció estoy aquí.
Inquieto, desazonado
De no encontrarme á tu lado,
Alivié mis penas hórridas
Con solo pensar en tí.

Recordaba tu hermosura,
Y tu alma inocente y pura;
Mas el consuelo era rápido,
Y volvia mi pesar.—
Angela ¿no me respondes,
Y tu hermosa faz escondes?......
Descubre tu rostro nítido:
Mire tus ojos brillar.

No tu camino prosigas
Sin que antes, mi bien, me digas
Por que enojada, colérica
Conmigo te muestras hoy.
Ese pálido semblante
No se aire con tu amante.
Vea yo tu risa angélica
Y mi existencia te doy.

¿Será cierto lo que veo?......
Sí, mi desventura creo:
Tú me abandonas, y víctima
Soy de una muger infiel
Te deslumbró la riqueza,
Y has vendido tu belleza
A uno que fortuna próspera
Ostenta. Vete con él.

¿Mas no suspendes el paso?
¿No quieres oirme acaso?
¿Por otro me dejas, bárbara,
Entregado á penas mil?
Pues bien, vete. Si ántes necio
Te adoré, hoy te desprecio,
Que no merece ni lástima
Muger tan infame y vil.

Un juramento nos une. —
¿Quedarás, perjura, impune?
Ya Dios desde su alta bóveda
Un rayo lanza á los dos .
Mi pecho no se contrista,
Aleve, aunque huyo tu vista.
¡Adios para siempre pérfida!
¡Para siempre adios!. . . . . .—Adios.

Febrero 24 de 1837.



EL INFORTUNIO.

A. M.

> Salud te envia tu infeliz amigo,
> A tí mas infeliz..........
> *Martinez de la Rosa.*

I.

¿Ves el arbusto cual sucumbe trémulo
Al empuje tenaz de airado viento,
Y acá y allá doblándose violento
Besa la seca tierra veces mil?
Así es el corazon del hombre tímido
Cuando el dolor á combatirle llega:
En el instante á su furor se entrega
Sin oponerle esfuerzo varonil.

¿Por qué, Manuel, de los pesares bárbaros,
Así inclinando la abatida frente,
La pesadumbre dura é inclemente
No osas con alma fuerte repeler?
Mira la encina cual sostiene el ímpetu
De huracan bramador que la combate:
Nunca su soplo asolador la abate,
Sus ramas logra apénas conmover.

¿Mas qué digo, infeliz? si con estrépito
Troncharla el viento la miré yo mismo,

Y rodando entre polvo, en hondo abismo
Su tronco mutilado sumergir.
Vése un castillo indestructible, sólido,
Los siglos sin temor desafiando
Y al cabo, sus cimientos derrubiando,
Un arroyuelo le hace sucumbir.

Los pesares, así, del hombre mísero
Roen el corazon infortunado,
Y solamente queda al desdichado
Por consuelo sus lágrimas verter.
Por tus mejillas ruede llanto férvido,
Manuel querido, aliviaráse tu alma;
Mas no esperes jamas completa calma,
Que el destino del hombre es padecer.

¡Oh si á do estás volar pudiera rápido
Mi frente á reposar sobre tu pecho!
Me verias en lágrimas deshecho
Tu infeliz existencia consolar.
Pero ya que abrazarte no me es lícito,
Estos rústicos versos te consuelen,
Que selváticas yerbas templar suelen
Del enfermo el indómito penar.

Yo padezco tambien tormentos ásperos
Que feroces destruyen mi existencia;
De Dios en vano imploro la clemencia,
Mi ferviente clamor no quiere oir.
¿Por qué en tu amigo tus desgracias hórridas
No quieres descargar, Manuel querido?
¿Por qué ese mal que ocultas dolorido
No osas á los que te aman descubrir?

II.

El corazon se calma
Cuando á un amigo sîncero
Entregamos el alma,
Arrancándola el velo encubridor.
Y unidos suspirando
Entre ardorosas lágrimas,
Y tristes ululando
Mitigar conseguimos el dolor.

Somos desventurados,
Pero fantasma tétrica
Que inquieta á los malvados,
Nuestros sueños jamas sale á turbar;
Por mas que nuestros dias
El pesar melancólico
Con torturas impías
Venga cruel de penas á llenar.

Mas nos queda el consuelo
De que los duros vînculos
Que nos unen al suelo
Se llegarán por fin á desatar;
Y entónces bajarémos
Al sosegado túmulo,
Y en él nos dormirémos
Hasta oir la trompeta resonar.

Abril 21 de 1837.



EL LICENCIADO MUÑOZ (1).

CORO.

Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano,
Porque entónces volais al atatid.

I.

¿No mirais como vaga sañoso
Tras la reja el tirano Muñoz,
Como tigre sangriento, espantoso,
Como pálido espectro feroz?
Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano,
Porque entónces volais al atatid.

II.

Devorado su pecho de envidia,
El nos mira ligeros danzar,
Y medita quizá una perfidia
Porque el gozo no puede encontrar.

[1] Visitador tirano de Méjico, que vino en tiempo de Felipe II.

Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano,
Porque entónces volais al ataúd.

III.

Apartad de su reja los ojos,
O pedidle humillados perdon,
Que si no, provocais sus enojos
Y os sepulta en oscura mansion.
Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano,
Porque entónces volais al ataúd.

IV.

No ceseis de bailar un momento,
Y despues dulce vino bebed,
Que entre tanto el tirano sangriento
Quizá apaga con sangre su sed.
Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano,
Porque entónces volais al ataúd.

V.

Por do quiera viudas se miran,
O doncellas sin padre ó sosten,
Por do quiera inocentes espiran,
Por do quiera cadalsos se ven.
Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano,
Porque entónces volais al ataúd.

VI.

Teme al rey, y á la guardia, y al cielo;
Teme al pueblo que vino á mandar,
Y su sangre se torna de hielo
Si oye acaso la puerta sonar.
  Decid que es el tirano
  Modelo de virtud,
  Y no que es inhumano,
  Porque entónces volais al atatid.

VII.

No envidieis su palacio y riqueza,
No envidieis su absoluto poder:
Cuando va á reposar su cabeza
Sangre mira en su lecho correr.
  Decid que es el tirano
  Modelo de virtud,
  Y no que es inhumano,
  Porque entónces volais al atatid.

Abril 24 de 1837.



EL TENEBRARIO.

El templo está sombrío y silencioso
Como del hombre la última morada,
Y entona allá una voz grave y pausada
Cántico religioso.

El cristiano medita prosternado
Ante el altar augusto del Eterno;
Su ferviente oracion eleva tierno
Ya del mundo olvidado.

Sobre enlutado triángulo se miran
Cirios que están las naves alumbrando:
Se van unos tras otros apagando,
Y al fin todos espiran.

Asentado yo al pie de una coluna,
Allá en lo mas recóndito del templo
En las luces del triángulo contemplo
Mi vida y mi fortuna.

Del tiempo asolador la mano helada
Destruye mi existencia tempestosa,
Y en dilatada noche tenebrosa
Quedará sepultada.

Empero jóven soy, y nuevos dias
Del sol la lumbre abrasará mis venas;

Aun pasaré mas gozos y mas penas,
Y mas melancolías.

De mis amigos los amantes brazos
Aun sostendrán mi enardecido cuello:
A la pura amistad pondrán el sello
Mas amor, nuevos lazos.

Dejaré la ciudad, y presuroso
Iré al lugar do ví la luz primera:
Será mi habitacion una pradera
O un monte cavernoso.

De mis padres veré la tumba fria,
Su losa regaré con tierno llanto,
Y luego entonaré fúnebre canto
En la morada umbría.

¿Pero adónde me arrastran mis delirios?
¿Quién sabe de su vida los momentos?......
Un soplo repentino de los vientos
Puede apagar los cirios.

Tal vez, tal vez en este instante mismo
De mi contemplacion y mi demencia,
Hundiráse mi frágil existencia
En el oscuro abismo.

Y en esta piedra donde estoy sentado,
La augusta ceremonia al acabarse,
Los hombres me hallarán, al retirarse,
Sin aliento y helado.

Pero aun vivo me encuentro, y anublada
Mi vista alcanza á ver cirios ardiendo:

Pasa, sus blancas luces conmoviendo,
El aura delicada.

Así mi corazon late apacible;
Mas viene de pesares un torrente,
Lo estremece y oprime de repente,
Y le deja insensible.

Los cirios se apagaron. Noche horrenda
Interpone á mi vista velo denso.
¿Acaso estoy en el palacio inmenso
De eternidad tremenda?

En mi reedor fantasmas aparecen,
Aquí y allí vagando misteriosas:
Adonde estoy se acercan silenciosas,
Luego desaparecen.

¿Así es la eternidad que nos espera,
Vórtice horrible de tiniebla helada,
En donde el alma vaga arrebatada
Por la corriente fiera?

¿Y ni un rayo de luz vendrá del cielo,
Cual relámpago al triste caminante,
Que siquiera le alumbre un solo instante
Y sea su consuelo?

Pensando así y vagando en la profunda
Terrible oscuridad, me precipito,
Llego al umbral ¡oh Dios! y lanzo un grito.....
¡Un mar de luz me inunda!

Mayo 6 de 1837.

EVA ANTE EL CADAVER DE ABEL.

Mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque en cualquier dia que comieres de él, infaliblemente morirás.

Génesis T. DE AMAT.

Por la venganza atroz de hermano impío,
Con los rubios cabellos desgreñados,
Y el cuerpo exangüe, destrozado y frio,
En tierra yace Abel:—tiene clavados
En la bóveda azul del ancho cielo
Los sus serenos ojos apagados.—
Opreso el corazon de amargo duelo
Eva su rostro con el llanto baña,
Hincadas las rodillas en el suelo.
Suspiros dolorosos acompaña,
Mezclados con tristísimos gemidos,
Al lloro ardiente que su vista empaña.
Los labios, de afliccion descoloridos,
Sella afanosa en los de su hijo yerto,
Buscando de su pecho los latidos;
Y lo que mira no creyendo cierto,
Le remueve espantada y temblorosa,
Convenciéndose al fin de que está muerto.
Entónces conociendo su espantosa
Horrenda situacion, desesperada

Hiere su tierno pecho y faz hermosa;
Los cabellos se arranca desolada,
Revolviendo los ojos por do quiera,
Y en Abel fija luego la mirada.
—Eva infeliz, á quien la suerte fiera
Condenó á presenciar en este mundo
El fin del hombre por la vez primcra,
¡Cuál tu dolor seria, cuán profundo
Al mirar en este hombre tu hijo amado
Y muerto por su hermano furibundo!
Por su hermano feroz, Caín malvado,
Que en su corrupto detestable seno
Abriga un corazon envenenado.
Empero ya el Señor con voz de trueno
"Serás maldito" le gritó, "y errrante
"Te verá el orbe, y de fatigas lleno."
"Sangriento siempre, siempre palpitante,
El vengador cadáver de tu hermano
Eternamente mirarás delante;"
"Manchada irá la fratricida mano
Con su inocente sangre, y afanoso
Te esforzarás para borrarla en vano."—
Huyó Caín: su corazon rabioso,
De emponzoñadas sierpes combatido,
Jamas encontrará dulce reposo.—
En tanto, ó madre, ante tu bien perdido
Lamentas tu fatal horrenda suerte;
Y tú la causa de tu mal has sido.
¿Por quién fué el hombre condenado á muerte?
¿Quién irritó la cólera divina
Que fulminó de Dios el brazo fuerte?
Tú del hombre causaste la ruína,
Como el empuje de huracan bravío
Hace caer la colosal encina.

—De su hijo contemplando el cuerpo frio
Eva inmóvil, helada de pavura,
Yace agobiada del pesar impío,
Así cual hombre que en la noche oscura
Mira elevarse espectro silencioso,
De negro bosque en la hórrida espesura.—
Al fin despliega el labio tembloroso
Y con sus voces atronando el viento,
Habla así con acento doloroso:
"Maldito aquel fatal crudo momento
En que miré del sol la clara lumbre
Y de los aires respiré el aliento."
"De los montes ¿por qué la altiva cumbre
No se desploma aniquilándome ora,
Y termina mi horrenda pesadumbre?"
"¿Por qué el Eterno desde allá do mora,
Densa tiniebla y llamas derramando,
No confunde la noche con la aurora?"
"¿Por qué no el suelo se abre rebramando,
Y árboles, cerros y volcanes hunde
Con horror espantoso retemblando?"
"¿Por qué no el trueno aterrador difunde
Remordimientos bárbaros en tu alma,
Caín, y espanto por do quier te infunde?"
"Nunca tu corazon halle la calma,
Y en el desierto amargo de la vida
Jamas percibas deliciosa palma."
"¡Oh Abel, oh prenda por mi mal perdida,
Tu pura sangre á Dios pide venganza
Contra el feroz impío fratricida!"
"Y yo en tanto ¡infeliz! sin esperanza
De recobrarte, mísera perezco
Al castigo cruel que Dios me lanza."
"Pero soy la culpable, y bien merezco

El horrible tormento fatigoso
Que en este instante sin cesar padezco."
Dice; y el rostro pálido y lloroso
Con las manos se cubre avergonzada,
Yerta con el dolor duro y penoso;
Y luego sobre Abel, enagenada
Se arroja llena de mortal quebranto;
E inmóvil del cadáver abrazada,
La cubre de la noche el negro manto.

Mayo 23 de 1837.



AL SEÑOR

DON JOSÉ JOAQUIN PESADO.

Y el genio abrió la mano,
Y el lauro descendiendo omnipotente
Al inmortal poeta
Cercó de rayos la gozosa frente.
Quintana.

En abyeccion y sueño vergonzoso
Y en la supersticion estaba hundida
Mi patria, subyugada por tiranos,
Que la pálida tea
De fanatismo alzaban.

Por la ignorancia vil desnoblecida,
Aherrojada en cadenas del olvido,
Y envuelta en polvo y hórridas tinieblas,
Yacia sepultada
La sacra poesía.

Empero el mejicano alza la frente,
Y á sus antiguos heroes invocando,
El acero desnuda enmohecido,
Y sus altas proezas
Deja escritas con sangre:

Con negra sangre de tiranos fieros,
Que cobardes huyeron aterrados,
Con los débiles miembros temblorosos,
Al escuchar del bronce
El espantoso trueno.—

Nació la libertad: con ella nacen
Las artes, y las ciencias, y la gloria;
Y el genio entre las nieblas se levanta
Con las sienes ornadas
De inmarcesible lauro.

Así vese elevar de una caverna
La poderosa reina de las aves,
Y el vuelo remontando magestoso,
Palpa la lumbre pura
Del astro refulgente.

Salud, genio inmortal, *Pesado* insigne:
Tú arrebatando á Lamartin la lira
Y al Rey poeta, en sones melodiosos
Haces vibrar el aire
Y enternecer los pechos.

Inspíranme tus versos delicados
Melancolía dulce y deleitosa,
Y palpitando de placer divino,
Te dirijo un saludo
Encantador poeta.—

Emulo de Leon, genio sublime,
Resonarán tus cantos inmortales
Mientras tenga en la mente de los hombres
La noble poesía
Su flamígero trono.

Cuando el mortífero hálito del tiempo
Convierta en ruinas á mi patria hermosa,
El viajero asentado en sus escombros,
Un suspiro lanzando,
Pronunciará tu nombre.

Agosto 14 de 1837.

UN CRIMEN.

> Yo ya me maravillaba
> De suerte tan favorable.
> ¡Oh mi ventura mudable!
> Y cuán engañado estaba.
> Luis Miranda.—*Comedia pródiga.*

I.

Hubo un tiempo en que atónito miraba
A una jóven, que ardiente idolatraba,
Modelo de beldad.
"Te adoro, te idolatro," me decia;
Y en su pálida frente relucia
Pudor, virginidad.

Y brillaban mis ojos de contento.—
Era su hálito puro mi alimento,
Mi concierto su voz;
Era su rostro, su mirar mi encanto;
Era su triste y doloroso llanto
Mi tormento feroz.

Como la flor en el pantano inmundo
La arrojó el cielo despiadado al mundo
Entre angustia y dolor.
Y yo corrí, volé, de gozo lleno,
Y delirante recogí en mi seno
La ternísima flor.



"Huérfanos somos, sin ningun abrigo,
Y pobres, desgraciados, sin amigo;
El cielo nos unió.
Tú serás, dulce prenda, mi consuelo,
Y para mí será la tierra el cielo......"
Así la dije yo.

Y ella llorando se arrojó en mis brazos,
Y en deliciosos, en estrechos lazos,
Anudado me ví.
Y en su seno purísimo y constante,
Como en la madre el delicado infante,
Tranquilo me dormí.

II.

Y desperté de súbito,
Y busqué enagenado
El ángel adorado
De mi ternura objeto y de mi amor.
Pero en silencio lúgubre,
Y en soledad y calma
Estaba todo; y mi alma
Fué presa de inquietud y de dolor.

Me levanto frenético,
A mi adorada llamo:
El eco á mi reclamo
Retumbando tan solo respondió.
Y triste, y melancólico,
Mi consuelo buscando,
Voy lento meditando
Las penas en que el cielo me arrojó.

III.

"¿Do te escondes,
Mi querida?

¿Do, mi vida,
Te hallaré?
Si no vienes
Al instante,
Dulce amante,
Moriré."

"Eres bella como el cielo,
Eres mi angel, mi consuelo,
Y sin tí
No hay contento, ni ventura,
Ni hermosura
Para mí."

"De la vida
En el camino
Mi destino
Me arrojó;
Y de duelo,
De quebranto,
Y de espanto
Me inundó.

"Eres bella como el cielo,
Eres mi ángel, mi consuelo,
Y sin tí
No hay contento, ni ventura,
Ni hermosura
Para mí."

"Pero dióme
Para güia,
Vida mia,
Tu virtud;

Y trocóse
Mi tormento
En contento
Y en salud."

"Eres bella como el cielo,
Eres mi ángel, mi consuelo,
Y sin tí
No hay contento, ni ventura,
Ni hermosura
Para mí."

"La joya eres
Mas hermosa,
Mas preciosa,
Que se vió
En el suelo
Mejicano,
Do mi mano
Te cogió."

"Eres bella como el cielo,
Eres mi ángel, mi consuelo,
Y sin tí
No hay contento, ni ventura,
Ni hermosura
Para mí."

IV.

Mi pecho agitado de rudo tormento,
El canto elevaba mi lángida voz;
Y solo en respuesta notaba que el viento
Espigas y ramas movia veloz.

La luna brillaba purísima y bella
En medio al espacio de claro zafir,

Cual cándida jóven, modesta doncella
Que mira al amante gozoso venir.

Tan solo escuchaba los lúgubres gritos
De pobre aldeano que alaba al Señor;
Y mi alma oprimian los seres malditos
Que asaz provocaron del cielo el furor.

En locas ideas mi mente perdida,
Pregunto á mí mismo:—"¿Por qué huye de mí?
¡Maldita por siempre, maldita mi vida!......"
Y un ronco gemido feroz despedí.

Temblaban mis miembros, sudaba mi frente,
Espesa tiniebla mis ojos cubrió;
Y luego del seno quejido doliente,
Cual de honda caverna, vibrando salió.

Mas, cielos ¡qué miro!.... ¿La vista me engaña?
¡Es ella!.... ¡la veo!.... ¡Qué dulce placer!....
Mas alguien..... un hombre..... ¡gran Dios! la (acompaña.
¡Infame, traidora, perversa muger!

Le mira amorosa..... le lleva á su seno......
—¡No mas! ya la daga feroz empuñé......
Y vuelo...... De rabia frenética lleno
En sangre mi diestra, mi brazo empapé!......

Octubre 13 de 1837.



LA TUMBA.

Cual brilla la esperanza seductora
En la mente del hombre sin fortuna,
Así entre nubes rotas de la luna
Resplandece la luz.
Todo es silencio y soledad ahora,
El delicado viento apenas zumba,
Y solo me acompañan una tumba
Y una modesta cruz.

Allí postrado, en meditar profundo
Se engolfa mi agobiada fantasía;
Y la frente me toco, y la hallo fria......
Mas no mi corazon.
En sueño hundido el bullicioso mundo,
¿Yo solo en medio de la noche velo?
¿Yo solo al justo, al poderoso cielo
Elevo mi oracion?

Dentro de este sepulcro helado y mudo
Uno encontró su deseado abrigo,
Y nadie...... ni un pariente, ni un amigo
Viene á rogar por él......
Esta losa do estoy es el escudo
Que le liberta de la atroz perfidia,
De la maldad, ingratitud y envidia
Y de una amante infiel.

¿Acaso, como yo, solo en la tierra,
No hallaba en su dolor consuelo alguno?
Quizá amor y desprecio de consuno
Le hicieron padecer.....
Empero ya su cuerpo aquí se encierra,
Y su alma otra region ahora habita.....
En tanto mi existencia se marchita
De la suerte al poder.

Y cuando suene lúgubre campana,
Y ya la muerte el corazon me oprima,
¿Habrá quien triste ante mi lecho gima
En amargo dolor....?
Esperar en los hombres cosa es vana:
No hay quien alivie mi dolor prolijo,
Ni quien piadoso lleve un crucifijo
Al labio sin color.

Y ni en la tumba solitaria abrigo
Encontrará mi cuerpo sepultado,
Que vendrá otro cadáver, y arrojado
El primero será.
¿Y á su socorro no vendrá un amigo.....?
Necio de aquel que en la amistad confia:
¡Amistad!..... la que dura un solo dia
Es sempiterna ya.....!

Noviembre 6 de 1837.



EL BUITRE,

CANTO DE VENGANZA.

Suspiros brote el labio,
Venganza al corazon.
GALLEGO.

Yo que abrigo venganza insaciable,
Que el encono mi pecho desgarra,
¡Cōmo envidio del buitre la garra,
Cuyo oficio es herir y matar!
Cuando ēl halla la presa que busca
Se encarniza con ella rabioso:
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Me engañō con fingidos halagos
La muger que adorē con ternura:
No mirara, cual hoy, su hermosura
Estrechada de aleve rival.
Pues sobre ellos veloz me lanzara
Esgrimiendo mis uñas gozoso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Al ingrato que paga en traiciones
Beneficios de cándido amigo,
Que le da el alimento, y abrigo
Contra el soplo de suerte mortal,
Su alma negra impaciente arrancara,
En su cuerpo cebándome ansioso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Un infame se embriaga en el vicio
Y seduce á la tierna doncella,
Y de jóven purísima y bella
La convierte en espectro fatal.
En el pecho del uno y la otra
Pico y garras hundiera afanoso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

El tutor que á pupila infelice
Abandona á la suerte iracunda,
Y entre tanto la herencia fecunda
Desparece en su mano rapaz,
No sereno su robo gozara,
Pues sobre él me arrojara enconoso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

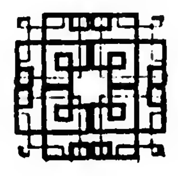
El avaro sumerje en miserias
Al hambriento infeliz que lo implora,
Y que en vano laméntase y llora:
Solo cede al valioso metal.
Al sonido del oro, en su pecho
Repasara mi garra furioso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Sobre lecho mullido de plumas
Duerme inquieto mezquino tirano,
Pues en sueño divisa una mano
Que en el seno le vibra un puñal.
Devorándolo airado me viera
Al volver de su sueño horroroso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Y en los pueblos que sufren su yugo,
Y que viles le inclinan la frente,
Con desprecio y furor inclemente
Afilara mi garra voraz;
De su sangre cobarde formara
Dilatado torrente espumoso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Cuando encima de toda la tierra
Mar inmenso de sangre mirara,
Satisfecho en sus hondas nadara
Deste mundo infeliz dueño ya.
Y en la sangre mis alas tendiendo,
Entre sangre tuviera reposo.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

1837.



UN MOMENTO DE FUROR.

Quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazon.

Calderon

Padecer eternamente
Y eternamente llorar,
La dicha siempre buscar
Y de furor, impaciente:
¿Esta es, Dios omnipotente,
Mi dura estrella en el mundo?
¿Y este penar tan profundo,
Nunca, nunca cesará?
Harto en mí cebóse ya
El destino furibundo.

De la infancia aun no salia
Cuando mi madre espiró,
Tambien mi padre bajó
Tras ella á la tumba fria,
Y en brazos de suerte impía
Abandonado quedé;
Do quiera alivio busqué
A mi tenaz afliccion......
Mas ¡ah! que en mi corazon
Un puñal clavado estaba;
Y en todas partes miraba
Escrita mi maldicion.

Los ojos fuego lanzando
Y mi semblante encendido,
Vago incierto, enfurecido
Y de cólera bramando
Mi desdicha publicando,
Digo: "Puesto que nací
"Tan desdichado, ¡ay de mí!
"¿Hallaré la paz, en dónde?...."
Y un espectro me responde
Mostrando la tumba.... "Allí."

Pues si en la tumba hallaré
La paz por que ansioso anhelo,
¿Cuándo, dí, piadoso cielo,
A la tumba bajaré?
¿Cuándo en sosiego estaré,
De la mortaja cubierto,
Dentro del sepulcro yerto?
¿Cuándo los hombres malvados
Me verán regocijados
Tendido por tierra y muerto?

Al pensar así, mi mente
Se acalora y se confunde;
Viene Satan y me infunde
Que contra mi vida atente.
De un hilo no mas pendiente
Está del hombre la vida,
Un veneno me convida
A separarme del mundo,
Y en el abismo profundo
Buscar la dicha perdida.

Mas un ángel, ¡oh consuelo!
De mi perdida razon

Desvanece la ilusion
Y me muestra el alto cielo.
Ha destrozado ya el velo
Que la verdad me cubria,
Y vuelve á mi fantasía
La paz dulce angelical,
Y me separa del mal
A que violento corria.

1837.



SUSPENDE EL RÁPIDO VUELO.

Suspende el rápido vuelo,
¡Oh tiempo esterminador;
Piadoso míranos, cielo,
Y al consuelo
No se succeda el dolor.

Y estas horas
De delicias
Sean propicias
Al amor;
Y las penas
Arrojemos,
Y burlemos
Su furor.

"Que la dicha dura un dia,
Y es eterna la afliccion.—
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador."

El desgraciado te implora,
Tiempo veloz, vuela fiel;
Y el crudo pesar que ahora
Le devora
Lleva, y sus dias con él.

Pero deja
A los amantes
Sus instantes
Disfrutar.
Los momentos
Largos sean:
No los vean
Terminar.

"Que la dicha dura un dia
Y es eterna la afliccion.—
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador."

Pero en vano unos momentos
Pide anhelante mi voz,
Que mientras lanzo á los vientos
Mis acentos,
El tiempo corre veloz.

—Dulce noche,
Sé mas lenta,
No violenta
Huyas de mí.—
Mas la aurora
Ya se avanza,
La esperanza,
Oh Dios, perdí.

"Que la dicha dura un dia,
Y es eterna la afliccion.—
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador."

Apresurados gocemos
Deste tiempo que nos resta;
Amemos, amiga, amemos:
No esperemos
Del dolor la hora funesta.

Que ni el hombre
Tiene puerto
Aunque incierto
Lo buscó;
Ni ribera
Al tiempo hallamos,
Pues pasamos,
Y él voló.

"Que la dicha dura un dia,
Y es eterna la afliccion.—
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador".—

1837.



EL CIEGO.

Ciego estaba, agobiado por los años.
A. Saavedra.—*El Moro.*

I.

La luna relumbrando
Baña la esfera con su dulce luz,
Y las nubes volando
Van el cielo entoldando
Con su siniestro y lúgubre capuz.

Yace en silencio el mundo;
El mortal olvidando su dolor,
En letargo profundo
Del hado furibundo
Así suspende el bárbaro furor.

Pero el feroz malvado,
Y el que pasó el umbral de senectud,
Y el de amor ocupado,
Triste, desesperado,
En vano buscan la feliz quietud.

Apoyado en su caña
Un ciego pobre caminando va:

Un niño le acompaña;
Y sus figuras baña
La luz nocturna que en la tierra da.

El niño alza la vista
Y mira la elevada Catedral,
Orgullo del artista;
Y luego se contrista
Si escucha del alerta la señal.

De las armas al ruido,
Y al *¿Quién vive?* que se oye resonar,
Acento dolorido
Lanza el ciego abatido,
Y da principio al lúgubre cantar.

II.

Yo miré del sol ardiente
La lumbre reverberar
En la frente
Reluciente
De los volcanes que en Méjico
Se ven soberbios alzar.
Y vi gozoso
Las bellas flores
Con sus colores
Entapizar
Los fértiles campos
Que adornan mi patria
Y son la delicia
Del triste mortal.
"Y ora en mis ojos un velo....
Sin consuelo
Viviré.

Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré."

Yo en combate truculento
Como valiente luché;
Y sangriento
Sin aliento
De mi patria al fiero déspota
Postrado á mis pies miré.
Luego empuñando
Mi férrea lanza
A la venganza
Feroz volé.
Los llanos inmensos,
Las hondas cavernas
Con sangre de esclavos
Ardiendo regué
"Y ora en mis ojos un velo....
Sin consuelo
Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré."

Eran dulces á mi oido
El redoble del tambor,
Y el silbido
Repetido
De balas que vuelan rápidas
Sembrando muerte y horror.
Al enemigo
Yo acometia,
Solo temia
Por mi troton:—

El firme estribaba
En tierra los brazos
O saltaba inquieto
Si oia el cañon.
"Y ora en mis ojos un velo. . . .
Sin consuelo
Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré."

A los brazos de mi amante
Veloz corria despues,
Y triunfante,
Delirante,
Mi espada y lanza mortíferas
Arrojaba yo á sus pies.
Y me lanzaba
Luego á su seno
De gozo lleno
De puro amor.
Sus labios ardiendo
Tocaban mi frente,
Mi cuerpo bañaba
Copioso sudor.
"Y ora en mis ojos un velo. . . .
Sin consuelo
Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré."

Me contemplaba dichoso
En medio del ancho mar

Que hervoroso,
Estrepitoso,
El navío en hondo vórtice
Parecia sepultar.
Crujia el árbol
Estremecido,
A par del ruido
Del vendaval.
Las olas inquietas
Cual nubes horribles
Por cima mis hombros,
Oia bramar.
"Y ora en mis ojos en velo....
Sin consuelo
Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré."

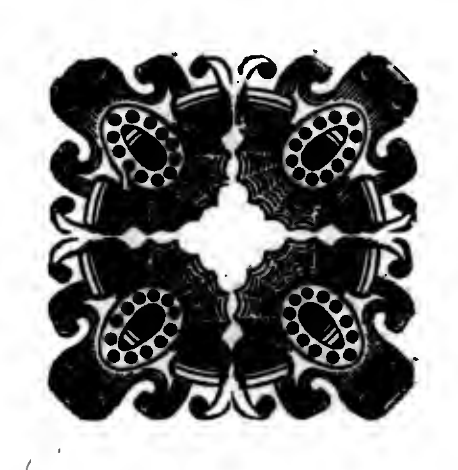
Del orgulloso opulento
No me espantaba el poder;
Que violento
En un momento
Con una mirada férvida
Le hacia yo estremecer.
Y consolaba
Al que gemia;
Y protegia
La senectud.
Mi lanza terrible
Feroz arrancaba
Del yugo infamante
La opresa virtud.

"Y ahora en mis ojos un velo. . . .
Sin cousuelo
Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré."

III.

Dió fin al canto el abatido ciego
Y dolientes suspiros arrojando
El semblante bajó.
Veloz carroza se aproxima luego,
Y al anciano y al niño atropellando,
Por tierra los tendió.

Marzo 12 de 1838.



EL SOLDADO AUSENTE.

No así llores, hija hermosa,
Afanosa;
Que tu amante volverá,
Y gozoso estrechará
Esa tu cintura airosa.
—¡Ah! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

A lidiar está obligado
El soldado,
De su nacion en defensa;
Si muere, de gloria inmensa
El mundo le verá orlado.
—¡Ah! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

Con semblante varonil
Su fusil
Sobre el hombro colocó,
Y de tí se despidió
Lanzando suspiros mil.

—¡Ah! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

Ora al trueno del cañon,
Cual leon,
En Tejas, tu dulce amigo
Combate al fiero enemigo
De su querida nacion.
—¡Ah! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

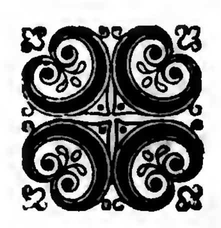
Y al disparar cada tiro,
Un suspiro
Por su amante lanzará,
Y á sí mismo se dirá:
"Siempre en mi mente la miro."
—¡Ah! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

Despues volará feroz
A la voz
De su capitan valiente,
Y al enemigo insolente
Despedazará veloz.
—¡Ah! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

En México, sí, triunfante,
Arrogante,
Tras la tricolor enseña
Y al crujir de la cureña
Verás entrar á tu amante.
—¡Ah! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

En premio del pundonor
Y valor
Que en el combate mostrara.
Le daré tu mano cara
Y cesará tu dolor.
—¡Ah! mi corazon me dice.
Madre mia,
Que muerte dió al infelize
Bala impía.

Marzo 15 de 1838.—



LA POESIA,

EL AMOR Y EL LICOR.

Mientra en el mundo existimos
Los corazones rendimos
Al dolor.
Contra su cólera impía
Ningun escudo tenemos,
Si firmes no le oponemos
"La encantadora poesía,
El amor
Y el licor."

Del orgulloso guerrero
Aborrezco el rudo acero
Matador,
Su arrogancia y demasía:
Solo busco la belleza,
Su candidez, su pureza.
"La encantadora poesía,
El amor
Y el licor."

Yo desprecio de un tirano
El cetro que alza en la mano
Seductor,
Su escuadra y su gran valía.

Sus vasallos y tesoro,
Que en la tierra solo adoro
"La encantadora poesía,
El amor
Y el licor."

Mas que sus regios salones,
Sus dorados artesones
De primor,
Precio mi dulce alegría,
Y mas que á todo prefiero
La gloria del sacro Homero,
"La encantadora poesía,
El amor
Y el licor."

Que el árido preceptista
Muerda al genio del artista
Con rigor:
Su crítica dura y fria
Pesado sueño nos diera,
Si á nosotros no acudiera
"La encantadora poesía,
El amor
Y el licor."

El opulento usurero
Dice á gritos: "El dinero
Es lo mejor
Que el cielo á la tierra envia
Como soberano goze."
Y es que el pobre no conoce
"La encantadora poesía.
El amor
Y el licor."

Amigos, á mí llegad,
Y presto el vino vaciad
Bullidor;
Gozad de tan grato dia,
Buscad á mi amante bella,
Pues solo vivo por ella,
"Por la celestial poesía,
El amor
Y el licor."

Junio 10 de 1838.—



LA INOCENCIA.

A LA NIÑA
GUADALUPE GONZALEZ DEL PINO,
DE EDAD DE SEIS AÑOS.

I.

Al principiar la noche silenciosa
Es mas grata la estrella misteriosa
De risueño fulgor,
Que si riéla en trasparente rio
La taciturna reina del vacío
En todo su esplendor.

Es mas bella la fuente clara y pura
Que en delicioso prado con blandura
Deslizándose va,
Que el torrente veloz que se abalanza
De altura que la vista apena alcanza
Y en un abismo da.

Es para mí mas dulce el sol fulgente
Cuando arroja del seno del Oriente
Rayo consolador,

Que si mis venas ardoroso inflama
Cuando en la tierra espléndido derrama
Su fuego abrasador.

Así á mis ojos eres mas hermosa,
De mi feraz nacion temprana rosa,
Niña pura y feliz,
Que la jóven que erguida se levanta,
Y á cuya bella y delicada planta
Rendimos la cerviz.

II.

Modelo de la belleza,
La pureza
Brilla en tu cándida faz;
La inocencia es tu divisa,
Y tu risa
Es como un signo de paz.

Alguna vez la hermosura
Con ternura
Amante me sonrió;
Dichoso ya me creia,
Y ella impía
Con falacia me burló.

Mas tu sonrisa graciosa
Candorosa
No es de amor, es de amistad;
Y tu corazon ardiente
Inocente
No conoce la maldad.—

¡Oh! cuán venturosa fueras,
Si vivieras
De tu infancia sin salir:
Entónces feliz serias;
No sabrias
Lo que es penar y sufrir.

Mas la ley de la natura,
Siempre dura,
No perdona á la virtud;
De la humanidad es dueña,
Y le enseña
La vejez ó el ataúd.

Con los fatigosos años
Desengaños
Vienen del mortal en pos;
Y contra el mundo un abrigo
Y un amigo
Halla el infeliz en Dios.

El no mas nos da consuelo;—
En el suelo
Solo existe una verdad,
Y es que la inocencia gime
Y la oprime
Triufadora la maldad.

—Tú vives, ó niña hermosa,
Cual la rosa
En lo interior de un breñ al;
No de tu sueño despiertes,
Porque adviertes
Cuan horroroso es tu mal.

Al sueño tornar querrias,
No podrias;
El cielo así lo ordenó,
Y tan solamente el llanto
Y el quebranto
Por patrimonio nos dió.

La vida es estrecha via
Do nos guia
Solo el destino fatal:
Encantados proseguimos,
Mas sentimos
De súbito frio puñal.

III.

¿Ese celage miras que se avanza
Meciéndose hechicero,
O volando ligero
Como águila veloz?
Aquella nube tétrica lo alcanza,
Y aquí y allá lo vuelve,
Y rugiendo lo envuelve
Con ímpetu feroz.

¿Ves aquella avecilla revolando.
Que rápida se eleva,
Y su arrojo la lleva
Hasta el cielo tocar?
Huracan espantoso rebramando
Desde el espacio inmenso
En remolino denso
La hace al suelo bajar.

¿Ves en las aguas de apacible rio
Blandamente flotando

Y graciosa vagando
La delicada flor?
Se acerca al fin á un võrtice bravío:
Sus olas bramadoras
La sumergen traidoras
En abismo de horror.

Imágenes son estas de la vida.—
Es dulce, placentera,
Juguetona, ligera
Del hombre la niñez.
En su pecho despues la pena anida:
Los placeres fenecen,
Y los martirios crecen
Con furia y rapidez.

IV.

Goza, goza, niña pura
De tus dias de ventura,
De tu inocencia feliz;
Y de tu dicha presente
Jamas se borre en tu mente
El delicado matiz.

El pesar que me fatiga
Se cambie en delicia amiga
Que me halague el corazon
Y pueda lleno de gozo,
De alegría, de alborozo,
Entonar grata cancion.

Corona de frescas rosas,
Apacibles, olorosas,
Tejerte queria yo;
Y á tiempo que la formaba,
Espina que me punzaba
En mis manos se tornó.

Junio 27 de 1838.



Leida en 30 de Agosto de 1838 en la distribucion de premios del Colegio de San Juan de Letran.

Cual las bestias feroces habitaba
En las cavernas hõrridas el hombre,
E indigno de su estirpe y de su nombre
Con ellas el sustento disputaba.

En alas de los siglos voladores
Se alzõ despues monarca de la tierra:
A la vil ignorancia hizo la guerra
Y el velo desgarrõ de los errores.

Las artes y las ciencias
Las nubes de su mente despejaron,
Y la vasta estension de sus potencias
Prõdigas le mostraron.

Despertando de entõnces
Del vergonzoso sueño
Conociõ su poder y su grandeza;
Y haciendo rechinar los fuertes gonces
De las herradas puertas del palacio

De la rica y feraz naturaleza,
Dijo lleno de gozo: "Ya soy dueño
De la tierra, del mar y del espacio."

A la voz de los sabios ¿qué albarrada
No cayó desplomada?
¿Qué prodigios atónitos no vieron?
¿Qué torrentes de luz no descendieron
A su imaginacion entusiasmada?....

Descomponen los rayos que despiden
Las estrellas y el sol; el aire pesan,
Y audaces remontándose á los astros
Su magnitud y su carrera miden.—

Cuando la tempestad se enseñorea
Del hondo cielo, y que la tierra cruje,
Y cuando el viento embravecido ruje
El águila gozosa se recrea.

Ya se mece suave
Recogiéndose grave;
O con menor blandura
Ya su vuelo apresura;
Ora mas se remonta
Como el sonido pronta;
Ya revolando gira
Y nuestro globo mira,
Pareciendo decir: "¿Quién insensato
Pretenderá arrancarme el señorío
Desta region inmensa del vacío?..."

"¿Quién será, quién?..—Cuando en esfera frágil
Con rapidez un hombre el aire hiende;
El águila al mirarlo se sorprende:

Vuelo veloce y ágil
Dél en contorno tiende.

Su corazon de cólera palpita;
Se lanza en raudo vuelo
Hasta tocar el cielo,
Por ver si fuera del imperio humano
Un lugar solo, do reinar, consigue;—
Pero su intento es vano:
Lastre arrojando el físico le grita:
"Allá te seguiré."—Y allá la sigue.

Bastante una onza fuera
Para mil libras sopesar.—Gozoso,
Del poder de su ciencia satisfecho,
Arquímedes decia:
"Si do estribar mi máquina tuviera
La mole de la tierra volcaria."

Seguid vuestro camino esclarecido,
Jóvenes de Letran: hoy os dispensa
Vuestro colegio en lauro merecido
Eterna recompensa.

Si el hombre tras el oro y los honores
Corre desacordado,
No le imiteis, que á multitud de errores
Se entrega despeñado.

Despreciad del magnate la opulencia
Y del fingido sabio la insolencia;
Apartad la ambicion de la memoria:
Al oro preferid la diva ciencia,
Al bienestar la gloria.

En rico, bello, perfumado trono
El Segundo Felipe
Indiferente mira
Que en fatal abandono
En hogera voraz un hombre espira.

Y en horrorosa cárcel
Solo y aprisionado
Un humilde soldado,
En tanto que á tus súbditos oprimes,
Oh fanático rey, traza inspirado
Del Quijote las páginas sublimes.

Y acaso un poderoso que pasara
Y tras la reja al infeliz mirara
Triste y abandonado
Diria con desden: "Es un soldado;
Es un soldado pobre, miserable,
Es una paja en caudaloso rio,
Es un grano de polvo despreciable,
Es un átomo mas en el vacío."

Mas la posteridad severa y justa
Irritada recuerda al cortesano
Y al pérfido tirano
Que cubiertos de fausto se asentaban,
Y con brazo de hierro y frente adusta
Al desgraciado pueblo atormentaban.

En tanto que la gloria
Magnífica y augusta
Del inmortal Cervantes nos parece
Que mas y mas se eleva en la memoria
Del afligido mundo,
Y mas y mas divina resplandece,

Como del sol espléndido y fecundo,
Al avanzar el dia,
La apetecida luz rápida crece.

Mirad como la tierra
Al rumor de las armas se estremece,
Mirad cual se enfurece
Blandiendo su puñal la impía guerra;
La guerra abominable, destructora,
Que cubre el suelo y los caudales rios
De sangre y de cadáveres sombríos,
Y se aclama señora.

Y del crimen y oprobio soberana,
Como fantasma hasta las nubes crece,
O en solio emponzoñado se adormece
Ebria de sangre humana.

En tanto desconcierto,
Do el hombre al hombre sin piedad opirme.
Se halla tan solo puerto
En el saber sublime:
¡Dulce consuelo al infeliz que gime!

Seguid vuestro camino esclarecido,
Jóvenes de Letran: hoy os dispensa
Vuestro colegio en lauro merecido
Eterna recompensa.



MIS ILUSIONES.

A MI AMIGO JOAQUIN NAVARRO.

Oye tú mi voz agora,
Del ronco pecho salida.
Hierónimo de Contreras.

I.

La noche está tenebrosa,
Do quiera reina la paz,
    Paz nocturna;
Y no hay mano cariñosa,
Mano que halague mi faz
    Taciturna.

Por donde la vista giro,
Allí retratada miro
    La tristeza;
Ansioso tiendo mi mano
Buscando ¡infeliz! en vano,
    Una belleza.

Belleza que con su aliento,
Su mirar, su dulce voz
    Y caricias,
Trocara mi abatimiento

Y este martirio feroz
En delicias.

Y abrigo consolador
Me diera contra el dolor
Inclemente;
Y si triste me mirara,
Su blanda mano pasara
Por mi frente.

¡Oh, si en mi pecho sintiera
Su pecho (¡vano deseo!)
Palpitar!
¡Oh, si mi nombre se oyera
Por el ancho coliseo
Resonar!

En aquel feliz instante
Buscara ansioso á mi amante
Bella y fiel,
Y de mis sienes quitara
Y en las suyas colocara
Mi laurel.

No la ambicion me desvela,
Ni amor de oro se abrigó
En mi pecho,
Ni de Damasco la tela
Suspirando estrañé yo
En mi lecho.

Abrasa mi corazon
La ardiente voraz pasion
De la gloria:
¡Oh, si en mi patria querida

Durara mas que mi vida
Mi memoria!....

La ilusion que me conmueve
Y mi corazon anima
Y así halaga,
¿Qué cosa es?... un soplo leve
Que la lámpara reanima
Y la apaga.

Es cual rápido placer
Que arrebata á la muger
Su hermosura:
Brisa que mece las flores
Robándolas sus olores
Y frescura.

Delirando en mi amargura
Veo á mis padres amados
Que me cercan;
Y me miran con ternura,
Y de gozo enagenados
Se me acercan:

Se agita mi corazon:
Aquella dulce vision
¡Cuál me asombra!
Temo, me adelanto, dudo,
Y estrecho, de terror mudo...
¡Una sombra!

Si agobiados mis sentidos
Busco descanso á mi pena
En la cama,
Blandamente en mis oidos

La voz de mi madre suena,
Que me llama.

Y tu faz amable y grata
En mi mente se retrata,
Madre mia;
Sonrío, me correspondes;
Pero te hablo y no respondes...
¡Suerte impía!

II.

¿Has sentido, amigo mio,
Como yo, en tu corazon,
Ya una bárbara opresion,
O ya lánguido vacío?
¿Y los dias,
Pasando por tu cabeza,
Te dejan solo tristeza,
Tedio atroz, melancolías?

Prefiere de pena acerba
El asolador estrago,
Al deseo inquieto, vago,
Que mis sentidos enerva.
Buscarás
Objetos que llenen tu alma,
Y solo pesada calma
Donde quiera encontrarás.

De la ciudad la estrechura
Ardiente dejar ansío,
Y en un ligero navío
Surcar la inmensa llanura
De la mar;

Y sentado en la ancha popa,
Las ricas playas de Europa
A lo léjos divisar.

Ya en la orilla del Genil,
O en la Alhambra colosal
Miro la sombra fatal
Del inhumano Boabdil;
Ya en Sevilla
Miro la Giralda hermosa,
La Giralda prodigiosa,
De la España maravilla.

Ya estar en Venecia quiero,
Y en una noche serena
Oigo dulce cantilena
Y el remo del gondolero;
Y al bogar
Bajo de gôticos arcos,
La campana de San Márcos
Temblando siento vibrar.

A Jerusalen visito:
El sepulcro miro ya,
Y ya escucho en Josafá
De los profetas el grito.
Relumbrar
Miro del árabe fiero
El corvo tajante acero,
Y oigo el corcel relinchar.

Pero mi patria adorada
En la mi mente aparece,
Veo qne opulenta crece

Del mundo todo acatada:
¡Oh placer!
¡Oh incomparable ventura!....
¡Qué envidiada es su hermosura!
¡Qué temido su poder!

¡Oh necia imaginacion!....
Quién sabe si ante mis ojos
Serán sus campos despojos
De una pérfida nacion.
Veracruz,
Al zumbar de la granada,
Tal vez se verá alumbrada
Del incendio con la luz.

En tan feroz desconcierto,
En tan horrible tormenta,
Mi espíritu se amedrenta,
La amistad será mi puerto
De salud.
—Venid, amigos, á mí,
¡Venid!.... Uno falta.... ¡Allí
Mirando estoy su ataúd!

Setiembre 6 de 1838.



A LA MUERTE

DE MI AMIGO

D. ANTONIO LARRAÑAGA.

¿Por qué, el aire surcando,
Dilátanse del bronce los sonidos;
Y sin cesar vibrando
Llegan á mis oidos
Profundos y tristísimos gemidos?

¿Por qué de muerte el canto
En torno dese féretro resuena?
¿Por qué el fúnebre llanto?
¿Por qué la amarga pena,
Los cirios, y el clamor que el aire llena?

Te miro ante mis ojos
Postrado sin aliento, amigo mio;
Y sobre tus despojos
Su manto negro y frio
Tiende la muerte con placer impío.

Y en alas de querubes,
Envuelta tu alma en esplendente velo,
Y entre rosadas nubes
Deja el impuro suelo,
Y blandamente se remonta al cielo.

¡Oh, quien te acompañara!
Y ese mundo feliz que habitas hora
Contigo disfrutara,
Y la paz seductora
Que, sin turbarse, en él eterna mora.

En mi patria no viera
Sangre correr por la ciudad y llanos,
Y que entre rabia fiera
Hermanos con hermanos
Hasta hundirse el puñal pugnan insanos

Ni viera la perfidia
De nacion, que risueña nos abraza,
Y bramando de envidia
Luego nos amenaza
Y en su mente infernal nos despedaza.

Ni viera hombres malvados,
Que sin temer de Dios el alto juicio,
De la ambicion guiados
Y el deshonroso vicio,
Despeñan mi nacion al precipicio.

Ni con feroz despecho
La miseria, elevándose espantosa,
Cerrar contra su pecho
La humanidad quejosa
Y devorar sus lágrimas ansiosa.

Y el luto y esterminio,
En pos del hambre descarnada y yerta,
Estender su dominio
Sobre la tierra muerta,
Y á la peste letal abrir la puerta.

Feliz mi caro amigo,
Feliz mil veces tú, que ya en el mundo
El dolor enemigo
Con brazo furibundo
No rompe tus entrañas iracundo.

Dichoso tú, que vives
Entre el gozo, la paz, la bienandanza
Y no, cual yo, recibes
De amor sin esperanza
Zozobras y martirios sin mudanza.

Y no sientes el yugo
De la suerte pesar sobre tu cuello,
Ni el hombre es tu verdugo,
Ni con ansia un destello
Buscas de la verdad, sin poder vello.

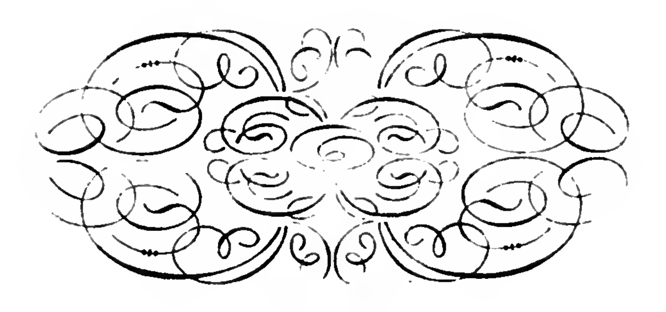
Cuando el mundo habitabas,
Con la voz de amistad consoladora
Las penas aliviabas
De tu amigo, que ahora
Hundido en el pesar tu ausencia llora.

Al escuchar tus cantos,
Do la razon brillaba y la poesía,
Celestiales encantos
Mi corazon sentia,
Y en su mismo dolor se adormecia.

Si á tu alma por ventura
Le es permitido descender al suelo,
Cuando la noche oscura
Me traiga el desconsuelo,
Ven á elevar mi pensamiento al cielo.

De mi agitado sueño
Las escenas de horror benigno ahuyenta;
La imágen de mi dueño
En vez dellas presenta,
Y haz que tu grata voz mi oido sienta.

Diciembre 17 de 1838.



MI ENSUEÑO.

Rendido al sueño y al fatal delirio,
A una sombra siguiendo que me llama,
Descubro un lecho á la rojiza flama
Que espirante mantiene opaco cirio.

Marchito de su faz el blanco lirio
Miro tendida en la funesta cama
A la muger que el corazon me inflama;
Y crece, y me sofoca mi martirio.

De rodillas me postro ante su lecho:
Abre sus tibios ojos y me mira;
Y balbuciente, y trémulo la estrecho.

Siento correr sus lágrimas: suspira,
Mi mano oprime, llévala á su pecho,
Pretende hablar alzándose, y espira.

Diciembre 19 de 1838.



EL SORDO EN EL CONCIERTO.

FÁBULA.

Una señorita dió
En su casa un gran concierto
Y tanta gente acudió,
Que bien pronto se miró
Con ella el salon cubierto.

Músicos de nombradía
Los instrumentos tocaron,
Con tanta gracia y maestría,
Que entre vivas de alegría
Palmoteos mil sonaron.

Mas uno de aspecto grave
Y de pescuezo prolijo,
Como quien todo lo sabe,
Y quiere que alguien le alabe,
De aquesta manera dijo:

—"Yo estuve en Paris y Nápoles,
En Lóndres, Madrid y Génova,
Y oí á Paganini el célebre
Tocar el dulce violin."

"Con Bellini el melancólico
Trabé amistad estrechísima,
Y juré amarle hasta el tránsito
Que hemos de pasar al fin."

"De suerte que no me es lícito
Sufrir el concierto bárbaro
Con que mi sensible tímpano
Acaban de destrozar."
"¿Qué dirán el Rin y Brádano
Cuando se sepa que en Mégico
Un concierto tan horrísono
Se viene de celebrar?"

"Dirán que ni allá en el Africa
En sus conciertos diabólicos
Orejas se ven tan rústicas
Como en Mégico se ven;"
"Dirán que son nuestros órganos
De hipopótamo ó galápago,
Dirán.... nos dirán muchísimo,
Y en todo dirán muy bien."

Dió término á su sermon
Y se retorció el bigote,
Crecido cual de dragon;
Cualquiera en tal ocasion
Le creyera D. Quijote.

El auditorio pasmado,
Aunque no pudo entender
Aquel hablar embrollado,
Corrido estaba de haber
La música celebrado.

A nuestro hombre se acercó
Un pisaverde, y le dice:
—"¿En Paris usted no vió
El *palais royal*?"—"Yo hice
Un aria," le respondió.

—"¿Cómo una aria? Yo hablo á usté
Del gran palacio real."
—"A Bellini la mostré
Y, como amigo leal,
La corrigió: ya se ve"....

—"Este hombre el juicio ha perdido,"
Dijo el pisaverde.—"No,"
Gritó uno, "el oido
Le falta.... Es mi conocido,
Le traje al concierto yo."

"¿Es sordo?" todos gritaron.
"¿Es sordo ese charlatan?"
Y al miserable mofaron,
Y al punto de allí le echaron
Como entremetido can.

Algun necio presumido
Porque un librejo leyó,
De un corro en medio metido,
Ya despedaza atrevido,
A autores que no entendió.

Un hombre al cabo vendrá:
La ignorancia al descubierto
Del tal crítico pondrá,
Y el pedante se verá
Como el sordo en el concierto.

Diciembre 19 de 1838.

UNA FLOR.

Dulce flor temprana y bella,
Emblema de la hermosura
De mi adorada doncella,
Melancólica cual ella,
Y cual ella fresca y pura.

Tú que en las auras te meces,
Y con tus vivos colores
El verde prado embelleces,
Y con tus gratos olores
Mis sentidos adormeces;

Tú que de puntas agudas
Cercada te ves ahora,
Y eres del prado señora;
Tú, que risueña saludas
La venida de la aurora.

Díme: ¿tu cáliz tocó
La mano de mi adorada,
Cuando cabe tí pasó?
¿Tus blandas hojas besó
La su boca nacarada?

¿Ese color que presentas
Lo tomaste de su tez?
Esa frescura que ostentas,
Ese aroma que alimentas
¿Son de su labio tal vez?

Yo te quisiera arrancar
Del tallo que te sostiene,
Para su frente adornar;
Pero á mi mente se viene
Que te vas á marchitar.

Así el tiempo y la afliccion
Tu semblante ofuscarán,
Oh luz de mi corazon;
Mas siempre me alumbrarán
Tu virtud y discrecion.

Oh flor, como tú, creció
En el venenoso seno
De un zarzal de yerbas lleno;
Pero su alma no sintió
Contagio de su veneno.

Y del zarzal la espesura
Do resalta su hermosura,
En lugar de oscurecerla
Sirve para guarecerla
Del tacto de mano impura.

—A la que ocupa mi mente
Al fin vas á engalanar;
Pues muerta en su tersa frente
Mas bien te quiero mirar,
Que viva al tallo pendiente.

Febrero 15 de 1839.

LA SANGUIJUELA Y EL CERDO.

FÁBULA.

Dicen que en Madrid vivia
Un tal Don Tomas de Iriarte,
Quien de fabulista el arte
Como nadie poseia.

(Será una mentira crasa
De las muchas que creemos,
Que en Méjico no sabemos
Ni lo que hay en nuestra casa.)

Pues una vez este tal
A un su amigo halló leyendo
Cierto libro, y conociendo
Ser obra de un animal,

Le dice al punto:—"Que lea
Obras buenas le aconsejo,
Y que guarde ese librejo
Donde ninguno lo vea."

Frunciendo su rostro adusto,
Y con desden y desprecio
Contesta el amigo necio:
—"Señor mio, este es mi gusto."

—"Pues oiga un caso al intento,"
Iriarte le respondió.
(Se dice que lo sacó
De un códice polvoriento.)

Una sanguja miraba,
Desde un lago cristalino,
Que en cieno hediondo un cochino
Gozoso se revolcaba.

—"Venga, le dice, á bañarse
En esta agua trasparente,
Que en el charco pestilente
Se ensucia en vez de lavarse."

—"No quiero," responde el puerco,
Y al mismo tiempo gruñó.
—"¿Pero por qué?"—" Porque no."
—"Venga usted, no sea terco."

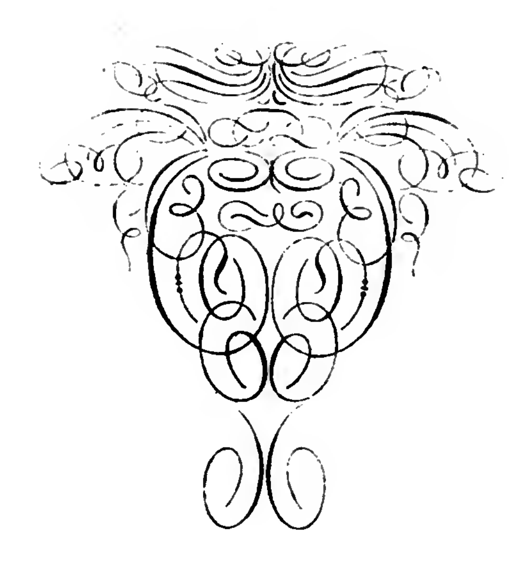
—"Aquí estoy bien."—"Majadero,
¿No ve que de agua mejora?"
—"Será verdad, sangradora,
Pero aquí bañarme quiero."

Y luego con tono grave
Esta sentencia profiere:
Al que por su gusto muere,
Hasta la muerte le sabe.

—"Tiene usted mucha razon,
Responde la consejera,
Que me corte una tijera
Por hablar con un lechon."

"Y pues refranes no malos
El buen cochino me trai,
Sépase tambien que *hay*
Gustos que merecen palos."

Marzo 9 de 1839.



EL ÁNGEL CAIDO.

A MI AMIGO
EULALIO MARIA ORTEGA.



Cuando el Angel que habita fuego y penas,
. . . .
Al arma, dijo, *al arma!*. . . . .
QUEVEDO: *Cristo resucitado.*

I.

Del negro abismo en la region oscura
En profundo estupor y abatimiento
Hundida yace la legion impura
Que el Señor despeñó del firmamento:
No tristeza, no llanto, no amargura
Aparece en su rostro macilento,
Mas en sus ojos tētricos se advierte
Odio, rabia, furor, rencor de muerte.

II.

Unos en derredor la vista giran
Y cierran con temblor la yerta mano,
Otros creciendo en cōlera se miran,
Otros sonrīen con desprecio insano;

A calmar su despecho en vano aspiran
Ocultar su dolor tratan en vano:
Es el rostro cual lago trasparente,
Que descubre del fondo la corriente.

III.

En desórden se ven amontonadas
Rotas lanzas, corazas y crestones,
Tintas en roja sangre las espadas,
Abollados paveses, morriones,
Ropas en el combate desgarradas,
Sin astas destrozados pabellones,
Y agitados, convulsos los heridos
Lanzando de su pecho hondos gemidos.

IV.

Siniestras llamas pálidas ondean,
De amarillenta luz iluminando
Los escabrosos valles do campean
Los escuadrones del precito bando.
Entre el humo y azufre centellean
Meteoros de fuego, y rebramando
Truenos aterradores se desatan,
Y por cumbres y abismos se dilatan.

V.

Allí lagos se ven de aguas inmundas,
Allí pesadamente largos rios
En las cavernas piérdense profundas,
Y en largos bosques de árboles sombríos;
Espantables serpientes furibundas,
Y canes arrabiados y bravíos,
Feroces tigres de mirar sangriento
Insaciables buscando el alimento.

VI.

Allí desnudas greñas y zarzales,
Y escorpiones se miran venenosos,
Espinas en ardientes arenales
Llanto vertido en antros cavernosos;
Y del centro de rudos peñascales
Y tostados desiertos escabrosos,
Retumbando una voz se alza y se lanza
Gritando sin cesar: "¡No hay esperanza!"—

VII.

Colosales fantasmas por el viento
Giran sañudas, ó volando pasan
Entre vapores de color sangriento,
Y en vivas llamas el espacio abrasan;
Y gritan con rumor y son violento,
Cuando los aires rápidas traspasan:
"Ni esperanza os concede el Dios eterno."—
"¡Ni esperanza!" repite el hondo averno.

VIII.

Oye Satan la voz—para el semblante.—
Sentado estaba en encendida roca:
Inclinada la vista penetrante,
Pálidas las mejillas y la boca,
Enarcadas las cejas, palpitante
El ulcerado corazon, que toca
El relevado pecho, do se imprime,
Y lo alza, y lo estremece, y lo comprime.

IX.

Así tal vez volcanes encendidos
Se elevan y se abajan con violencia

Cuando sienten sus antros derruidos
De incontrastable fuego á la inclemencia;
Y entre sordos recónditos bramidos,
Oponiéndole débil resistencia,
Anuncian á los hombres con pavura
Horrenda muerte y luenga sepultura.

X.

Con trabajo Satan tenue respira
Por las huecas narices imperfetas,
Cual noto silvador gime y espira
De encinas y peñascos en las grietas;
Fatigado despues ronco suspira,
Cual si rugiera, herido de saetas,
Irritado leon allá en la interna
Estancia de una cóncava caverna.

XI.

Como encallado barco que rechina
Crujen sus duros dientes encobrados,
Fusca sus ojos súbita neblina,
Se encapotan sus párpados airados,
Caen en desórden á la faz cetrina
Los ásperos cabellos desgreñados,
Y espuma arroja el labio enardecido,
Cual javalí cerdoso combatido.

XII.

Y al compas de blasfemias y lamentos,
Y entre la asolacion y entre el espanto,—
Satan alza la voz, y por los vientos
Tronando vuela su terrible canto:
Contrastados así los elementos,
Hundiendo á la natura en el quebranto,

El rayo aterrador desencadenan,
Y la tierra, y el mar, y el cielo atruenan.

1.

Tú que Dios te proclamas soberbio,
Tú que Eterno y potente te nombras,
Y nos hundes rabioso en las sombras
Que se agitan en esta mansion;
No en tu efímero triunfo te goces.
No en la suerte confíes injusta,
Aun me queda una mano robusta,
Aun me queda un feroz corazon.

2.

Si tú tienes el cielo por reino,
Si un ejército tienes altivo,
Tengo yo corazon vengativo
Que un ultraje no olvida jamas.
Y falanges de espíritus fieros
Que á seguirme anhelosos aspiran,
Y si acaso con fuerza respiran,
Gemir hacen el cielo y temblar.

3.

Del infierno en las grutas profundas
Entre abismos y nieblas vivimos,
Y hambre, y sed, y dolores sufrimos
Por tí, odioso monarca, por tí;
Y tan solo arenales ardientes,
Y volcanes de lóbrega cumbre,
Y torrentes, y mares de lumbre,
Y huracanes se miran aquí.

4.

¿Y el esfuerzo perdemos llorando?
¿Y así inertes sufrimos el yugo
Que imponernos á un déspota plugo
En un rapto de rabia y furor?
Basta ya de cobardes suspiros,
Basta ya de terríficas penas,
Destrozemos las viles cadenas,
Reanimemos el yerto valor.

5.

¿No tenemos bravura y aliento?
¿No tenemos un brazo terrible?
Si es la hueste del cielo invencible,
Conquistemos la muerte siquier.
Levantemos la voz de venganza
Al compas de la trompa sonora.—
¿Lloraremos cobardes ahora
Si hemos sido potentes ayer?

6.

¡Oh! ¡cuál rompe mi pecho la ira!
Empuñemos de nuevo la lanza,
El encono daráme pujanza
Y seré ménos torpe adalid.—
Tempestades, venid á mi acento;
Y vosotros, arcángeles bravos,
Que á vileza teneis ser esclavos,
Levantad la cabeza, ¡venid!

7.

Vuestras alas me sirvan de asiento,
Y de guia el horror y esterminio,

Y estendiendo mi duro dominio,
Muerte reine implacable doquier.
De los orbes la grata armonía
Se suspenda á mi mando tirano,
Y una sola señal de mi mano
Muestras dé de mi vasto poder.

8.

Y desplómese el cielo sin quicio,
Guerra se hagan los astros chocando,
Y la muerte risueña imperando
El infierno aniquile tambien;
Suspendiendo yo entónces mi vuelo,
Adurmiéndome al ronco estallido,
De los cielos el ¡ay¡ dolorido
Mi alma fiera henchirá de placer.

XIII.

Suspende su cantar, porque la ira
Llena y comprime el fatigado pecho;
Por la hinchada nariz el aire aspira,
Y no siente su seno satisfecho;
Luego en torno de sí la vista gira,
Combatido de rabia y de despecho;
Y al traves de la niebla que lo ofusca,
Sus fuertes armas, sus arneses busca.

XIV.

Con firme paso y altivez se avanza,
Y respirando desconcierto y guerra,
Su brazo tiende á la nudosa lanza
Y, balbuciendo, en la mitad la aferra:
En el aire la vibra, y con pujanza

El cuento estriba fervoroso en tierra,
Haciendo con el golpe furibundo
Retemblar el abismo hasta el profundo.

XV.

Rápido se compone la coraza;
Con desenfado y ademan sañudo
Afirma el casco brillador, y embraza
Luego el templado reluciente escudo:
Sobre él alzando la potente maza,
Descarga veces tres el golpe crudo:
Al rumor conmovióse el horizonte,
Cual si un monte chocara con un monte.

XVI.

De la suerte que suele presurosa
Una jauria de canes acercarse
A la voz de la trompa sonorosa
Del cazador, y ufanos congregarse,
Así de los demonios la estruendosa
Turba se mira rápida juntarse,
Dando indicios de bélico ardimiento,
Al oir de Satan el llamamiento.

XVII.

Los escuadrones de ángeles caidos
Llenan los campos, lomas y laderas,
Y de sangre los lagos corrompidos
De bateles se cubren y banderas.
Al combate feroz apercibidos
Braman cual si bramaran roncas fieras;—
Y las pesadas armas empuñando,
La señal del combate están ansiando.

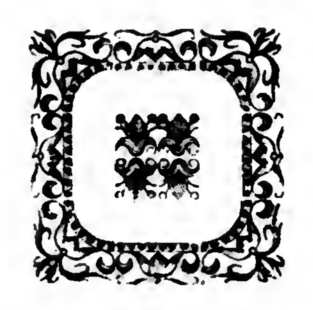
XVIII.

Satan en un veloz razonamiento
Enciende su valor, su enojo y brio,
De la manera que el soplar del viento
De las llamas aumenta el poderío.
Ya en ligero agitado movimiento
A surcar se preparan el vacío,
Ya en grito universal que el alma aterra
Dicen con hueca voz: "¡Venganza y guerra!"

XIX.

Al ruido y al clamor el viento muje,
Y el sordo estruendo por los montes zumba:
Al peso de la gente el suelo cruje,
Parece que el abismo se derrumba.
El rumor sube en poderoso empuje
A la celeste bóveda, y retumba.—
Asoma la su faz el Dios Eterno
Y en silencio mortal se hunde el infierno.

Abril de 1839.



PROFECIA

DE

GUATIMOC.

No fué mas que un sueño de la noche que se disipó con la aurora.
S. J. Crisóstomo.

I.

Tras negros nubarrones asomaba
Pálido rayo de luciente luna,
Tenuemente blanqueando los peñascos
Que de Chapultepec la falda visten.
Cenicientos á trechos, amarillos,
O cubiertos de muzgo verdinegro
A trechos se miraban; y la vista
De los lugares de profundas sombras
Con terror y respeto se apartaba.
Los corpulentos árboles ancianos,
En cuya frente siglos mil reposan,
Sus canas venerables conmovian
De viento leve al delicado soplo,
O al aleteo de nocturno cuervo,
Que tal vez descendiendo en vuelo rápido
Rizaba con sus alas sacudidas

Las cristalinas aguas de la Alberca.
En donde se mecia blandamente
La imágen de las nubes retratadas
En su luciente espejo. Las llanuras
Y las lejanas lomas repetian
El ahullido siniestro de los lobos,
O el balar lastimoso del cordero,
O del toro el bramido prolongado.
¡Oh soledad, mi bien, yo te saludo!

¡Cómo se eleva el corazon del triste
Cuando en tu seno bienhechor su llanto
Consigue derramar! Huyendo al mundo
Me acojo á tí. Recíbeme, y piadosa
Divierte mi dolor, templa mi pena.
Alza mi corazon á lo infinito,
El velo rasga de futuros tiempos,
Templa mi lira, y de los sacros vates
Dame la inspiracion.

Nada en el mundo,
Nada encontré que el tedio y el disgusto
De vivir arrancara de mi pecho.
Mi pobre madre descendió á la tumba,
Y á mi padre infeliz dejé, buscando
Un lecho y pan en la piedad ajena:
El sudor de mi faz y el llanto ardiente
Mi sed templaron.—Amistad sincera
Busqué en los hombres, y la hallé.... Mentira
Perfidia y falsedad hallé tan solo.
Busqué el amor, y una muger, un ángel
A mi turbada vista se presenta
Con su rostro ofuscando á los malvados
Que en torno la cercaban, y entre risas

De estúpida malicia se gozaban
Que en sus manos sacrílegas pensando
La flor de su virtud marchitarían
Y de su faz las rosas..... ¡Miserables!
¿Cuándo la nube tempestosa y negra
Pudo apagar del sol la lumbre pura,
Aunque un instante la ofuscó? ¿ni cuándo
Su irresistible luz el pardo buho
Soportar pudo?....

Yo temblé de gozo,
Sonrió mi labio y se aclaró mi frente,
Y brillaron mis ojos, y mis brazos
Vacilantes buscaban el objeto
Que tanto me asombró.... ¡Vana esperanza!
En vez de una alma ardiente cual la mia,
En vez de un corazon á amar creado,
Aridez y frialdad encontré solo,
Aridez y frialdad, ¡indiferencia!.....
Y mis ensueños de placer volaron,
Y la fantasma de mi dicha huyóse,
Y sin lumbre quedé perdido y ciego.

Sin amistad y sin amor.... (La ingrata
De mí aparta la vista desdeñosa,
Y ni la luz de sus serenos ojos
Concede á su amador.... En otro tiempo—
En otro tiempo sonrió conmigo.)
Sin amistad, y sin amor, y huérfano.—
Es ya polvo mi padre, y ni abrazarlo
Pude al morir. Y abandonado y solo
En la tierra quedé. Mi pecho entónces
Se oprimió mas y mas, y la poesía
Fué mi gozo y placer, mi único amigo;

Y misteriosa soledad de entónces
Mi amada fué.

¡Qué dulce, qué sublime
Es el silencio que me cerca en torno!
Oh cómo es grato á mi dolor el rayo
¡De moribunda luna, que halagando
Está mi yerta faz!—Quizá me escuchan
Las sombras venerandas de los reyes
Que dominaron el Anáhuac, presa
Hoy de las aves de rapiña y lobos
Que ya su seno y corazon desgarran.
—"¡Oh varon inmortal! ¡oh rey potente!
Guatimoc valeroso y desgraciado,
Si quebrantar las puertas del sepulcro
Te es dado acaso, ven! oye mi acento:
Contemplar quiero tu guerrera frente,
Quiero escuchar tu voz. . . . ."

II.

Siento la tierra
Girar bajo mis pies, nieblas estrañas
Mi vista ofuscan, y hasta el cielo suben.
Silencio reina por doquier; los campos,
Los árboles, las aves, la natura,
La natura parece agonizante.
Mis miembros tiemblan, las rodillas doblo,
Y no me atrevo á levantar la vista.
¡Oh mortal miserable! tu ardimiento,
Tu exaltado valor es vano polvo.
Caí por tierra sin aliento y mudo,
Y profundo estertor del hondo pecho
Oprimido salia.

De repente
Parece que una mano de cadáver
Me aferra el brazo y me levanta... ¡Cielos!
¿Qué estoy mirando?....

—"Venerable sombra,
Huye de mí: la sepultura cóncava
Tu mansion es.... ¡Aparta, aparta!...."

En vano
Suplico y ruego; mas el alma mia
Vuelve á su ser y el corazon ya late.

De oro y telas cubierto y ricas piedras
Un guerrero se ve: cetro y penacho
De ondeantes plumas se descubre; tiene
Potente maza á su siniestra, y arco
Y rica aljaba de sus hombros penden...
¡Qué horror!... entre las nieblas se descubren
Llenas de sangre sus tostadas plantas
En carbon convertidas; aun se mira
Bajo sus pies brillar la viva lumbre;
Grillos, esposas, y cadenas duras
Visten su cuerpo, y acerado anillo
Oprime su cintura, y para colmo
De dolor, un dogal su cuello aprieta.
"Reconozco, exclamé, sí, reconozco
La mano de Cortes bárbaro y crudo.
¡Conquistador! ¡aventurero impío!
¿Así trata un guerrero á otro guerrero?
¿Así un valiente á otro valiente?.... Dije,
Y agarrar quise del monarca el manto:
Pero él se deslizaba, y aire solo
Con los dedos toqué.

III.

—"Rey del Anáhuac,
Noble varon, Guatimoctzin valiente,
Indigno soy de que tu voz me halague,
Indigno soy de contemplar tu frente.
Huye de mí."—"No tal," él me responde;
Y su voz parecia
Que del sepulcro lóbrego salia.
—"Háblame, continuó, pero en la lengua
Del gran Nezahualcóyotl".
Bajé la frente y respondí: "La ignoro."
El rey gimió en su corazon.—"Oh mengua,
Oh vergüenza!" gritó. Rugó las cejas,
Y en sus ojos brilló súbito lloro.

—"Pero siempre te amé, rey infelize;
Maldigo á tu asesino y á la Europa,
La injusta Europa que tu nombre olvida.
Vuelve, vuelve á la vida,
Empuña luego la robusta lanza,
De polo á polo sonará tu nombre,
Temblarán á tu voz caducos reyes,
El cuello rendirán á tu pujanza,
Serán para ellos tus mandatos, leyes;
Y en Méjico, en Paris, centro de orgullo,
Resonará la trompa de venganza.
¿Qué destos tiempos los guerreros valen
Cabe Cortes sañudo y Alvarado
(Varones invencibles, si crueles),
Y los venciste tú, sí, los venciste
En nobleza y valor, rey desdichado!"

—"Ya mi siglo pasó: mi pueblo todo
Jamas elevará la oscura frente,

Hundida ahora en asqueroso lodo.
Ya mi siglo pasó: del mar de Oriente
Nueva familia de distinto idioma,
De distintas costumbres y semblantes,
En hora de dolor al puerto asoma;
Y asolando mi reino, nuevo reino
Sobre sus ruinas míseras levanta;
Y cayó para siempre el mejicano,
Y ahora imprime en mi ciudad la planta
El hijo del soberbio castellano.
Ya mi siglo pasó."

Su voz augusta
Sofocada quedó con los sollozos;
Hondos gemidos arrojó del seno,
Retemblaron sus miembros vigorosos,
El dolor ofuscó su faz adusta,
Y la inclinó de abatimiento lleno.

—"¿Pues las pasiones que al mortal oprimen,
Acosan á los muertos en la tumba?
¿Hasta ella el grito del rencor retumba?
¿Tambien las almas en el cielo gimen?"
Así hablé, y respondió.—"Jóven audaz,
El atrevido pensamiento enfrena.
Piensa en tí, en tu nacion; mas lo Infinito
No será manifiesto
A los ojos del hombre:—así está escrito.
Si el destino funesto
El denso velo destrozar pudiera
Que la profunda eternidad te esconde,
Mas, jóven infeliz, mas te valiera
Ver á tu amante en brazos de tu amigo,
Y ambos á dos el solapado acero

Clavar en tus entrañas,
Y reir á tu grito lastimero
Y, sin poder morir, sediento y flaco,
Agonizar un siglo, ¡un siglo entero!"

Sentí desvanecerse mi cabeza,
Tembló mi corazon, y mis cabellos
Erizados se alzaron en mi frente.
Miróme con terneza
Del rey la sombra, y desplegando el labio
Desta manera prosigió doliente.—

"¡Oh jóven infeliz! ¡cuál tu destino,
Cuál es tu estrella impía! . . .
Buscará la verdad tu desatino
Sin encontrar la via."

"Deseo ardiente de renombre y gloria
Abrasará tu pecho;
Y contigo tal vez la tu Memoria
Espirará en tu lecho."

"Amigo buscarás y amante pura;
Mas á la suerte plugo,
Que halles en ella bárbara tortura,
Y en él feroz verdugo."

"Y ansia dovoradora
De mecerte en las olas de océano,
Aumentará tu tedio, y será en vano,
Aunque en dolor y rabia te despeña,
Que el destino tirano
Para siempre en tu suelo te asegura
Cual fijo tronco ó soterrada peña."

"Y entre tanto á tus ojos
¡Qué terrífico lienzo se desplega!
Llanos, montes de abrojos;
El justo, que navega
Y de descanso al punto nunca llega."

. . . .

"Y en palacios fastosos
El infame traidor, el bandolero,
Holgando poderosos,
Vendiendo á un usurero
Las lágrimas de un pueblo á vil dinero."

"La virtud á sus puertas,
Gimiendo de fatigá y desaliento,
Tiende las manos yertas
Pidiendo el alimento,
Y halla tan solo duro tratamiento."

"El asesino insano
Los derechos proclama
Debidos al honrado ciudadano,
Y mas allá rastrero cortesano
Que ha vendido su honor, honor reclama.
Hombre procaz que la torpeza inflama,
Castidad y virtud audaz predica;
Y el hipócrita ateo
A Dios ensalza y su poder publica."

"Una no firme silla
Mira sobre cadáveres alzada. . . .

. . . .

"Ya diviso en el puerto
Hinchadas lonas como niebla densa;
Ya en la playa diviso

En el aire vibrando aguda lanza,
De gente extraña la legion inmensa.
Al son del grito de feroz venganza
Las armas crujen y el bridon relincha:
Oprimida rechina la cureña,
Bombas ardientes zumban,
Vaga el sordo rumor de peña en peña,
Y hasta los montes trémulos retumban."

"¡Mirad! mirad por los calientes aires
Mares de viva lumbre
Que se agitan y chocan rebramando;
Mirad de aquella torre el alta cumbre
Cómo tiembla, y vacila, y cruje, y cae
Los soberbios palacios derrumbando.
¡Escuchad! ¡escuchad!... hondos gemidos
Arrojan los vencidos!
¡Mirad los infelizes por el suelo
Moribundos sus cuerpos arrastrando,
Y su sed ardorosa
En sus propias heridas apagando!
¡Oidlos en su duelo
Maldecir su nacion, su vida, el cielo!...
—Sangrienta está la tierra,
Sangrienta el alta sierra,
Sangriento el ancho mar, el hondo espacio,
Y del inmoble rey del claro dia
La faz envuelve ensangrentado velo."

"Nada perdona el bárbaro europeo:
Todo lo rompe, y tala, y aniquila
Con brazo furibundo.
Ved la doncella en torpe desaliño
Abrazar á su padre moribundo.

Mirad sobre el cadáver asqueroso
Del asesino aleve
Caer sin vida el inocente niño."

"¡Oh vano suplicar! Es dura roca
El hijo del Oriente:
Brotan sangre sus ojos, y á su boca
Lleva sangre caliente."

"Es su placer en fúnebres desiertos;
Las ciudades trocar (¡Hazaña honrosa!)
Ve el sueño con desden, si no reposa
Sobre insepultos muertos."

"¡Ay pueblo desdichado!
Entre tantos caudillos que te cercan
¿Quién á triunfar conducirá tu acero?
Todos huyen cobardes, y al soldado
En las garras del pérfido estranjero
Dejan abandonado,
Clamando con acento lastimero:
¿Dónde Cortes está? ¿dónde Alvarado?"

"Ya eres esclavo de nacion estraña,
Tus hijos son esclavos,
A tu esposa arrebatan de tu seno. . . .
¡Ay si provocas la estranjera saña!. . . ."

"¿Lloras, pueblo infeliz y miserable?
¿A qué sirve tu llanto?
¿Qué vale tu lamento?
Es tu agudo quebranto
Para el hijo de Europa inaplacable
Su mas grato alimento."

"Y ni enjugar las lágrimas de un padre
Concederá á tu duelo,
Que de la venerable cabellera
Entre signos de gozo
Le verás arrastrado
Al negro calabozo,
Do por piedad demanda muerte fiera.
¡Ay pueblo desdichado!
¿Dónde Cortes está? ¿dónde Alvarado?"

"¿Mas qué faja de luz pura y brillante
En el cielo se agita?
¿Qué flamígero carro de diamante
Por los aires veloz se precipita?
¿Cuál estendido pabellon ondea?
¿Cuál sonante clarin á la pelea
El generoso corazon escita?"

"Temblad, estremeceos,
¡Oh reyes europeos!
Basta de tanto escandaloso crímen.
Ya los cetros en ascuas se convierten,
Los tronos en hogeras,
Y las coronas en serpientes fieras
Que rencorosas vuestro cuello oprimen,"

"¿Qué es de Paris y Lóndres?
¿Qué es de tanta soberbia y poderío?
¿Qué de sus naves de riqueza llenas?
¿Qué de su rabia y su furor impío?
Así preguntará triste viagero;
Fúnebre voz responderá tan solo;
¿Qué es de Roma y Aténas?"

"¿Ves en desiertos de Africa espantosos,
Al soplar de los vientos abrasados,
Qué multitud de arenas
Se elevan por los aires agitados,
Y ya truécanse en hórridos colosos,
Ya en bramadores mares procelosos?—
¡Ay de vosotros, ay, guerreros viles.
Que de la inglesa América y de Europa,
Con el vapor, ó con el viento en popa,
A Méjico llegais miles á miles;
Y convertis el amistoso techo
En palacio de sangre y de furores,
Y el inocente hospitalario lecho
En morada de escándalo y de horrores!
¡Ay de vosotros! Si pisais altivos
Las humildes arenas deste suelo,
No por siempre será, que la venganza
Su soplo asolador furiosa lanza,
Y veloz las eleva por los aires.
Y ya las cambia en tétricos colosos
Que en sus fornidos brazos os oprimen,
Ya en abrasados mares
Que arrasan vuestros pueblos poderosos."

"Que aun del caos la tierra no salia,
Cuando á los pies del Hacedor radiante
Escrita estaba en sólido diamante
Esta ley, que borrar nadie podria:—
El que del infeliz el llanto vierte,
Amargo llanto verterá angustiado;
El que huella al endeble, será hollado;
El que la muerte da, recibe muerte;
Y el que amasa su espléndida fortuna
Con sangre de la víctima llorosa,

Su sangre beberá, si sed lo seca,
Sus miembros comerá, si hambre lo acosa."

IV.

Brilló en el cielo matutino rayo,
De súbito cruzó rápida llama,
El aire convirtióse en humo denso
Salpicado de brasas encendidas
Cual rojos globos en oscuro cielo;
La tierra retembló, giró tres veces
En encontradas direcciones; hondo
Cráter abrióse ante mi planta infirme,
Y despeñóse en él bramando un rio
De sangre espesa, que espumoso lago
Formó en el fondo, y cuyas olas negras,
Agitadas subiendo, mis rodillas
Bañaban sin cesar. Fantasma horrible,
De formas colosales y abultadas,
Envolvió su cabeza en luengo manto,
Y en el profundo lago sumergióse.—
Ya no ví mas.....

¿Dó estoy? ¿qué lazo oprime
Mi garganta?.. ¡Piedad!...—Solo me encuentro...
Mi cuerpo tembloroso húmeda yerba
Tiene por lecho; el corazon mis manos
Con fuerza aprietan, y mi rostro y cuerpo
Tibio sudor empapa. El sol brillante,
Tras la sierra asomando la cabeza,
Mira á Chapultepec, cual padre tierno
Contempla, al despertar, á su hijo amado.
Los rayos de su luz las peñas doran;
Los árboles sus frentes venerables
Inclinan blandamente saludando

Al astro ardiente que les da la vida.
Azul está el espacio, y á los montes
Baña color azul, claro y oscuro.
Todo respira juventud risueña,
Y cantando los pájaros se mecen
En las ligeras y volubles auras.

Todo á gozar convida; pero á mi alma
Manto de muerte envuelve; y gota á gota
Sangre destila el corazon herido.
Mi mente es negra cavidad sin fondo,
Y vaga incierto el pensamiento en ella
Cual perdida paloma en honda gruta.

¿Fué sueño ó realidad?... Pregunta vana....
Sueño seria, que profundo sueño
Es la voraz pasion que me consume;
Sueño ha sido, y no mas, el leve gozo
Que acarició mi faz; sueño el sonido
De aquella voz que adormeció mis penas;
Sueño aquella sonrisa, aquel halago,
Aquel blando mirar... Desperté súbito;
Y el bello Eden desapareció á mis ojos
Como oleada que la mar envia
Y se lleva despues; solo me resta
Atroz recuerdo que me aprieta el alma
Y sin cesar el corazon me roe.
Así el fugaz placer sirve tan solo
Para abismar el corazon sensible;
Así la juventud y la hermosura
Sirven tan solo de romper el seno
A la cansada senectud. El hombre
Tiene dos cosas solamente eternas:
Su Dios y la Virtud, de El emanada....

Al astro ardiente que les da la vida.
Azul está el espacio, y á los montes
Baña color azul, claro y oscuro.
Todo respira juventud risueña,
Y cantando los pájaros se mecen
En las ligeras y volubles auras.

Todo á gozar convida; pero á mi alma
Manto de muerte envuelve; y gota á gota
Sangre destila el corazon herido.
Mi mente es negra cavidad sin fondo,
Y vaga incierto el pensamiento en ella
Cual perdida paloma en honda gruta.

¿Fué sueño ó realidad?... Pregunta vana....
Sueño seria, que profundo sueño
Es la voraz pasion que me consume;
Sueño ha sido, y no mas, el leve gozo
Que acarició mi faz; sueño el sonido
De aquella voz que adormeció mis penas;
Sueño aquella sonrisa, aquel halago,
Aquel blando mirar... Desperté súbito;
Y el bello Eden despareció á mis ojos
Como oleada que la mar envia
Y se lleva despues; solo me resta
Atroz recuerdo que me aprieta el alma
Y sin cesar el corazon me roe.
Así el fugaz placer sirve tan solo
Para abismar el corazon sensible;
Así la juventud y la hermosura
Sirven tan solo de romper el seno
A la cansada senectud. El hombre
Tiene dos cosas solamente eternas:
Su Dios y la Virtud, de El emanada....

Yo me sentí mecido de mis padre.
En los amantes cariñosos brazos,
Y fué sueño tambien. . . .—Muger que adoro,
Ven otra vez á adormecer mi alma,
Y mátame despues, mas no te alejes. .
La amistad y el amor son mi existencia,
Y el amor y amistad vuelven el rostro
Y huyen de mí cual de cadáver frio.

¡Venid, sueños, venid! y ornad mi frente
De beleño mortal: soñar deseo.—
Levantad á los muertos de sus tumbas:
Quiero verlos, sentir, estremecerme. . . .
Las sensaciones mi alimento fueron,
Sensaciones de horror y de tristeza.
Sueño sea mi paso por el mundo,
Hasta que nuevo sueño dulce y grato
Me presente de Dios la faz sublime.

Setiembre 16—27 de 1839.



EL ANCIANO

Y EL

MANCEBO.

ROMANCE PRIMERO.

Era una mañana hermosa,
Una mañana de abril:
Estaba sereno el cielo,
El sol subia al zenit,
Tendida la cabellera
De plata, y oro y carmin,
Bajo pórtico esplendente
De rosicler y rubís.
Paseaba pensativo
En el prado de Madrid
Un viejo de rostro noble
Y de cuerpo varonil.
Era espaciosa su frente,
Era erguida su cerviz,
Y su bigote entrecano
Aire le daba gentil.
Dejaba en sus grandes ojos
Y en su rostro descubrir
La dulzura de un amante,

La altivez de un paladin.
Su izquierda estropeada mano
Reposaba con viril
Apostura en una espada
Algo manchada de orin.
Pobre era su ferreruelo,
Pobre su valona, en fin
Todo el vestido mostraba
Que su dueño era infeliz.
Hondos suspiros del pecho
Parecia despedir,
Cual si en él duros pesares
Trabaran horrenda lid.
Bajaba al suelo los ojos,
Como si buscara allí
El sepulcro do su cuerpo
Halle reposo feliz.
Un mozo vivo y alegre
Hácia él mira venir
Andando á paso ligero
Con arrogancia gentil.
Cabello negro y rizado,
Mórbida faz de marfil;
Sombreaba naciente bozo
Los sus labios de carmin,
Do con gracia peregrina
Jugaba risa infantil,
Como quien de hórridas penas
Aun no se ha sentido herir.
Airoso ostentaba el jóven
Jubon de rico matiz,
Sombrero con blancas plumas,
Y ropilla carmesí.

Parőse á mirar al viejo,
Parőse el viejo infeliz,
Desarrugőse su frente,
Y aun pretendiő sonreir.
No se hablaron con los labios,
Pero con las almas sí,
Cual se saludan dos ángeles
En el celestial pensil.
Hay consonancia en las almas;
Y yo de mí sé decir,
Que amo ú aborrezco á un hombre
Tan luego como le ví.
Mugeres hay tan hermosas
Como la aurora de abril,
A quienes ni amo, ni puedo
Mi rêpugnancia encubrir,
Que con el son de la flauta
Mal se pudieran unir
El relincho del trotero
Y las voces del clarin.

ROMANCE SEGUNDO.

Con aficion se miraron
Cual si dos amigos fueran,
Y al fin el anciano al mozo
Saludő desta manera:
—"Guardeos Dios, el mozo tierno,
El de cabellera negra."
—"Guardeos Dios, el noble anciano,"
El jőven le respondiera.
—"Noble soy, replica el viejo,
Si no por rica ascendencia,
Por mi corazon, que nunca

Se manchó con vil afrenta."
—"Os llamé por eso noble,
Que es la mas clara nobleza,
Pues hay duques y aun monarcas
Que tienen alma plebeya."
"Muchas mas veces se abriga
Corazon de heroicas prendas
Bajo de un jubon de lana
Que bajo púrpura y sedas."
"Mas de vuesarced el traje,
Si no me engaño, demuestra,
Junto con su izquierda mano,
Que ha visto el ceño á la guerra."
—"Soldado soy, y he seguido
Las victoriosas banderas
Del Señor Don Juan de Àustria,
Que Dios en su reino tenga."
"Mil veces hirió mi cuerpo
La cimitarra agarena;
Y en las aguas de Lepanto
Corrió sangre de mis venas."
"Argel me miró en sus baños
Arrastrar duras cadenas,
Y oyú sonar mis gemidos
En sus masmorras horrendas."
„Cautivo como me hallaba,
Quise domar la soberbia
Del turco y en Argel mismo
Alzar la española ensaña."
"Mas de infieles senegados
Me vendió la infame lengua,
Y cuatro veces el moro
Quiso cortar mi cabeza."

"Candor fué... no, necedad...
Fué mi confianza necia....
¿Cómo pensaba hallar fe
En quien de Cristo reniega?"
"Conseguí ser rescatado
A pesar de mi pobreza,
Que mi madre y Frai Juan Gil
Hicieron mas que pudieran."
"Volví á mi pais... Oh España,
Cuando pisé tus arenas
Tú viste correr mi llanto
Y estampar mi labio en ellas."
"Dejé la sangrienta espada,
No la vida aventurera,
Que á vagar hambriento y triste
Me arrastraba la miseria."
"Tomé en mis dedos la pluma
(Fué el consuelo de mis penas.)
Mis obras han recorrido
Las naciones extranjeras."
"Veisme aquí, mozo gallardo,
Ya con la planta en la huesa,
Alimentando mi mente
Con tristes memorias muertas."
El anciano, así diciendo,
Ciñe al jóven con la diestra,
Y una lágrima del mozo
Siente que su mano quema.
Este exclamó suspirando:
"Y España á tanta proeza,
A tanta virtud heroica
¿No supo dar recompensa?"
"Al saludar las sus torres,

Al pisar sus ricas tierras,
¿Qué os dió España, noble anciano?
¿Qué os dió? decidme"—"Cadenas."
Escandecióse el mancebo,
Su faz demudóse bella,
Temblaron sus labios rojos,
Enarcó sus negras cejas.
—"Oh suerte, clamó iracundo,
Oh suerte, suerte funesta,
Que á los malvados ensalzas
Y al virtuoso desdeñas."
"Al perverso las naciones
En silla dorada asientan,
Y al justo varon olvidan,
Y allá en el cieno le dejan."
El anciano replicóle:
—"Mas del justo un nombre queda,
Que escarnio será de ingratos,
De almas generosas muestra."
"Vuestras palabras, mancebo,
Hasta el corazon me llegan;
Si á bien lo teneis, decidme
Vuestros placeres ó penas."
"Recuerdos de lo pasado
Mi corazon alimentan;
Generosas esperanzas
Quizá vuestro pecho alberga."
"Seréis ornato de España,
Si mi pensamiento acierta,—
Saludarán vuestro nombre
Las edades venideras."
—"El Dios que lo puede todo
Verdad ponga en vuestra lengua.

Escuchad, el buen anciano,
La historia de mis ideas."

ROMANCE TERCERO.

"Cuando á pensar comenzaba,
A mi mente apareció
Una idea que el reposo
Quitaba á mi corazon."
"De gloria fué, fué de gloria
El pensamiento roedor
Que me agitaba de noche,
Me seguia con el sol."
"Y tal se me figuraba
Que me decia una voz:
Eterno será tu nombre,
Serás de tu patria honor."
"El sueño no me adormia,
Y mi opreso corazon
Un alimento buscaba,
Y este alimento era amor."
"Infeliz del que en su pecho
No abriga ardiente pasion:
Es su vida luz de luna,
Que alumbra y no da calor."
"Si alguien no alberga en su seno
Amor puro y religion,
O es un desdichado idiota,
O es un malvado feroz."
"Al débil tiendo la mano,
Sin hacer indagacion
De si es turco, ó si es judío,
De si es idólatra ó no."
"Y solamente el menguado

Enciende mi indignacion,
Que de Cristo con la túnica
Su alma disfraza traidor."
"Hijo soy de Jesucristo,
El evangelio es mi sol;
Y adoro una jóven bella
Como hechura de mi Dios."
"Ilustro mi oscura mente
Con Lope y con Calderon:
El Fenix de los ingenios,
Y el Angel de luz y amor."
"Es mi delicia el teatro,
¿Mi delicia he dicho yo?
Eden de flores cubierto,
Coronado de arrebol."
"Una fuerza irresistible
A él me arrastra veloz:
En él quiero una corona
Que dé á mis sienes frescor."
"Y vengan penas y duelos,
Aquí está mi corazon.
¿Qué puede temer quien tiene
Religion, poesía, amor?"
"Bien sé que al poeta sigue
Estrella de maldicion,
Y que en su alma vierte el mundo
La ponzoña del dolor."
"¿Qué importa, si sube al cielo,
Si ve la faz á su Dios,
Si alumbra su yerta losa
Lámpara de bendicion?"
"Mas un libro prodigioso
Mi corazon halagó:

Deslumbró mi fantasía
Con su vivo resplandor."
"Libro del cielo inspirado,
Unico libro que halló
Lugar despues de *Isaías*,
Los *Evangelios y Job*."
"Es consuelo de mis penas,
Astro de mi corazon;
Conmigo siempre le llevo
Cual serafin velador."
"Si alguna cosa en el mundo,
Ardiente mi alma anheló,
Fué el escribir otro igual
O ser su divino autor."
—"¿Cuál es su nombre, mancebo?"
El soldado preguntó.
—"Vedle aquí, replica el jóven,
Ved el libro encantador."
Diciendo así, de su pecho
Un sucio libro sacó,
En pergamino aforrado
Y de pésima impresion.
Tomólo temblando el viejo,
La carátula leyó,
Y gritó en voz balbuciente:
—"Es el Quijote. ¡Gran Dios!. . ."
Cayó el libro de sus manos,
Llanto por su faz rodó,
Iluminóse su frente
De gloria con el claror.
Alzó los ojos á lo alto,
Luego al suelo los bajó,
Y entre sollozos de fuego

Decia: "Gracias, Señor."
  Con pena y con estrañeza
El mancebo le miró,
Y en su mente revolvia
La causa de su emocion;
  Cuando el soldado infelice
En sus brazos le estrechó;
Y sentia que en su pecho
Le saltaba el corazon.
  —"No adivino, buen anciano,
La causa desa pasion.
Decid siquier vuestro nombre,
Tambien os diré quien soy."
—"¿Cómo os llamais?" sin soltarle
El anciano preguntó.
—"Me llamo Agustin Moreto."
—"Miguel de Cervantes yo."

Diciembre 29 de 1839.

NOTA.

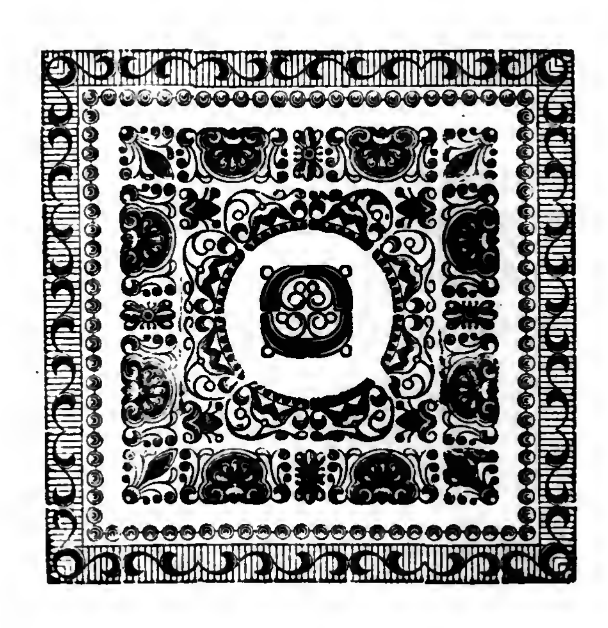
Para evitar siniestras interpretaciones, el autor juzga de su deber manifestar que al escribir la estrofa

Libro del cielo inspirado,
Unico libro que halló
Lugar despues de *Isaías*
Los *Evangelios y Job.*

no pensó, ni remotamente comparar el Quijote con los libros sagrados, cuyo orígen divino reconoce y reverencia, sino solamente indicar el lugar que en su corazon ocupa aquella obra portentosa. *Despues* de la Biblia no halló libro que mas arrebatara su alma, y no tuvo reparo en decirlo.

Esta nota sería escusada si no hubiera hombres que fallan sin examinar, y que hubieran creido encontrar un paralelo en la citada estrofa, no reflexionando que era difícil que tal pensara quien dice en boca de Moreto:

Hijo soy de Jesucristo
El Evangelio es mi sol....



No consintais que estrangeros
Hoy vengan á sugetaros
Y mañana vuestros hijos
Sean de Francia un pedazo.
ROMANCERO DE BERNARDO DEL CARPIO

¡Guerra á los GALOS *guerra!*
Megicanos, volad,
Los mares y la tierra
Con su sangre regad.

Nustras frentes hundir en la arena
El frances orgulloso pensó,
Y al echarnos la dura cadena
De sus débiles manos cayó.
Guerra &c.

Acorred al combate, guerreros:
Os espera la glorio en la lid,
Aprestad los tajantes aceros,
O la palma alcanzad ó morid.
Guerra &c.

Empuñando ya os miro la lanza,
Ya resuena el clarin y el tambor,

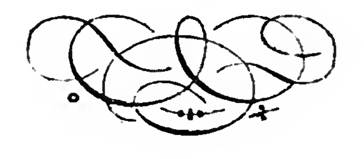
Treme el *Galo* á la voz de venganza,
Y de guerra al horrible estridor.
Guerra &c.

Del guerrero es mas grato al oido
El estruendo del rudo cañon,
Que escuchar inclinado, abatido
Dulces voces en regia mansion.
Guerra &c.

Levantando las frentes augustas
Vertis sangre con brazo tenaz;
Del caballo las manos robustas
Polvo arrojan del *Galo* á la faz.
Guerra &c.

De feliz libertad un instante
Vale mas para el fuerte varon,
Que adormido en palacio brillante
Tres centurias de vil opresion.
Guerra &c.

Méjico 1839.



A LA NIÑA

ROSA GALVAN RODRIGEZ,

Nacida en 5 de Setiembre de 1833,
muerta en 20 de Enero de 1840.

Mane sicut herba
transeat, mane floreat,
et transeat: vespere
decidat, induret, et
arescat.
Psalm. 89. 6.

Ya cubre tu rostro fatídico velo;
Tus tibias miradas se vuelven al cielo;
Un ángel desciende de l'alta region,
Y cierra tus ojos, y besa tu frente,
Del pecho despides suspiro doliente,
Y agita la muerte su negro pendon.

Al punto el silencio de noche apacible
Perturban gemidos y grito terrible;
Maternos sollozos calientan tu faz:
Mas no te dan vida, y en vano lo anhelan:
Se yela tu sangre, tus miembros se yelan,
Tendida en el lecho reposas en paz.

Y tu alma entretanto se aleja del suelo,
Y cruza los orbes en rápido vuelo,

Y pasa las puertas del Reino feliz:
Y al trono del Padre purísima llega,
Cual llega el acento de vírgen que ruega,
Cual llega el suspiro del hombre infeliz.

Ahora que tiende la noche su manto,
Ahora que entono mi fúnebre canto
Y en tristes ideas consúmome aquí;
Ahora que velo rendido á la pena,
Y horrible tormento mi espíritu llena,
Oh niña, ¿no vagas en torno de mí?

Desciende del cielo, desciende, te ruego,
Y hiendan el aire tus alas de fuego:
Presenta á mis ojos tu diva beldad;
Aparta mi pecho del duelo profundo,
Aparta mi mente del pérfido mundo,
Mis ojos no vean su inicua maldad.

Tu vida apagóse:—Ventura tuviste;
Del hombre mezquino la infamia no viste,
No vistes el llanto del triste correr;
Ni viste al malvado con risa insolente
Y alzando altanero la pálida frente
Al cuello del bueno la planta poner.

El cielo donaire te dió y gentileza,
Dotó tu semblante de rara belleza,
Y puso en tus labios armónica voz,
Empero ¿qué vale la blanda hermosura?
La suerte con ella se muestra mas dura,
Mas pérfido el hombre, mas crudo y atroz:

¿No sabes, oh niña, que aciago destino
A jóvenes tiernas demuestra el camino

Y en copa de hierro les brinda el placer?
Las sienta en un solio, sus sienes corona,
Y luego las burla feroz y aprisiona.
Es reina y esclava la hermosa muger.

Es flor que á la aurora recoge el villano,
Que en vaso luciente coloca su mano,
Y aspira su aroma, y adórala allí;
Mas cuando á la tarde se dobla marchita,
Adusto la mira, su aspecto le irrita:
La saca del vaso, la arroja de sí.

Yo sé cual hermosa de voz argentina,
De mórbido seno, figura divina,
De labio riente, de pálida faz,
Allá en el silencio nocturno solloza
Inquieta en el lecho, y el rostro reboza:
Sus lágrimas corren ardientes asaz.

No el crímen manchara su vida siniestra;
Empero el destino con trémula diestra
Lanzóla iracundo al mar del vivir.
Y en medio al rugido de norte sañudo,
Y en medio al bramido de vórtice rudo
Apénas se escucha su triste gemir.

Yo contra el destino tambien lucho en vano;
Espinas me punzan do pongo la mano,
¿Acaso la ira del cielo irrité?
Ni amor, ni esperanza mi espíritu agitan;
La cólera, el tedio mi vida marchitan;
La altiva Fortuna me da con el pie.

Envidio las horas del árabe errante:—
Su ley es su lanza, su rey es su amante.

El vasto desierto su casa y jardin;
Su trono la espalda de yegua afanada
Que vuela entre nubes de arena abrasada,
El cuello tendido, tendida la crin.

Oh niña, mi mente de tí ya se aleja:
Mi fúnebre canto conviértese en queja. . .
¿Adónde me arrastra la cruda pasion?
Ya víctima gima, ya triunfe dichoso,
Tan solo demando valor generoso,
Un alma sensible y un fiel corazon.

Ya es frio cadáver tu cuerpo gracioso,
Ya es lívido rostro tu rostro precioso,
Tus labios de rosa ya secos están.
Soplando la muerte trocó tu hermosura
En fétidas carnes que ponen pavura,
Que ahuyentan la vista, que vértigo dan.

El sol de tu vida brilló en el oriente,
En rápido curso bajó al occidente
Y en mares sin fondo su faz sumergió.
Perdióse, cual eco de voz apartada,
Cual triste lamento de amante burlada,
Cual de arpa el sonido, que el viento llevó.

Marzo 23 de 1840.



POR VEZ PRIMERA.

A MI AMIGO

EULALIO MARÍA ORTEGA.

Si dormiero, dicam: Quando consurgam? et rursum expectabo vesperam, et replebor doloribus usque ad tenebras.

JOB. VII.—4.

Por vez primera me abandono ciego
Al insondable abismo deste mundo,
Y al contemplar su cóncavo profundo
Tiembla incierto mi pie.
Mil imágenes tristes y funestas
Se agolpan á mi mente combatida,
Y se presenta en ella de mi vida
Lo que ha de sèr y fué.

Nuevo sendero se abre ante mi vista.
¿Qué miro en él?—Desolacion, espanto..
En la tierra empapada con mi llanto
Mi pie resbala ya.
Hijo de Adan imploraré á mi hermano,
Y de mi apartaráse desdeñoso;
Mas del Señor un ángel luminoso
Mi báculo será.

Ya la miseria con su mano yerta
Mis agitadas sienes acaricia,
Ya de los hombres la infernal malicia
Rompe mi corazon.
Ya tendido espirando en lecho duro
De escarnio soy y lástima el objeto;
Ya entra de Heredia el pálido esqueleto
En mi oscura mansion.

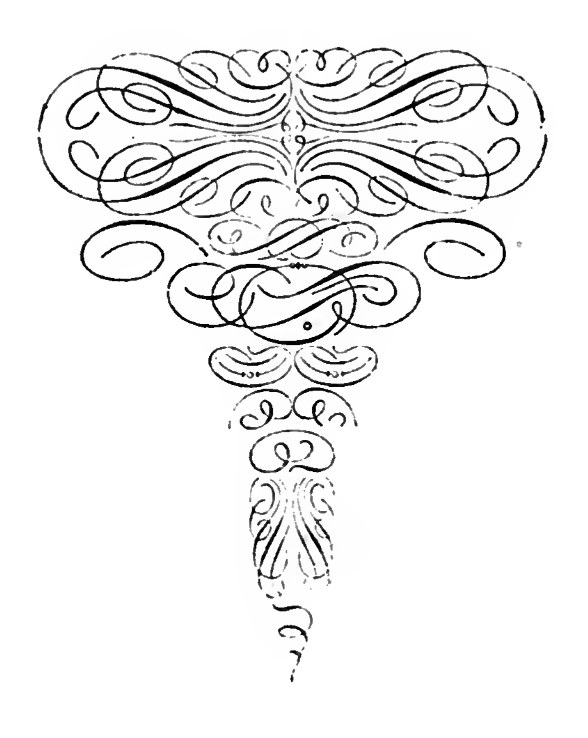
En vida y muerte, oh vate, infeliz fuiste;
Si en tu existir tocaste solo abrojos,
Con muertos ignorados tus despojos
Yo confundidos ví.
Tu predijiste mi miseria cuando
En mi mano sentí tu mano ardiente;
Si no heredé tu númen elocuente,
Tu mala estrella sí.

Yo sé que el hombre al opulento crímen
Débil acata, envilecido aplaude,
Y sé tambien que disfrazado el fraude
Vive en su corazon.
Sé que desprecia la virtud desnuda,
Y que asentada en su falaz pupila
Eternamente á la honradez vigila
Astuta la traicion.

Mas la vida es crisol del inocente:
Si en la indigencia y menosprecio vive,
Su galardon espléndido recibe
Llegando al ataud;
Que de Dios en la mente soberana
Serán llanto y pesares su riqueza,
Los títulos serán de su nobleza
Compasion y virtud.

Hijo de Dios que desvalido y pobre
Pasaste por la tierra descreida,
Y en el último trance de tu vida
Tu lecho fué una cruz,
Lleva mis pasos de virtud al templo,
Mi tenebrosa mente al cielo encumbra,
Y mi estraviado corazon alumbra
Con tu divina luz.

Noviembre 1.° de 1840.



A D. MIGUEL MATA Y REYES.

Con su fácil pincel......
Del hombre nos ofrece el fiel retrato.
MARTINEZ DE LA ROSA.—*Poética.*

Copiar quisiste mi rostro,
Y tu ejercitada mano
Manchando el lienzo liviano
Le daba vida y calor.
¿A quién retratar querias
Dibujando mi semblante?
¿Al librero, al estudiante
O al hijo del labrador?

Clavo en el lienzo mis ojos,
Y luego mi vista advierte
La tristeza de la muerte
Deslizándose en mi faz;
Y melancólico, y mudo
Contemplo estampada en ella
La devastadora huella
De mi destino falaz.

¿Qué significa esa niebla
Que ante mí vaga inconstante?...

Unidas en mi semblante
Miro con admiracion
De mi pasajera dicha
Las centellas moribundas,
Y las tinieblas profundas
De mi constante afliccion.

Pero en mi alma consternada
De asoladoras pasiones
Combaten los aquilones,
Retumba la tempestad;
Y si tras borrasca impía
Queda tranquila un momento,
Es de cuerpo sin aliento
Su yerta tranquilidad.

Yo solo sé lo que encierra
Este corazon llagado:
A tu pincel no le es dado
Sus secretos revelar;
Que únicamente el Eterno,
Con singulares señales,
El alma de los mortales
Sabe en el rostro pintar.—

¡Oh! si los mares soberbios
Surcar, como tú, pudiera!. . .
¡Oh! si, cual tú, poseyera
De tu pincel el poder!
Porque ¿quién no se conmueve
Cuando entusiasmado pintas?. . .
¡Cómo se mezclan las tintas!
¡Cómo das á un lienzo ser!

Si yo tu pincel tuviera,
Copiara cierta cabeza
Con su apacible tristeza
Su mórbida languidez;
Con sus soñolientos ojos,
Y su mirada doliente,
Y su pensadora frente,
Y su blanda palidez.

O bien ardiendo volara
Mi imaginacion á Otumba,
Donde halló funesta tumba
El mejicano infeliz.—
Allí Castillo, Alvarado,
Sandoval, mozo y sensible,
Y Cortes de faz terrible
Y de altanera cerviz.

U olvidando desdeñoso
Esas sangrientas memorias,
Que el vulgo apellida glorias,
Y carnicerías yo,
Ya con pincel atrevido
Y entusiasmo religioso
Pinto el cuerpo magestoso
Y el rostro del Hombre-Dios.

No con Rafael le buscara
En el Tabor conmovido,
De luz y gloria vestido,
Transformado en lo que fué;
Mas sentado en una roca
Orilla el mar meditando,
Y las olas reventando
Bajo su tranquilo pie.

O cuando escucha su nombre,
Y, abriendo la turba luego,
Vuela á socorrer al ciego
Con tierna solicitud.
Y aquella vez que, notando
Que al muerto amigo lloraba,
Dijo: *Ved como le amaba*,
La atónita multitud.

O cuando opone sereno
Con majestad y blandura,
Su inalterable dulzura
A la rabia de Caifas;
Y el senado tenebroso
Que levantarse ya veo,
Y decir: *De muerte es reo*,
Y luego mudo quedar.

¡Mas ay! ¡que en vano del Cristo
Recuerdo la triste historia!
¡En vano sueños de gloria
Agitan mi corazon!....
Si de Shackspeare ó Klopstock (1)
Tuviera la fantasía

---

(1) Klopstock es el autor del admirable poema del Mesías; segun parece, Shackspeare es el primer poeta dramático que ha existido del cristianismo á acá: cualquiera de los dos pudo haber escrito un magnífico drama sobre la Pasion; Calderon de la Barca, sin los resabios de su siglo, lo hubiera llevado á cabo y su drama seria el primero del mundo, porque la Pasion es el asunto mas dramático que conocemos. Pero en-

¡Con qué fuerza trazaría
Un drama de la *Pasion*!

—Sigue, sigue tu destino:
Copia la naturaleza
Con su fealdad y belleza,
Con su frialdad y calor;
Ella nada mas te guie,
Porque el eterno modelo
Lo da el Artista del cielo—
Todo hombre es imitador.

Diciembre 7 de 1840.

tre tantos de la Pasion que han producido en su infancia los teatros modernos, ninguno merece mencionarse. Mil ochocientos años ha que el asunto existe y el drama no aparece: el que lo emprenda tiene que luchar cuerpo á cuerpo con los Evangelistas y con Klopstock, poetas de primera magnitud. Entre nosotros solamente la musa melancólica y religiosa de D. José Joaquin Pesado pudiera poner la planta en la arena con ménos riesgo y ménos desconfianza de salir desairado.



BAILAD! BAILAD!

Con motivo de un baile dado en el teatro al E. Sr. Presidente, la noche del 25 de Marzo de 1841.

Mane, Thecel, Phares.
Daniel.

Bailad miéntras que llora
El pueblo dolorido,
Bailad hasta la aurora
Al compas del gemido
Que á vuestra puerta el huérfano
Hambriento lanzará.
Bailad! bailad!

Desnudez, ignorancia
A nuestra prole afrenta,
Orgullo y arrogancia
Con altivez ostenta,
Y embrutece su espíritu
Torpe inmoralidad.
Bailad! bailad!

Las escuelas inunda
Turba ignorante y fútil,
Que su grandeza funda
En vedarnos lo útil,

Y nos conduce hipõcrita
Por la senda del mal.
Bailad! bailad!

Soldados sin decoro
Y sin saber nos celan,
A donde dan mas oro
Allá rápidos vuelan:—
En la batalla tõrtolas,
Buitres en la ciudad.
Bailad! bailad!

Ya por Téjas se avanza
El invasor astuto:
Su grito de venganza
Anuncia triste luto
A la infeliz repũblica
Que al abismo arrastrais.
Bailad! bailad!

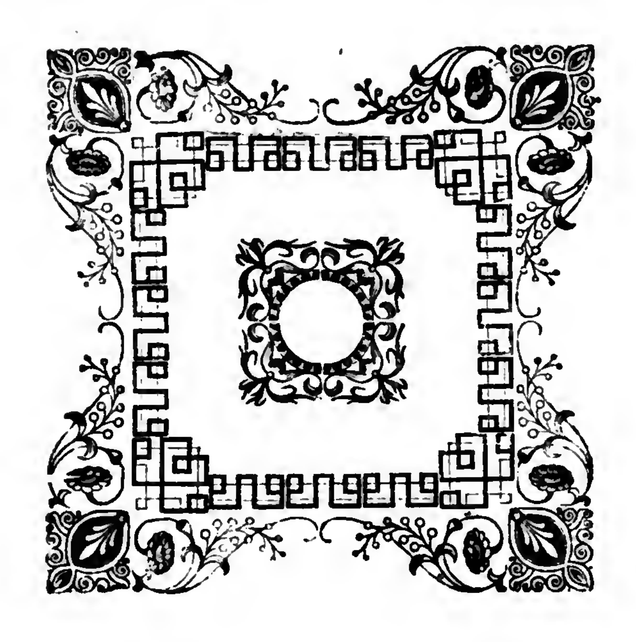
El bárbaro ya en masa
Por nuestros campos entra,
A fuego y sangre arrasa
Cuanto á su paso encuentra;
Deshonra nuestras vírgenes,
Nos asesina audaz.
Bailad! bailad!

Europa se aprovecha
De nuestra inculta vida,
Cual tigre nos acecha
Con la garra tendida,
Y nuestra ruina prõxima
Ya celebrando está.
Bailad! bailad!

Bailad, oh campeones,
Hasta la luz vecina,
Al son de los cañones
De Tolemaida y China,
Y de Argel á la pérdida
Veinte copas vaciad.
Bailad! bailad!

Vuestro cantor en tanto
De miedo henchido el pecho
Se envuelve en negro manto
En lágrimas deshecho
Y prepara de Méjico
El himno funeral.
Bailad! bailad!

Jeconias.



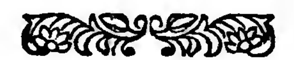
POESIA.*

Musa de la verdad, mi labio inspira:
Tú que nunca ceñiste
El marchito laurel de la mentira;
Tú que desprecias la imperial diadema,
Y el regio manto pisas;
Tú á quien en vano clama fatigada
La estrecha mente de rastrero vate,
Y con rápido vuelo
Cruzas en pos de libertad sagrada;
Musa de la verdad, baja del cielo.
Tiende el Señor desde el asiento suyo
Sobre nuestra nacion manto de duelo,
Y apartando la vista de este suelo,
Dice al genio del mal: ¡Méjico es tuyo!
De su caverna el monstruo se abalanza,
Y se mece en los aires sonriendo;
Entusiasmado lanza
De su maldita boca

* Esta composicion debió leerse en la solemne distribucion de premios del colegio de San Juan de Letran el 29 de Agosto de 1841, lo que no pudo tener lugar por sircunstancias particulares del autor.

Alaridos de júbilo y venganza,
Y las tendidas alas sacudiendo,
La tempestad y el huracan convoca.
De entónces ¡cuánto mal! ¡cuántos horrores!
¡Cuántas discordias y rencor interno,
Y muertes, y miserias, y furores
Sobre nosotros abortó el infierno!....
O ya de sangre el pabellon de guerra
Por el viento agitado nos salpica,
O ya su curso en la infecunda tierra
Un reguero de sangre nos indica.
¿Qué es de la ciencia en tanto?....
En sus meditaciones
Embebecido el sabio en su retiro
Es súbito turbado
Por el ronco rugir de los cañones,
Y de su estudio al proseguir el giro
Su lámpara sofoca
De la miseria el brazo descarnado.
Newton, Bacon, Descartes, Galileo,
¿Quién vuestra voz escucha,
Cuando está henchido el corazon de llanto
Cuando ausente el reposo
El alma en la inquietud lánguida lucha?
Sacrosanta poesía,
¿Quién prestara atencion á tu armonía,
Cuando de Homero la sonora trompa
No despertara nuestra mente fria?....
Colon sublime, si á la mar que un dia
Por vez primera te arrojaste ardiente,
Nuestro orgullo insolente
Un navío lanzara,
Contra las rocas duras de la costa

Esa mar indignada lo estrellara.
¡Colon! ¡Colon! permite que mi labio
Tribute á tu virtud recuerdo tierno,
Y que henchido de cólera maldiga
De un hipócrita rey la negra saña.
¡Colon! alzaste monumento eterno
Para tu gloria y mengua de la España.
Tú á paises no de ántes conocidos,
Como arcángel de luz entre tinieblas,
Cercado apareciste
De una caterva infame de bandidos.
Tú con robusto brazo
Sometiste á tu ley el mar profundo....
¡La basa de tu estatua es medio mundo
Tu estatua el Chimbarazo!
¡Lateranos, seguid! Méjico espera
En su naciente juventud su gloria;
No engañeis su esperanza lisonjera,
Trabajad el laurel de su victoria.
Que de este mar de crímen y miseria
Pasarán de ola en ola conducidos
Algunos nombres al futuro tiempo,
No envueltos en el velo de la infamia
Ni en sangre enrojecidos.
¡Y en tanto que yo vea
La estrella de mi patria en manso giro,
Y que ya las desgracias no la oprimen;
Que cada acento de mi lira sea
Por la triste virtud hondo suspiro
Y anatema de muerte para el crímen!





A UNA NIÑA DE SEIS AÑOS DE EDAD.

Je fus dés la mamelle un homme de douleur.

LAMARTINE.

1.

Eco feliz de música del cielo,
Alas que allá nos llevan en su vuelo,
Rayo que truena en l'alma con fragor,
Gota que se derrama—¡gota leve!—
De la copa del ángel cuando bebe....
Esto es, oh Niña, amor.

2.

Yo lo sentí con frenesí; y en mi alma
De mi niñez altérase la calma
Y brama aterradora tempestad.
A regalar á la muger corria
Este mi corazon, brasa que ardia....
Y ella dijo: "¡Parad!"

3.

¡Oh! de entónces acá todo es martirio,
Y tedio, vaguedad, frio delirio,

Noche oscura sin norte ni fanal.
El corazon dentro en mi pecho vuelca
Cual enfermo que ardiendo se revuelca
    En su lecho mortal.

4.

Dé la dama su amor á su faldero,
A su bridon entrégue lo el guerrero.
A su galgo el ardido cazador.
¡Profanacion! Si el hombre te desprecia,
Si te burla procaz la muger necia,
    Vuélvete al cielo, amor.

5.

Tendido estoy en mi desierta cama,
En vano mi deseo al sueño llama,
Mi pensamiento entre tinieblas va.
Digo á mi corazon: "Arde, palpita,
¿Ni amor, ni gloria, ni placer te agita?"
    Y él inmóvil se está.

6.

Cuando observando estoy, niña inocente
Tu palidez y tu mirar doliente,
Y esa risa de pena y de placer
Con que muda saludas á tu amigo,
Gimo en mi corazon, y á solas digo:
    "¡Qué infeliz vas á ser!"

7.

Ese oro que volando la fortuna
Desdeñosa arrojó sobre tu cuna,

No te dará lo que buscando vas:
Su amor te ofrecerán mil traficantes,
Calculando el valor de los diamantes
Que al cuello llevarás.

8.

Avaricia, no amor, el mundo rige.—
Yo á quien la suerte vacilante aflige,
Yo que entre harapos trémulo nací,
"Te amo," le dije á la muger.—Resuelta
Ella responde con la espalda vuelta:
"¡Mendigo, huye de aquí!"

9.

Mas hora eres feliz, oh niña pura,
A hombre y muger sonries con dulzura,
Amor en cada faz ves sin dolor;
Y cuando corre el sueño su cortina,
Desciende un ángel sobre tí, se inclina,
Y dice: "¡Amor! ¡amor!"

10.

¡Ah! cuando, así durmiendo, la armonía
De los conciertos de la turba pia
Blandamente se abaje y vuele á tí,
Y que tu alma, apartada de este suelo,
Converse con los ángeles del cielo,
¡Piensa en mí! Piensa en mí!!

11.

Este manto mortal que mi alma envuelve
Se despedaza ya,—mi alma se vuelve
Al manantial de vida y de vigor.

Dí tú, llorando en mi sepulcro helado:
"Jamas le olvidaré. Fué desgraciado...
Perdónale, Señor."

12.

¡Oh! tú lo harás....—Mas si el destino mio
Me detiene en las aguas de este rio
Por nuevos años sin llevarme al mar,
Cuando encuentres mi barca frente á frente
Envíame un saludo, y dí en tu mente:
"No le puedo olvidar."

13.

Débil estoy—mis dedos por la lira
Trémulos van, y la cancion espira.
Aun jóven soy y mi vigor perdí.
Quiero cantar y me interrumpe el llanto,
Me acallan los sollozos....—Entretanto
!Piensa en mí! Piensa en mí!

Setiembre 16 de 1841.



EL PERRO EGOISTA.

FABULA.

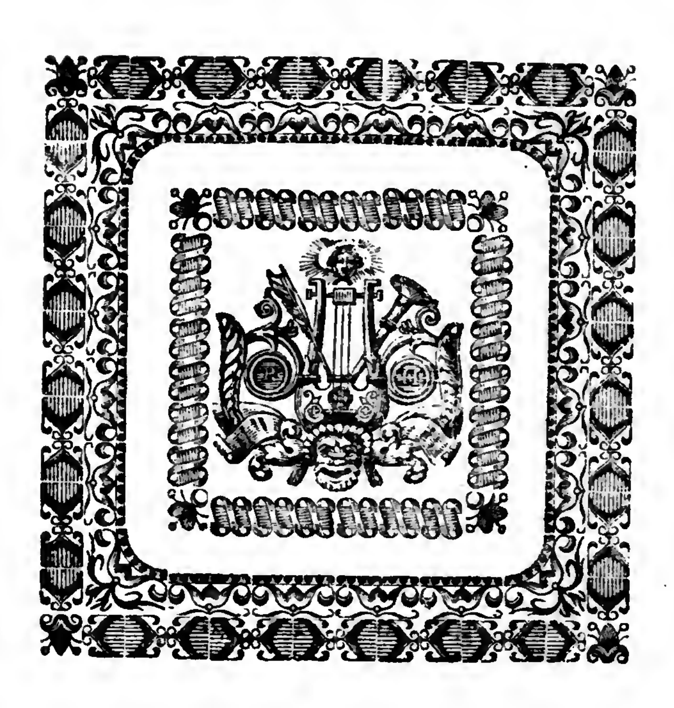
Un sereno puesto el sol,
Con su chuzo y su farol,
A un perro flaco seguia
De órden de la policía:.
La cual persigue á los canes:
Y asesinos, y holgazanes,
Y bandoleros soporta. . . .
Pero esto á mí ¿qué me importa?
Prosigo mi narracion.—
El perro, sin proteccion
Por ser pobre y forastero,
Dijo: "Pies ¿para qué os quiero?
Y á un patio lleno de coches,
(Sin saludar: "Buenas noches,"
Ni decir: "Aquí me cuelo,
Que está diluviando el cielo,"
Y sin pasar papeleta,
Cual lo exije la etiqueta,
O no lo exije, que en esto
Confieso no estar impuesto),
Groseramente se entró. . . .
Lo mismo hubiera hecho yo;
Mas un can que estaba allí,

Le grita: "Fuera de aquí,
Que á casa de un Señor Conde
Entrar no le corresponde
A semejante mendigo."
Replícale nuestro amigo:
"Por esta noche no mas
Refugio pido."—"¡Jamas!"
—"Vengo perseguido."—"¡Fuera!"
—"Me muero de hambre."—"Pues muera.
¿Cómo ha de estar mano á mano
Un noble con un villano?"
E, injuria detras de injuria,
Le da, rabiando de furia
Con la puerta en los hocicos,
Como es costumbre de ricos.
Fuése pues el perro magro
Y escapando por milagro
De aquella aventura extraña
Llegó salvo á su cabaña.
—Si no ha sucedido tal
Aquí tiene su final
Mi leyenda, y queda al cabo
Como pavon sin su rabo,
Porque ¿qué moralidad,
Qué interesante verdad
Sacaba de mi parola?—
Pero el cuento tiene cola;
Pues que de allí á pocos dias,
Yendo á ciertas correrías,
El perro noble extravióse
Y á unos lobos encontróse
Que los colmillos le enseñan,
Y del en pos se despeñan

Y ya le dan el alcance,
Cuando en semejante trance
Se encuentra con la cabaña
Del perro que la campaña
Tuvo ántes en la ciudad.
¡Miren qué casualidad!
Mas de estas casualidades
Suelen pasar por verdades
En comedias y novelas,
Y tú, público, las cuelas.
Llama el noble, y pide auxilio.
Sale de su domicilio
El otro perro, y veloce,
Al cortesano conoce;
Y con la puerta en la cara
Le da, diciendo: "Repara
Que no ha de estar mano á mano
Un noble con un villano."
Los lobos llegan en esto,
Y al can-caballero presto
Descuartizan allí mismo.—
Premio digno á su egoismo.
—¿Gustó el apólogo?—No.
—Pues no tengo culpa yo,
Que en escribirlo he gastado
Hora y media; y he sudado
Buscando los consonantes,
Que en español no hay bastantes.
Algun finchado opulento,
Deletreando este cuento
(Aunque leer no es manía
De los magnates del dia),
Fiero esclamará tal vez:

"¡Mirad qué necia insulsez!"
Mas tambien un infelice
Quizá suspirando dice:
"Verdad habla el fabulista."
Y tengo ya censor y apologista.

1841.



LA GLORIA Y EL AMOR.

Horas de angustia y martirio
Pase el monarca menguado,
De viles guardias cercado,
Y de asiático esplendor.
Yo no envidio su grandeza,
Ni su diadema y su manto;
Para mí solo hay encanto
En la gloria y el amor.

Vuele entre deshechos craneos,
Sobre bridon altanero,
El sanguinario guerrero,
Sembrando muerte y horror.
Odio esa gloria mentida,
Yo quiero la dulce calma,
Y anhelo solo la palma
De la gloria y el amor.

En pos de honores y mando
El cortesano navega,
Bajo y servil se doblega
Ante villano Señor.
Y lo sumerge en el cieno
Su deshonrosa locura;—

En nada hay honra mas pura
Que en la gloria y el amor.

Su vanidad funda el necio
En alta ascendencia noble,
Y tiene mente de roble,
Y de roble, CORAZON.
Desprecio su orgullo imbécil,
Y su gótica fiereza,
Porque tan solo hay nobleza
En la gloria y el amor.

Tendido en estrecha cama
El insensato avariento,
A cada soplo del viento
Se despierta con temblor.
Que entierre en lo mas profundo
Arcas henchidas con oro,
Pues yo codicio el tesoro
De la gloria y el amor.

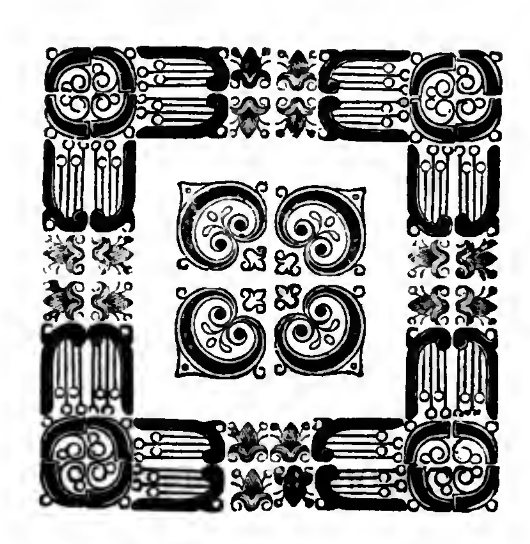
Hubo un tiempo en que vagaba,
Aislado y meditabundo,
Por los desiertos del mundo
El amante trovador;
Y en solitario castillo,
Ante la atónita gente,
El himno entonaba ardiente
De la gloria y el amor.

Pobre cena y pobre lecho,
En medio á la noche fria,
Al mísero concedia
El castellano Señor.

Y la tímida doncella
Tierno suspiro mandaba
Al que el romance entonaba
De la gloria y el amor.

Hoy el mezquino poeta
Es despreciable farsante,
Con máscara en el semblante
Y velo en el corazon.
Su lira fatiga al viento
Con voz trabajada y triste,
Y á los cantos se resiste
De la gloria y el amor.

Febrero 19 de 1842.



LA VISION DE MOCTEZUMA.

LEYENDA.

SEÑORES D. ANTONIO Y D. LUIS MARTINEZ DE CASTRO.

C. de UU. Marzo 3 *de* 1842.

Apreciables amigos mios: En un libro manuscrito que cayó en mis manos hace poco, habia, entre varias leyendas, la que á continuacion copio. Una nota decia que era traducoion del Mejicano, y que el original estaba en verso y prosa como la version. Yo no creo esto, y sí que es obra de dos manos, y aun de tres, pues los epígrafes, como fácilmente se ve, han sido puestos de pocos años á esta parte. Algunos amigos mios creen que la leyenda, sin epígrafe ninguno, fué escrita hace lo ménos un siglo por un hombre solo, el cual, dicen ellos, no debia de tener los sesos muy en su lugar. —Como quiera que sea, en muestra de cariño, y mas bien como una antigualla que como obra de poesía, dígnense UU. admitirla, así como el afecto de su sincero amigo.

Ygnacio Rodriguez Galvan.

LA VISION DE MOCTEZUMA.

LEYENDA.

Hay un imperio que gastado cae,
Que harán polvo los cascos del bridon.
S. Bermudez de Castro.

PASO PRIMERO.

EL TRIBUTO.

I Franchi! Fuggiamo!
MANZONI.

El sol declina á Occidente
Entre nubes de carmin,
Y en el lejano confin
Alumbra pálidamente.
La faz de la tierra viste
Pardo ropaje de duelo:
Triste está el desierto cielo,
Triste el monte, el valle triste.
Y al mejicano abatido
Mina el alma la tristeza,
E inclinada la cabeza
Comprime un ronco gemido
Ni da á entender su dolor,
Ni al cielo un suspiro manda,

Que sangre su Dios demanda
Y sangre el emperador.

Orillas de la ciudad
Hay una humilde cabaña:
Fachada tosca y estraña,
En ruinas ya por la edad.
Sentada á su puerta está
Una muger indigente:
Los años rugan su frente,
Sus ojos se apagan ya.
Sus miembros mal encubiertos
Por harapos destrozados;
Y sus brazos descarnados,
Desnudos, secos y yertos.
En viva meditacion
Sumergida está su idea;
Y contra el pecho golpea
Su ya tibio corazon.
Del indio á la dura suerte
Busca en su mente remedio;
Y conoce que no hay medio
Entre el tirano y la muerte.
Moctezuma es solo dueño
De cuanto Méjico encierra:
Suya la vida, la tierra
Y hasta el grano mas pequeño.
La vieja en tanto sufrir
Vencida es por el dolor;
Y sus labios sin color
Profieren: "¡Morir! ¡morir!"

Oyese el remo liviano
De una canoa sonar.
¿Cómo poderlo dudar?
¡Son esbirros del tirano!
"¡Teyolia! ¡Teyolia!—llega,
De esclavos cuadrilla impía!
Ven! huyamos, hija mia!"
Dice la muger, y ciega
Por el temor, se levanta,
Y va á correr—¡tarde es ya!
Cerca la cuadrilla está. . . .
Se hiela su tosca planta.
Su faz se cubre de luto;
Hablar quiere y enmudece;
Y solo á señas parece
Decir: "¿Qué quereis?"—"Tributo."
—"¿Tributo en tal indigencia?
Soy una infeliz muger."
—"Nada tenemos que ver."
—"¡Clemencia, señor, clemencia!"
—"Nelixtli, el tributo danos,
O morir será tu suerte."
—"¡Ah, Señor!"—"Tributo, ó muerte."
—"¡Perdon!"—"¡El tributo! ¡vamos!"
Postrada la vieja está,
Y se retuerce las manos,
Y gime, ¡gemidos vanos!
Pues nada conseguirá.
Oye injuria tras de injuria
Y siente un golpe de muerte,
Y sangre á raudales vierte,
Y es arrastrada con furia.
Pero á sus gritos agudos

Nadie viene á socorrerla
Los hombres pasan, al verla,
Medrosos, rápidos, mudos.
"¡Teyolia! muero á la saña
Desta cuadrilla feroz."
—"¡Madre!" responde una voz
Del fondo de la cabaña.



PASO SEGUNDO.

EL EMPERADOR.

Esclavos, padeced!
Salv. Bermudez de Castro.

Teyolia aparece luego
De la cabaña á la puerta,
Y á la furiosa cuadrilla
Se precipita violenta.
—Ligero talle tenia,
Cintura airosa y esbelta,
Grandes y vivaces ojos,
Faz entre blanca y morena.
Sobre su desnuda espalda
Y su seno de doncella,
Vagaba suelta y sin órden
La su negra cabellera.
Graciosos eran sus labios,
Su frente elevada y tersa;
Y en su mirar humildoso
Se pintaba su modestia.

Mas en su faz se veia
Estraña y confusa mezcla
De lánguido encogimiento
Y de elevada altiveza,
Que mostraban que sentia
El peso de su miseria,
Y el valor que da á las almas
La virtud y la inocencia.
Su cuerpo á medias cubria
Vestido de burda tela,
Bordado con anchas plumas,
Y conchas y azules piedras:
De piedras los brazaletes,
Y de piedras las pulseras;
Y con el viento ondeaban
Dos plumas en su cabeza.
—Esta beldad merecia
Vivir en rica opulencia,
Que verla tan infelice
Daba compasion y pena.
Mas la fortuna traidora
Prodiga al necio riquezas,
Y al mérito lo sepulta
En abandono y miseria.

Atónitos los sayones
La ven salir á la puerta,
Y dudan si es ente humano
O vision celeste y bella.
La jóven rápida corre,
Alza del suelo á la vieja,

Y "¡vamos de aquí!" le grita
Con fuerte voz y resuelta.
  Pero vueltos de su pasmo
Los hombres, las atropellan,
Y con la anciana y la jóven
Dan furibundos en tierra.
  Las infelices al viento
Lanzan penetrantes quejas,
Y su furia los verdugos
Mas y mas en ellas ceban.—
  ¡Barbarie digna de brutos!
¡De brutos maldad horrenda!
¿Por qué los hombres á veces
Iguales son á las bestias?

  Oyese música dulce
Y armoniosa cantilena,
Y los remos, que las aguas
Y las canoas golpean.
  Tal música y tales cantos
Contrastan con esta escena:
Así junto á nube oscura
Cintila brillante estrella.
  Surcan las movibles aguas
Varias canoas ligeras,
De flores, plumas y pieles
Y pabellones cubiertas.
  Una mas grande, adornada
Con mas esmero y riqueza,
En medio viene, cargando
De mugeres turba inmensa.
  Tocan unas, cantan otras,
Y las mas la planta bella

Mueven en danza festiva
Con mil mudanzas y muecas.
  El corazon, al mirarlas,
Palpita de amor, se alegra,
Y en una mar de ilusiones
Inquieta el alma navega.
  Mas no así el hombre que, solo,
En medio á tanta belleza,
Recostado en almohadones
Cavila en tristes ideas.
  Indiferente parece
A la cortesana fiesta,
Y sus amarillos ojos
Pesadamente se cierran.
  Su semblante palidece,
Y luego una mano aprieta,
Y trabajado respiro
De su pecho sale y entra.
  ¿Y qué es lo que allá en su mente
Le mortifica y aqueja?
Ni él lo sabe.—En su alma habitan
Tedio, casancio, indolencia.
  Es su existir como la hora
De la tarde soñolienta
En que se extienden las sombras
Por la entristecida esfera;
  Y que en reedor pardos bultos
Alcanza la vista apénas,
Y visiones pavorosas
Al corazon amedrentan.

Si muere con el hielo
La rozagente flor,

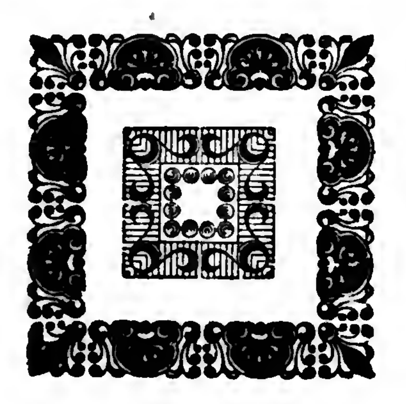
Jamas, hijo del cielo,
Sombra alguna reciba
Tu brillante esplendor.
¡VIVA!
¡Viva el emperador!

Tú que eres rey de reyes,
Absorves nuestro amor.
En tí, que das las leyes,
De la natura estriba
El lozano verdor.
¡VIVA!
¡Viva el emperador!

Tal es el bárbaro canto
De adulacion y bajeza
Con que al tirano monarca
Divierte la turba aquella.
Los sonidos armoniosos
A hondos gemidos se mezclan,
Y la estraña consonancia
Volando al monarca llega.
—"¿Quién da esos gritos?" pregunta.
—"Vienen, gran Señor, de tierra."
—"Boguen allá las canoas."
Y bogan allá violentas.

Espectáculo inhumano
Al monarca se presenta,
Espectáculo que á un tigre,
A un mármol enterneciera.
Pero no así á Moctezuma;
El cual dice en voz bien recia:

"La jŏven á mi palacio;
Dejad en paz á la vieja."
Sigue el sĕquito su curso,
Y continua la fiesta.
Por los sayones infames
Se ejecuta la sentencia.
Teyolia en una canoa
Entristecida navega;
Y la anciana desdichada
En tierra llorando queda.
Ya se mesa entre lamentos
La nevada cabellera,
Ya tiende á su hija los brazos
Y da con los pies en tierra.
"¡Oh rey! ¡oh rey!" ronca exclama,
Como loca se pasea
Y al cabo "¡Teyolia!" grita,
Y al lago salta resuelta.
Flota por unos momentos
En convulsiones horrendas,
Se sumerge y reaparece
Y las olas se la llevan.



PASO TERCERO.

TRANSFORMACION.

En su belleza descubro
Un esqueleto.
CALDERON.—*El Mágico prodigioso.*

Regio salon presentase á mi vista,
Cubierto de oro el techo y pavimento;
En las paredes, de bruñidas piedras,
Plumas, y conchas, y pintados lienzos.
Un hombre allá en el fondo se divisa
De triste faz, meditabundo aspecto,
Reposando asentado, y la cabeza
Casi cargada en el desnudo pecho.
Tan divagado está, tan sumergido
En la alterada mar del pensamiento,
Que no escucha el crugir de puerta que abren,
Ni ve que entra Teyolia á paso lento.
Se detiene la jóven.—Su semblante,
Por el temor, desencajado y muerto,
Trémulo el pie, los ojos espantados,
Las manos recogidas sobre el seno,
Desgreñada la negra cabellera,
El labio tembloroso y entreabierto
Dejando paso al lánguido respiro
Que se desliza del llagado pecho.
Alza la vista el rey por aventura,
Y la descubre, y la examina atento.
Treme Teyolia, de rodillas cae
En actitud de súplica y de miedo.

Y se levanta el rey, y la acaricia,
Y, lleno de bondad, la presta aliento,
Y algo descubre en ella que le encanta,
Y le deleita, y le arrebata al cielo.
"Cese ya tu temor. Fortuna y dicha
Esperándote están en el imperio."
Dice el monarca con meloso tono;
Mas la jóven no rompe su silencio.
"Perdida tú en el mar de la existencia,
Abandonada flor en el desierto,
Solo has visto la noche de la vida:
Ya te espera la luz—yo te la ofrezco."
"Mil bellezas envidian del monarca
Una caricia, una palabra al ménos,
Yo el corazon te doy, te doy la vida,
Yo, de los dioses desterrado nieto."
Por un mágico impulso retrocede
Teyolia, y dice en lastimero acento:
"¡Oh rey! rey infeliz!"—y por su rostro
Corre su llanto compasivo y tierno.
El monarca la sigue convulsivo,
Y la toma de un brazo;—y con horrendo
Alarido se aparta, que su mano
Siente el ardor de encandecido hierro.
"¿Quién eres tú, pregunta, tú que enciendes
En mis venas de amor el vivo fuego,
Y que grato placer, y horror y angustias
Me inspiras, y terror á un mismo tiempo?"
Da un gemido la jóven.—Como sombra
Se desvacece, y se la lleva el viento.
"¡Oh rey! rey infeliz!" su voz pronuncia;
"¡Oh rey! rey infeliz!" repite el eco.

Vértigo horrible acomete al monarca; tiende los brazos buscando un apoyo; ciérranse sus ojos, vacila, cae; y solo da señales de vida por el ronco estertor de su pecho y la convulsa agitacion de sus miembros.

Respira al cabo.—Siente en su corazon una mano de hielo, y en sus labios una áspera boca que intenta darle calor. Alzanse lánguidamente sus párpados, y ve hincada ante él una muger—la madre de TEYOLIA.

"¿Te lanza la muerte por darme tormento?
Ahuyéntate, sombra, y déjame en paz."
—"Espera, monarca, espera un momento."
Y horrible sonrisa contrajo su faz.
—"¿Qué quieres?"—"Levanta."—"¿Qué quieres?"
(—"Escucha."
—"¿Prestáronte acaso los dioses poder?"
"¿Qué siente tu pecho?"—"Ardor, pena, mucha."
(La vieja sonrie).—"¡Maldita muger!"



PASO CUARTO.

PANORAMA.

¡Ay del pueblo!
PESADO.

—"Monarca, ¿cuál fué tu destino al venir al mundo?..... ¿Gozar?..... ¿Cual fué el destino de tu pueblo?..... ¿Padecer?—Y los montes, los campos, el sol, la naturaleza toda ¿ha sido creada para tí? ¿nada para

los demas?—Encerrado tú en tu palacio, cercado de mugeres hermosas, de esclavos, de opulencia, pensabas solo en el placer; y en tanto el pueblo empapaba las mieses con su sudor y se arrastraba en la miseria. Tú lo oprimias, tú regabas la tierra con su sangre, tú eras sordo á su dolor, sordo á su mendicidad; y los hombres eran insectos que hollabas bajo tus pies, y tú no te curabas dello.—Un monarca es un padre de familia: si se convierte en verdugo, sus hijos le matarán, si no sus hijos, el cielo.—Tu hora llegó—aguárdante ya desesperacion y muerte. Fuiste roca á los gemidos de tu pueblo: tus gemidos se perderán en el viento;—fuiste insensible á su llanto: tu llanto correrá, y correrá en vano;—encadenaste á tus súbditos: pesadas cadenas ceñirán tus pies;—arrebataste sus hijas: verás las tuyas en extraño poder;—humillaste los hombres: te arrastrarás ante un aventurero;—derramaste inocente sangre: tu sangre será hollada en tu palacio mismo, y tu cadáver rodará polvoroso por los salones que te han visto en brazos del deleite.—He aquí tu nuevo destino.—Tu hora llegó—aguárdante ya desesperacion y muerte.

El rey queria hablar, implorar perdon, arrodillarse, mas no podia.—Su sangre estaba suspendida, su cabeza era un alterado mar.

—"Mira," le dice la muger.

El monarca abre los ojos; y sorprendido ve que se halla en la pendiente de una árida montaña; áridas montañas le cercan: ni animales ni plantas crecen en aquel ingrato suelo; el viento gime en las grietas de las rocas; de cuando en cuando resuena el eco de un peñon que se derrumba, cual si fuera el martillo de la muerte que marca los instantes de la existencia, los rayos frios de un sol moribundo alumbran oblicuamen-

te aquel lugar de maldicion. A los pies del monarca está un abismo profundo, de cuyas paredes chorrea sangre negra que forma una pesada laguna, cuyas orillas están cubiertas de huesos humanos. Sobre ellos se arrastra una águila herida y sedienta: apaga su sed en la sangre—en horribles convulsiones espira— una ola la arrebata, y la lleva rodando por la superficie del lago, y la sumerge.—

La vieja rie; tiembla el monarca, y aparta la vista á otro lugar.

Un valle—amarillentas colinas lo cercan, oscuros lagos, tronchados árboles.—El viento gime con horrible monotonía; los rayos del sol se pierden en un amarillo cielo; una sola nube revolotea en el viento, como un buitre que se arroja sobre su presa.—El pueblo corre espantado—los esposos abandonan á sus esposas, los adultos á sus ancianos padres, las madres á sus hijuelos.—Todo es confusion, gemidos, desesperacion.... Encima de un pelado cerro retumba el estallido de un trueno, y luego lastima los oidos un zumbido estraño y desapacible, como el chirrido de muchas aves nocturnas...... Mugeres, ancianos y niños caen como heridos del rayo. Y luego aparecen singulares gentes sobre animales fogosos y veloces; y estas gentes se lanzan sobre el pueblo, y el brillo de sus espadas se convierte á poco en rojo color. Y los animales pisan á los hombres aun no muertos, y á su peso las carnes y los huesos crujen deshechos con estraño rumor...... Una de aquellas gentes trae por única arma un madero—es la imágen del suplicio en que pereció un hombre que trajo al mundo la caridad y la libertad —ahora es enseña de destruccion y de matanza......

A tal espectáculo la lágrima del infeliz quemó por

vez primera el semblante de Moctezuma. El rostro de la vieja misma cubrióse de tinieblas; y á su pesar sus ojos cerráronse horrorizados.

Es la noche.—Por entre las roturas de una nube, despide la luna rayos de pálida luz—el campo está cubierto de cadáveres y huesos humanos—óyese el ruido del viento, que silva en las cavidades de los cráneos, y el aleteo de negras aves que saltan de cadáver en cadáver y tiran con sus afilados picos de las maceradas carnes. A lo léjos sollozos y suspiros; en los aires las siniestras risadas de los espíritus del mal. Las alas inmensas de la muerte arrojan, al agitarse, aires impuros y contagiosos. La peste se pasea regocijada dejando caer al suelo gotas de sudor ponzoñoso. Bajo de tierra retumba un bramido, como el de muchas aguas en furor......

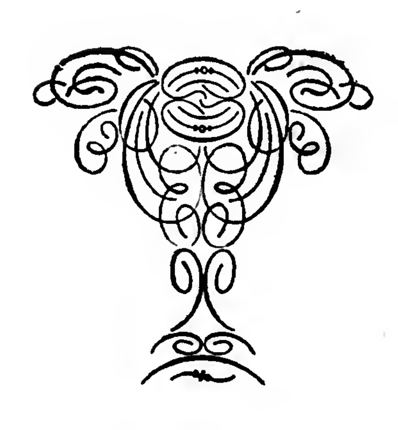
Por otra parte descúbrese un salon iluminado: en él muchos hombres en espléndido banquete. El ruido de las copas se mezcla á las canciones de impureza. Un hombre de vestido talar entona un himno sagrado, y aquellos hombres sacrílegos responden en coros de impiedad. Las hijas del emperador sirven aquella cena de escándalo, y sufren sollozando los brutales insultos de los mas audaces....................

....El monarca no soporta mas—cae como peñon que se desprende de una montaña.

Se abren sus ojos, y giran....
Está en su trono sentado,
De muchos hombres cercado,
Que confundidos le miran.
Uno dellos se adelanta,

Y se postra ante su planta,
Y con una voz que espanta
Temblando comienza á hablar.
—"En castillos colosales
Unos seres inmortales,
Sobre extraños animales,
Lanzó á nuestra costa el mar. . . "

. . . .
. . . .



LA CAZADORA.

Escucha, noble doncella,
Al amante caballero
Que ha desnudado el acero
Por tu gloria y por tu honor.
Deja la caza, Señora,
Al que muerte no amedrenta
Y en las espaldas se sienta
De alazan batallador.

Abandoné mi castillo,
Ansioso de prez y fama,
Mas nunca olvidé la dama
Que prendó mi corazon.
En mi tienda la veia
Y en medio al combate duro,
Y encima del alto muro,
Como celeste vision.

En el campo de batalla
Me animaba su memoria;
Y *¡gloria!* gritaba, *¡gloria!*
Y luchemos con valor!
Y al recrujir de las armas
Y al son del clarin guerrero

Mi sudoroso trotero
Relinchaba de furor.

Calando yo la visera,
Firme en el ristre la lanza,
En medio de la matanza
Puse al contrario terror.
Y la muerte me veia
Hacer de firmeza alarde,
Que nunca treme cobarde
El que palpita de amor.

Hoy el abollado escudo
Reposa en el astillero;
En vez del canto guerrero
Resuena el himno de paz.
El solitario ermitaño
Sin zozobra se pasea,
Y va á la vecina aldea
Con regocijada faz.

Mas mi lanza no reposa
Ni mi guerrero deseo,
Que en el próximo torneo
El primero me verás.
Dí que mi amor no se engaña,
Dí que es cierta mi ventura,
Y reina de la hermosura
Allí, señora, serás.

Parques hay en mi castillo,
Pues la caza te recrea:
Que allí tu donaire sea
Delicia de mi pasion.

¡Cuál mi placer, si te veo
Ir volando en mi alazano,
Con la rienda en la una mano,
Y en la otra mano el halcon!

Y que á tu voz hechicera
El ave su vuelo tiende,
Y el aire rápida hiende,
Y va de su presa en pos.

El amante caballero
Así á su dama decia;
Y la dama respondia:
"Me espera la caza. Adios!"

Marzo 5 de 1842.



LA PESCADORA.

1.

Ya la tarde soñolienta
Sus pardas alas estiende
Por el mar,
Y aun mi mano tremulenta
La red en las aguas tiende
Sin cesar.

Como te esperaba ayer,
Hoy te espera la muger
Que te adora.
¡Oh caballero inconstante!
¿Por qué olvidas á tu amante
Pescadora?

¿Por esa vana opulencia
Huyes de la desgraciada
Que engañaste?
Mas yo estaba en la indigencia
En aquella hora menguada
Que me hablaste.

Entónces, cuando en el cielo
Flotaba el rosado velo
De la aurora,
Orillas del mar hirviente
Retozaba la inocente
Pescadora.

Sus ojos hoy se marchitan;
Meditabunda y doliente
Se pasea;
Y sus miradas evitan
Las miradas de la gente
De la aldea.

Su madre la reconviene,
Y la pregunta ¿qué tiene?
Cuando llora.
Pero tiembla y nada dice,
Y suspira la infelice
Pescadora.

Yo sé que allá en tus salones
Te tiene amorosa llama
Sin consuelo,
Y que por unos balcones
Suele arrojarte una dama
Su pañuelo.

Cuando la halagues falaz
Y que contemples su faz
Seductora,
Quizá dirás en tu mente:

"Perezca la delincuente
Pescadora."

2.

Diciendo así, se levanta
La desdichada beldad,
Y con la red en el hombro
Va por la orilla del mar.

Lanza un suspiro del pecho
A cada paso que da;
Y sus vestidos ondean
Al soplo del vendaval.

Truena la voz en su mente
Del espíritu del mal;
Y su corazon le grita:
"Las olas te esperan ya."

Empero su ángel le dice:
"Alza á los cielos la faz:
Allí la infeliz encuentra
Una madre de bondad."

Y alza la jóven el rostro,
Y va cesando su afan,
Y dice, mirando al cielo:
☞"Allí mi consuelo está."☜

Marzo 7 de 1842.



Grecia asentada en su corcel soberbio
De libertad la senda recorria
Y al cruzar satisfecha sonreia
Con Arístides, Sōcrates, Solon.
Roma tambien del āguila en las alas
Cubierta de esplendor volaba al cielo
Hasta el momento en que corto su vuelo
Y en el lodo la hundiō prostitucion.

Mas nosotros... Pequeños y menguados
En la virtud y aun en el crímen mismo
Ni libertad, ni gloria, ni civismo
Encienden nuestro tibio corazon.
¡Ay! la virtud se refugiō en Plutarco.
¡Honor! buscadlo en el sublime Homero.
A la tierra volved.... ¿A qué guerrero
No se atascō en el cieno su bridon?

Alimēntese, pues, mi alma abatida
De recuerdos, y busque mi deseo
La virtud en el ancho coliseo;
Mas este coliseo ¿dōnde estā?
¿En sucios paredones arruinados,
De mezquino recinto y faz adusta,
Sin adorno ni luz la voz robusta
De Alarcon y de Lope tronarā?

No, que resuene en su cascado techo
El āspero graznar de negras aves,

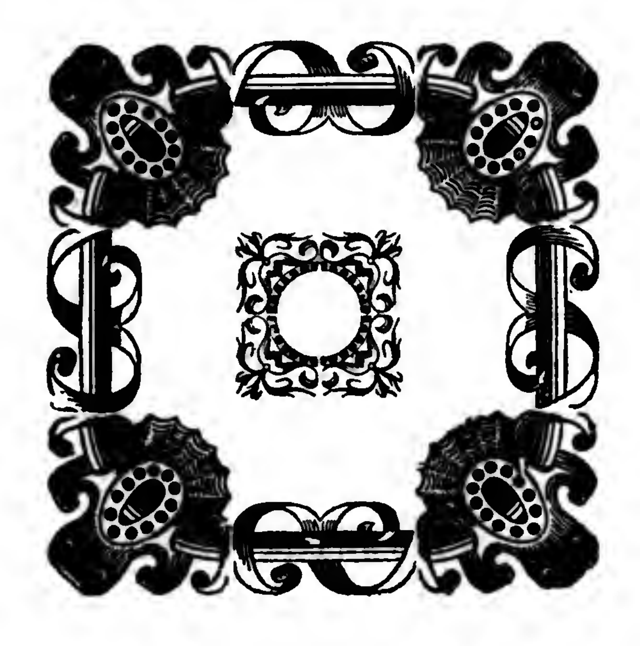
Suyas las puertas son, suyas las llaves
De la escena en que tienen su mansion.
Lleven en triunfo al embriagado vicio,
Entonen indecentes epigramas,
Que ya el olvido enterrará sus dramas,
Y en su sepulcro esculpirá ¡Baldon!

Mas ni la guerra en que la patria se hunde
Ni la miseria que su faz marchita
Refrenarán la empresa que medita
Tu mente infatigable sin cesar.
¿Verá Méjico al fin bello teatro
Digno de su esplendor y su grandeza?
Sí le verá, y un lauro en tu cabeza
Será el premio á tu rápido afanar.

Prosigue... Te diré qué es un teatro:
Es del sensible corazon consuelo,
Es la historia imparcial, rasgado el velo,
Es el horror del hombre criminal.
Allí tan solo hay igualdad... Tiranos
Y opulentos y pobres aparecen
Y sus míseras almas desfallecen
Ante aquel indomable tribunal.

Sedienta España de opresion y de oro
Farsa procaz de su colonia hacia
Y ridícula farsa repetia
La estrecha escena en su recinto audaz;
Y en oprobiosa liza se presenta
A luchar y á morir el toro fiero;
Y altivo escucha estúpido torero
Los víctores de plebe montaraz.

Prosigue pues: no siempre en nuestra patria
La ignorancia tendrá su infame asiento:
No siempre la afliccion y abatimiento
Nuestros lánguidos ojos cerrarán.
Alguna vez ardiente el mejicano
No son, no son fantásticos deseos,
En pórticos, palacios, coliseos
Hervirá como el seno de un volcan.



LA GOTA DE ROCIO.

A MI AMIGO M. ESTEVA Y ULÍBARRI.

Es instrumento vil la duce lira,
Su tacto seca la atrevida mano;
El amor de muger es nombre vano,
Es la virtud mentira.

Lanza gozoso impúdicos acentos
El criminal en algazara impía,
Y responden en tétrica armonía
Suspiros y lamentos.

Triunfa la astucia, la maldad, el fraude,
La fortuna á los malos acaricia,
Huye la caridad y la justicia,
Y el hondo averno aplaude.

Alzase el criminal sobre las ruinas
Del que va por la senda de pureza;
Y tal parece ¡oh sol! que su grandeza
Orgulloso iluminas.

Sigue su carro alegre clamoreo,
Vela su sueño la muger hermosa,
Y tranquilo su cuerpo al fin reposa
En rico mausoleo.

Tú, que la caridad trajiste al mundo,
A ciegos luz, escudo á los inermes,
Ves tu reino espirar, y duermes, duermes
En letargo profundo!.....

¿Por qué, como otro tiempo, ya no enciende
Blanda ilusion mi ardiente fantasía?...
Cual hoja del otoño el alma mia
Se seca y se desprende.

Trocóse el entusiasmo en grito impío
Que truena y sube hasta el celeste muro;
Tocó mi corazon el siglo impuro,
Y es ya cadáver frio.

En sueños de virtud y de inocencia
Me adormecieron mis primeros años:
Saciado estoy de tristes desengaños....
Es la virtud demencia.

¿Por qué la practiqué?... No así viviera
En abandono vil, y vil desprecio,
Ni me mirara compasivo el necio
Con sonrisa altanera.

Ya solo pido al Dios de mis mayores
Gota de suave matinal rocío,
Que refresque el ardiente pecho mio
Y alivie mis dolores.

Hija de la beldad, ángel del cielo,
Blanca vision, espíritu doliente,
Pasaste frente á mí rápidamente
Tocando apena el suelo.

Yo te ví—te adoré.—No fué delirio
De la fiebre voraz que arde en mis venas;
Nuncio fuiste de Dios, que de mis penas
Suavizaste el martirio.

Enlazaba tu blanda cabellera
Fresca diadema de vivientes rosas,
Blancas eran tus ropas luminosas,
Serena tu carrera.

"¡Para! para!" te dije. . .—Mas seguiste,
Con las palmas unidas, en tu vuelo,
Y fijas tus miradas hácia el cielo,
En él desapareciste.

Es tu recuerdo á la memoria mia
Trémula gota de feliz mañana,
Blanda vision tu imágen soberana,
Tu voz suave armonía.

Vive escondida para siempre.—El hombre
Nunca tus formas celestiales vea,
Ni oiga tu voz;—y para el mundo sea
Un misterio tu nombre.

Abril 10 de 1842.



JALAPA.

AL SR. D. JOSE M. MATA.

Jalapa, tú que respiras
Blando y perfumado aliento
Eres cuna del talento
Y patria de la beldad.
En tí como tierna madre
Se goza naturaleza,
Y ostenta de su belleza
La risueña variedad.

Hay verde alfombra á tus plantas,
Verde faja á tu cintura,
Y ciñe tu frente pura
La diadema del amor.
Detras de ligeras nubes
Vela el sol su faz ardiente,
Y mécese blandamente
En frescas auras la flor.

Un tiempo tus hijas bellas
En pos del gozo corrian:—
Dulces canciones vertian
De sus labios de carmin.

Hoy las militares voces
El aire tan solo atruenan,
Que las harpas no resuenan
Donde retumba el clarin.

El infeliz peregrino
Que viaja á nacion estraña,
Descubre humilde cabaña
Y se templa su dolor.
Allí suaviza el martirio
Que su corazon enluta,
Y vuelve á tomar la ruta
Con mas fuerzas y valor.

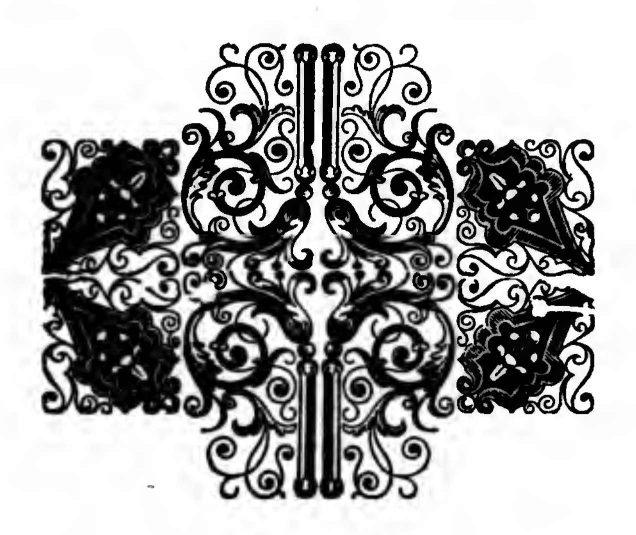
Yo entre funestos presagios
Errante vago y me pierdo,
Y viene triste recuerdo
A romper mi corazon.
Antes que otro aire respire
Me arrulle tu aliento manso,
Y halle ligero descanso
Mi terrible agitacion.

Jalapa, duerme tranquila
De felicidad el sueño:—
Con mi taciturno ceño
No quiero turbar tu bien.
Ciña tu hermosa cabeza
Diadema de frescas flores,
Miéntras agudos dolores
Hieren mi agitada sien.

Hubo tiempo que en mis labios
Jugaba inocente risa,

Y que fortunada brisa
Empujaba mi bajel;
En que mi audaz pensamiento
Volaba por lo infinito,
En que del hombre maldito
Aun no probaba la hiel.
Muy jōven soy todavía,
Y ya mi suerte inconstante
Surca mi airado semblante
Con su acerado talon.
En noche oscura y terrible
Me precipita mi estrella. . . .
—Adios, Jalapa la bella;
Adios, risueña mansion!

Mayo 23 de 1842.



LETRILLA VERACRUZANA.

1.

El sol con sus rayos
Me quema el cerebro,
El mar con su brisa
Me tumba el sombrero,
Las aves carnívoras
Me agitan el pelo,
Y da en mis narices
El fétido viento.
Vamos á la playa
A matar cangrejos.

2.

Estoy en un horno,
Me suda el pellejo,
Apénas respiro
Las auras de fuego,
El vómito acaba
Con todo estrangero.
Gocemos, amigos,
Que está bueno el tiempo,
Vamos á la playa
A matar cangrejos.

3.

Pintura, poesía
Son cosas de viejos,
Libros, no me agradan,
Periódicos ménos,
Ni *el Censor*, con todo
Que trae muchos cuentos,
Retrógrados fuera,
Que no los queremos.
Vamos á la playa
A matar cangrejos.

4.

Los supersticiosos
Que van á los templos,
Y se hincan y rezan
Allí como legos,
Me cansan, me aburren
Por tontos y necios,
Que ignoran que el siglo
Camina al progreso.
Vamos á la playa
A matar cangrejos.

5.

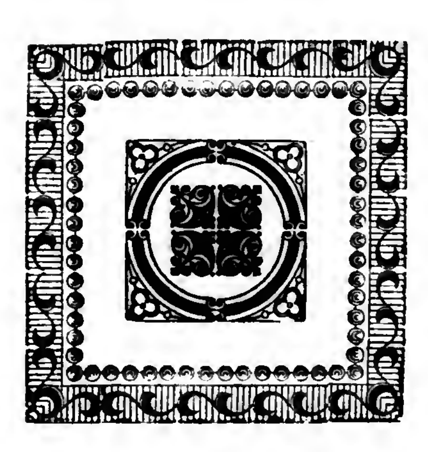
¡Tenemos actores!
¡Qué bueno! ¡qué bueno!. . . .
Preparen coronas,
Medallas y versos.
Pues soy de *la guardia*
De jóvenes, quiero. . . .
Mas ya en la comedia
Me muero de sueño.

Vamos á la playa
A matar cangrejos.

6.

Yo pulgas no aguanto,
Paisano.... lo advierto,
Porque no me falte
Jamas el respeto.
Y si vd. me irrita,
Le rompo los huesos.
—¿Usted me propone
Combate?.... lo acepto,
Vamos á la playa
A matar cangrejos.

Veracruz, Mayo 30 de 1842.



ADIOS OH PATRIA MIA.

A MIS AMIGOS DE MEJICO.

Alegre el marinero
En voz pausada canta,
Y el ancla ya levanta
Con extraño rumor.
De la cadena al ruido
Me agita pena impía.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

El barco suavemente
Se inclina y se remece,
Y luego se estremece
A impulsos del vapor.
Las ruedas son cascadas
De blanca argentería.
Adios, ah patria mia,
Adios, tierra de amor.

Sentado yo en la popa
Contemplo el mar inmenso,
Y en mi desdicha pienso
Y en mi tenaz dolor.

A tí mi suerte entrego,
A tí, Vírgen María.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

De fuego ardiente globo
En las aguas se oculta:
Una onda lo sepulta
Rodando con furor.
Rugiendo el mar anuncia
Que muere el rey del dia.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

Las olas, que se mecen
Como el niño en su cuna,
Retratan de la luna
El rostro seductor.
Gime la brisa triste
Cual hombre en agonía.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

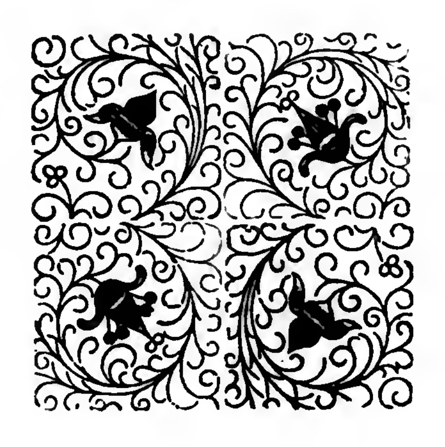
Del astro de la noche
Un rayo blandamente
Resbala por mi frente
Rugada de dolor.
Así como hoy la luna
En Méjico lucia.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

¡En Méjico!.... ¡oh memoria!....
¿Cuándo tu rico suelo

Y tu azulado cielo
Veré, triste cantor?
  Sin tí, cólera y tedio
Me causa la alegría.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

  Pienso que en tu recinto
Hay quien por mí suspire,
Quien al oriente mire
Buscando á su amador.
  Mi pecho hondos gemidos
A la brisa confia.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

A bordo del paquete—vapor *Teviot*, navegando de la Baliza de Orleans á la Habana.—Domingo 12 de Junio de 1842.



Amigo, ¿quieres que en la patria mia
Levante el bardo su terrible acento,
Cuando al ver su nacion en agonía
Siente cundir en su alma el desaliento?
¿Cuando busca y no encuentra unos oidos
Que á sus palabras presten atencion?
¿Cuando en medio de pérfidos partidos
Tan solo escucha lánguidos gemidos,
Que parten su sensible corazon?

Tiende la vista por do quiera y mira
Hundido un pueblo todo en la ignorancia,
Que en la miseria y desconsuelo espira
Sin perder de sus padres la arrogancia;
Que al ver de sus magnates la riqueza,
En vez de levantarse con furor,
Sacudiendo de su alma la pereza,
Sediento de opulencia y de grandeza
Se envilece y se arrastra sin pudor.

Del campo abandonado y ya perdido
Arranca al labrador el cortesano,
Para ser en soldado convertido
Y ser de su nacion nuevo tirano.
¡Oye el motin!—con timidez zumbando
Ve el ciudadano las granadas ya.
El populacho vil, aprovechando
El desórden aquel, sale temblando
Para robar al que indefenso está.

Al arzobispo ve que te preside
En luenga procesion, pueblo sencillo,
Y al cielo alza la voz y ruega y pide
La destruccion del bárbaro caudillo.
Mas si este en medio á la matanza vive
Y entra agitando pabellon triunfal,
Con repique y *Te Deum* le recibe
Y fastoso banquete le apercibe,
Que será escandalosa bacanal.

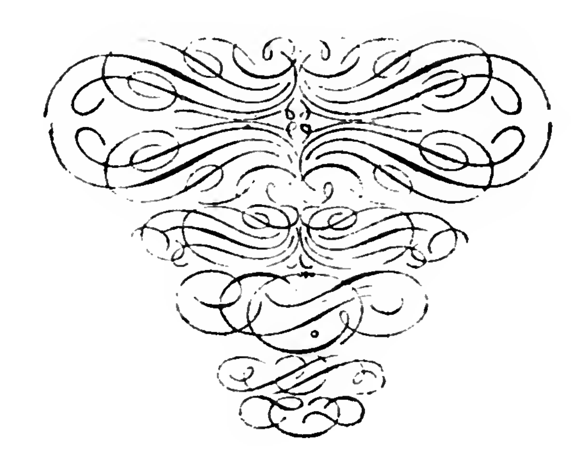
O callar ó llorar—no queda medio:
Indignado estrellar la torpe lira:
Quien la llaga demuestra y el remedio
Desprecio y compasion tan solo inspira.
¿Dónde tanta virtud? ¿quién tan valiente
Mártir oscuro se decide á ser?
¿Quién tan osado elevará la frente
Para inclinarla luego tristemente
A un pueblo envilecido y al poder?

Véndete, bardo, adula y en la senda
Te verás de riquezas y de honores,
O de trovas poner pública tienda,
O gemir en miseria y sinsabores.
Véndete, que en salones de riqueza
De una turba cercado te verás,
Te arrullarán el pueblo y la grandeza,
Y al despertar, un lauro en tu cabeza,
Aunque empapado en sangre, encontrarás.

Yo presencié de mi pais los daños;
La virtud anhelé (vano deseo):
Ebrio estoy de funestos desengaños
Y ni en virtud ni en patriotismo creo;

Y ya de rabia y de cansancio lleno
He aquí lo que demanda el corazon:
Un tirano sin máscara, ni freno,
Que de su voz con el terrible trueno
Despierte, agite mi infeliz nacion.

Habana, Junio 14 de 1842.



LA GOTA DE HIEL.

¡Jehovah! ¡Jehovah! tu cólera me agobia.
¿Por qué la copa del martirio llenas?
Cansado está mi corazon de penas;
Basta, basta, Seño .
Hierve incendiada por el sol de Cuba
Mi sangre toda, y de cansancio espiro,
Busco la noche, y en el lecho aspiro
Fuego devorador.

¡Ay! la fatiga me adormece en vano!
Hondo sopor de mi alma se apodera,
Y siéntanse á mi pobre cabecera
La miseria, el dolor!
Roncos gemidos que mi pecho lanza
Tristes heraldos son de mis pesares;
Y á mi mente descienden á millares
Fantasmas de terror.

Es terrible tu cólera, terrible!
Jehovah, suspende tu venganza fiera,
O dame fuerzas, oh Señor, siq . iera
Para tanto sufrir.

Incierta vaga mi extraviada mente,
Busco y no encuentro la perdida ruta;
Solo descubro tenebrosa gruta
Donde acaba el vivir.

Yo sé, Señor, que existes, que eres justo,
Que está á tu vista el libro del destino,
Y que vigilas el triunfal camino
Del hombre pecador.
Era tu voz la que en el mar tronaba
Al ocultarse el sol en occidente,
Cuando una ola rodaba tristemente
Con extraño fragor.

Era tu voz y la escuché temblando:
Calmóse un tanto mi tenaz dolencia,
Y adoré tu divina omnipotencia
Como cristiano fiel.
¡Ay! tú me ves, Señor—mi triste pecho
Cual moribunda lámpara vacila
Y en él la suerte sin cesar destila
Una gota de hiel.

Habana, Sábado 18 de Junio de 1842.



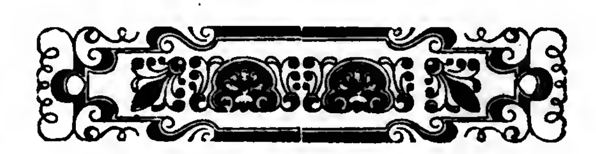
EL POETA EN EL MUNDO.

A ANTONIO BACHILLER Y MORALES.

Cuando el Profeta al escogido pueblo
De Jehovah los preceptos dirigia,
Fuego devorador, sacra poesía
Incendiaba su ardiente corazon.
Ese tiempo pasó: sobre la tierra
Ya la voz no retumba del profeta,
Mas resuena el alerta del poeta,
Centinela en el ancho torreon.
Desde allí con la vista penetrante
Recorre el campo y el altivo monte,
Y sigue por el cóncavo horizonte
De las aves el rápido volar.
Por otra parte ve movibles barcos,
El sol que ardiendo en el espacio rie,
Y se inflama su espíritu y sonrie
Ante las olas del hirviente mar.
Y ese mar, esos campos, ese monte
Son patrimonio de Señores viles,
Que á los hijos de Adan miles á miles,
Por su ciego capricho, hacen morir.
Y ellos en tanto en májicos salones
Pisando alfombras de purpúrea lana,

En los brazos de impura cortesana
Las horas pierden del fugaz vivir.—
El poeta infeliz pasa abatido:
Los ve, y escribe su infamante historia,
Y en leyenda de fuego á su memoria
Levanta monumento de baldon.
"¿Qué me importa el desprecio de los grandes,
La miseria y dolor?—esclama ardiente—
Si vivis en palacio reluciente,
En el cielo yo tengo mi mansion."—
Así el sagrado Shakespeare un tiempo,
Abrasada su mente en viva llama,
Presentaba del mundo el panorama,
Sufriendo de los hombres el desden.
Y ora los reyes con humildes ojos,
Latiente el corazon, triste el semblante,
Ante la imágen fiel del comediante
Inclinan con temor la altiva sien.—
¡Oh mártires del genio, yo os adoro!
Volad, volad hasta el radiante cielo:
Si seguiros no puedo en vuestro vuelo,
Mis ojos sin cesar os seguirán.
Dichoso aquel que en su afanado pecho
Siente zumbar la voz de las pasiones,
En su mente bramar los aquilones,
Y hervir en su alma atronador volcan.—

Habana:—1842.



¡Oh tormento feroz!—Alárcos, llora,
Que al verdugo cruel no ablandarás,
Y á la esposa infeliz que tu alma adora
A dar la muerte vas.

Y tu martirio crece, y crece el mio
Al escuchar la voz del trovador,
Y el rebramar del huracan sombrío
En cena de terror.

¡Alárcos, basta ya! sella la boca,
Huye, vuela veloz con tu Leonor,
¡Rompe! destroza la terrible toca
O muero de dolor.

¿Quién como tú en la tierra desdichad
Se encontró en tan horrenda situacion?
¿Quién mas que tú sintió despedazado
Su triste corazon?

¡Oh encanto sin igual de la poesía!
¡Oh poder del ingenio singular!
¡Que aduerme el alma en blanda melodía
Y hace dulce el llorar!

Prosigue, Milanes—tú, á quien el cielo
Prestó de vate el envidiable don,
Sigue y serás en tu admirable vuelo
De Cuba admiracion.

Mas huye á las regiones donde al viento
El estandarte libertad alzó,
Que de tiranos el impuro aliento
Siempre el genio secó.

No empero el suelo pises triste y yerto
Do el hermano al hermano hunde el puñal,
Ni mucho ménos el maldito puerto
Que á Heredia fué fatal.

Quien hoy te escribe, á tí desconocido,
Tus dulces trovas repitiendo irá,
Y el corazon de lágrimas henchido
Su pena olvidará.

Seguir tu vuelo en el poder no cabe
Del que aprendió á gemir, solo á gemir,
Mas si elevar su voz, cual tú, no sabe,
Sabe al ménos sentir.

Habana Junio.—1842.



Alárcos infeliz, vano es tu ruego,
Vanos son tus lamentos..... ¿Por qué lloras?
No encontrarás la compasion que imploras
Y tu esposa inocente ha de morir.
Huye con tu Leonor, desventurado,
O al ménos por piedad sella la boca:
Rompe, destroza la terrible toca
Que aliento falta ya para sufrir.

Rueda en el cielo tempestad sombría,
El viento cruza embravecido y zumba,
Y el rayo destructor brilla y retumba
Al compas de la voz del trovador.
Tú fuiste criminal.—Ya tu destino
Con sangre de Leonor será sellado,
Que al ángel de la muerte has convidado
En aquella tu cena de terror.

¡Grato poder del inspirado genio!
Encanto sin igual de la poesía,
Que el alma aduerme en blanda melodía
Y es dulce la inquietud del corazon.
Prosigue, Milanes, tú que conoces
Ese lenguaje mágico del cielo,
Sigue y serás en tu atrevido vuelo
De tu risueña Cuba admiracion.

Mas huye á donde entronizado ondea
De libertad el estandarte al viento,

Que de tiranos el impuro aliento
Al genio daña y lo marchita en flor.
No empero pises las sangrientas playas
Do la discordia lanza horrendo grito,
Ni mucho ménos el pais maldito,
Que á Heredia fué de luto y de dolor.

Que allí tiranos ves—y ó bien te arrastras
En el umbral de estúpido magnate,
O bien adulas, miserable vate,
A un pueblo corrompido y sin pudor.
Y ni el consuelo de llorar te queda,
Que á risa moverá tu triste llanto,
Y si retruenas en tremendo canto,
Serás víctima oscura de tu honor.

Jamas oldidará tus dulces trovas
Quien hoy te escribe, á tí desconocido,
Y el corazon de lágrimas henchido,
Estará siempre atento á tu cantar.
Eco hallaron tus versos en el pecho
Del que seguirte en su poder no cabe,
Mas si elevar su voz, cual tú, no sabe
Sabe al ménos sentir, sabe llorar.

Habana Junio, 1842.



IMITACIONES.



EL PAJARO.

Yo, que siento inquietud en mi pecho
Aun estando con una hermosura,
¡Cómo envidio la gracia, la holgura
De las aves que al viento se dan!
Extendiendo las alas, recorren
Como el rayo el espacio anchuroso:
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Me enseñara en las tardes de otoño
Sus sonatas mi bella querida,
Y veloz el placer de mi vida
En sus cantos volara á buscar.
No envidiara del príncipe el cetro,
Ni su pompa y palacio fastoso:
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Donde yace por una injusticia
El cautivo entre ferreas cadenas,
Su infortunio, su llanto, sus penas,
Con mis trinos pudiera templar:
Sonriera al mirarme; en su mente
Recordara otro tiempo dichoso:

Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Al guerrero virtuoso, infelice,
Que á un destierro su patria le lanza,
Cuando supo con dura pujanza
Sus contrarios iberos hollar:
Con mi canto sonoro, divino,
Disipara su mal pesaroso:
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Entre muros terribles, sagrados,
Fanatismo encerró á la doncella:
Y llorando maldice la estrella
Que la oculta en el claustro fatal.
Mi voz tierna aliviando su suerte,
Calmaria su pesar doloroso:
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

¡Con qué gozo en la frente nevada
Del coloso (*) que á Anáhuac provoca
Me parara á mirar la ancha boca
Cuyo aspecto hace al hombre temblar!
Lavas, fuego, cenizas, arenas,
Rebramando vomita espantoso:
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.—

Observara su seno profundo,
Sus entrañas ardientes mirara,

(*) *El Popocatepetl.*

Y en sus lóbregas cuevas sonara
Mi apacible, mi dulce cantar.
No temiera al ingrato, al malvado,
Sobre aquel negro abismo espacioso:
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Sobre el nítido faro de Ulúa
Contemplara la mar borrascosa,
Cuando en gruesas montañas, furiosa
Se levanta rugiendo tenaz.
Una escena tan grande y sublime
Me causara pavor religioso:
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Por no ver destrozada mi patria,
A vivir con los astros iria:
Desde allí entusiasmado veria
Nuestra esfera anchurosa girar:
Al sol fúlgido, viera, soberbio
Derramar su calor delicioso:
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Mas ¡ay triste! que amor inhumano
Mansion hizo en mi pecho sensible:
—"Dulce amiga, ni el hado terrible
Podrá hacer que te olvide jamas."
"Tu voz dulce, tu rostro divino
"Enagena mi pecho ardoroso:
"Yo, si pájaro fuera, afanoso
"¡Ah! volara tu boca á besar."

Abril 15 de 1835.

UN RAYO DE LA LUNA.

IMITACION DE LAMARTINE.

En esta roca desierta
Asentado á meditar,
Mirando estoy avanzar
Su carro á la noche yerta.

Vénus relumbra en el cielo,
Y á mis pies su luz hermosa
Se derrama misteriosa
De blanco tiñendo el suelo.

Parécenme las sombrías
Ramas, que el zéfiro halaga,
Adusta sombra que vaga
Por entre las tumbas frias.

De súbito se desprende
De la reina del vacío,
Un rayo pálido y frio
Que veloz los aires hiende;

Y yo lo siento bajar
Por mi taciturna frente,
Y siento que blandamente
Mis ojos viene á tocar.

Reflejo de un globo ardiente,
¿Qué me quieres? ¿Por ventura
Vienes la triste amargura
A desterrar de mi mente?

¿Bajas para consolarme?
¿O los misterios profundos
De esa multitud de mundos
Vienes hora á revelarme?

¿La providencia te lanza
Al desgraciado que llora?
¿Es tu luz consoladora
Un rayo de la esperanza?

¿Bajas para predècir
Al desdichado su suerte?
¿Los secretos de la muerte
Me vienes á descubrir?

Rayo de paz y alegría,
Habla al pecho que te implora:
¿Eres acaso la aurora
Del último eterno dia?

Envuelta en mar borrascosa
Mi mente pensando está
En los que no existen ya. . . .
¿Eres su alma, luz hermosa?

Quizá por el bosque denso
Andan sus manes vagando;
Y yo en ellos meditando,
Estar á su lado pienso.

¡Ah! si sois, manes queridos,
Todas las noches á mí
Venid, y animad así
Mis sueños apetecidos.

Traed amor y alegría
A mi pecho taciturno,
Como rocío nocturno
Despues del fuego del dia.

¡Venid! ¡venid!. . . .—Mas ya sube
Espeso, negro vapor;
Y el rayo consolador
Envuelto queda en la nube.

Enero 30 de 1838.



LA GUERRA CIVIL.

IMITACION DE ALEJANDRO MANZONI.*

I.

A la diestra resuena una trompa,
A la izquierda otra mas corresponde,
Del troton el relincho responde,
Y la tierra á sus pies treme ya.
Una enseña despunta en el aire,
Otra mas desplegada se avanza;
Un ejército ved que se lanza,
Otro ved que al encuentro le va.

II.

Desparece el espacio intermedio:
Las espadas se cruzan, se chocan,
Unos á otros se dan, se derrocan:
Corre sangre, se dobla el herir.
—¿Quiénes son? A este suelo fecundo
¿Qué extranjero conduce la guerra?
¿Y quién desos jurara á la tierra
Do ha nacido salvarla ó morir?

(*) *El Conde de Carmañola, trajedia, acto II, coro.*

III.

Que una patria les da el alimento
En su traje y figura se indica,
Una patria su idioma publica,
Una raza pregona su faz.
Los extraños los juzgan hermanos,
Y esta tierra, que sangre colora,
Con las manos armadas ahora
Cultivaron gozosos en paz.

IV.

¿Y quién dellos, ¡oh Dios de venganza!
Hundirá, de su hermano, primero
En el pecho el sacrílego acero?....
¿Del combate la causa cuál es?
¡Ay, la ignoran!.... Tan solo á dar muerte
Y á morir, sin rencor han venido;
Y vendidos á un gefe vendido,
Vierten sangre, y no saben por qué.

V.

¡Desgraciados! ¿no tienen esposas?
¡Insensatos! ¿y madres no tienen?....
¿Sus amigos, sus hijos no vienen
A arrancarlos del campo de horror?
Los ancianos que el cielo ya buscan
Y al sepulcro ya inclinan la frente,
¿No procuran con labio prudente
Aplacar de la turba el furor?

VI.

Cual sentado á su puerta el villano
Con el dedo á lo léjos demuestra

Tempestad que desciende siniestra
Al terreno que no cultivó,
Así á cada habitante se mira
Contemplar los guerreros impíos,
Numerar los cadáveres frios
Y los pueblos que el fuego abrasó.

VII.

Ved pendientes del labio materno
Como aprenden los niños ansiosos
Con escarnio á nombrar rencorosos
Al que un dia la muerte darán.
Ved las jóvenes bellas cual muestran
El collar y el diamante lucido
Que á la esposa infeliz del vencido
Fué el esposo ó amante á robar.

VIII.

¡Oh desgracia, terrible desgracia!....
Los cadáveres cubren la tierra:
Crece el odio y los gritos de guerra,
Y la sangre alimenta el furor.
Mas no hay fuerza do el orden no rije:
De un ejército parte ya cede....
Si vencer el soldado no puede,
Ya la muerte le causa terror.

IX.

Como el trigo aventado con fuerza
Se desparce veloz por el viento,
Tal en torno del campo sangriento
Los vencidos se miran correr.
Mas al punto terribles soldados
Por seguirlos se apiñan y luchan,

Y sonar á su espalda ya escuchan
Las pisadas del fiero corcel,

X.

Caen temblando á los pies del contrario,
Y postrados se dan prisioneros;
Muere el ¡ay! de espirantes guerreros
De la turba triunfante al clamor.
Un correo saltando á caballo,
Toma un pliego, lo guarda sin tino:
Parte, vuela, devora el camino. . . .
Todo pueblo despierta al rumor.

XI.

¿Por qué sale de chozas y aldeas
Esa gente que ansiosa se junta?. . . .
Cada cual al vecino pregunta
La noticia feliz que adquirió.
¿Y esperais una nueva felize?. . . .
La esperais ¡insensatos! en vano:
El hermano ha matado á su hermano —
Ved la horrenda noticia que os doy.

XII.

Ya resuenan cañon y campanas,
Ya va el templo la gente llenando,
Ya se elevan en coro execrando
Sacros himnos, que irritan á Dios.
Y entre tanto el infame extranjero,
Revolviendo la vista que aterra,
Ve los bravos que muerden la tierra,
Y los cuenta con gozo feroz.

XIII.

Suspended los clamores del triunfo,
Que resuene la trompa guerrera,
Acorred á la patria bandera;
Ya el sangriento extranjero llegó.
¡Vencedores! ¿sois pocos y flacos?
Pues por eso á retaros desciende,
Y en el campo destruiros pretende
Do el hermano al hermano mató.

XIV.

Tú, si grande, mezquina á tus hijos,
Tú, que en paz no les diste alimento,
Fatal tierra, del bueno tormento,
¡Ay! recibe al extraño procaz.
Enemigo que no has ofendido
A tu mesa se asienta insultando,
Y tu honor y riqueza robando
Te despoja con mano rapaz.

XV.

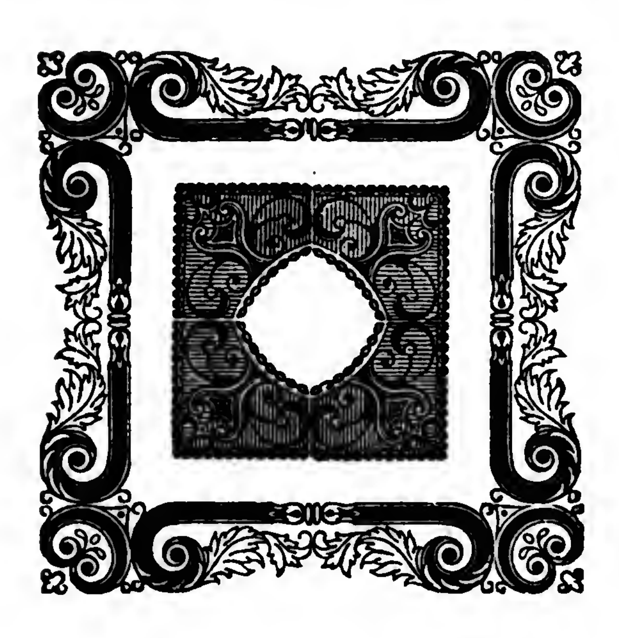
¡Insensato de mí! ¿Feliz siempre
Fué nacion que á nacion ha ultrajado?
Si el perverso entre sangre ha triunfado,
¿El vencido no mas gemirá?
Si tal vez en su curso altanero
No lo ataja la eterna venganza,
Lo señala, lo acecha, lo alcanza,
Lo aniquila de su hora al sonar.

XVI.

De un Dios solo á la imágen formados,
Hijos todos del hijo del cielo,

En cualquiera paraje del suelo
Que aspiremos el aura vital,
  Como hermanos un pacto nos une:
Maldicion sobre aquel que lo huella,
Que al endeble que llora atropella,
Que un espíritu atrista inmortal!

Agosto 19 de 1839.



CÁNTICO AL SEÑOR.

IMITACION DEL SALMO 135.

Confitemini Domino, quoniam bonus.

A Jehovah que hizo los cielos
Que por el espacio ruedan;
A Jehovah que es rey de reyes,
Juez que á los jueces observa;
A Jehovah que es bueno y sabio,
Himnos entone mi lengua;
Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.

El encima de las aguas
Cimentó la dura tierra,
Los mares embravecidos
Sujetó como una fiera
Que se irrita, y se hincha, y ruge,
Y no rompe la cadena,
Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.

Hizo el sol para que al dia
Con su esplendor presidiera,
Para que del caminante
Alumbren la áspera senda,

En la bóveda nocturna
Colgó la luna y estrellas,
Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.

Cuando estábamos hundidos
En esclavitud funesta,
Y que el Egipto decia:
"Trabajen, sufran, perezcan,"
El se acordó de su pueblo,
Y lo consuela y liberta,
Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.

Hiere al Egipto orgulloso,
A Israel tiende la diestra,
Abre el mar Rojo, y su pueblo
A pie enjuto lo atraviesa;
Y sobre el rey y su tropa
El mar bramando se cierra,
Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.

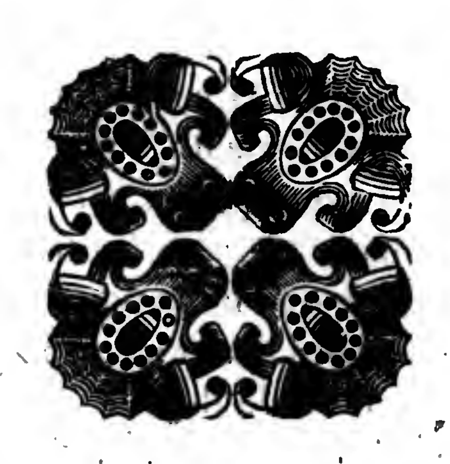
Conduce por el desierto
Al pueblo que le venera;
A los grandes y á los reyes
Su rayo tronante asesta;
Y, como al ave en los bosques,
Al infeliz alimenta;
Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.

A Israel jamas olvida:
Constantemente lo vela

Y con mano generosa
Le da la tierra en herencia,
Si llora, enjuga su llanto,
Le da apoyo, si tropieza,
Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.

Alzemos himnos de gracias
Al Señor que en todo reina,
Que á los malvados derrumba
Cuando airado pestañea,
Que da valor á las almas
Que humildes la reverencian
Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.

Setiembre de 1841.



NULIDAD DE LA VIDA.

IMITACION DEL SALMO 89.

A D.ª JOSEFA E HIGINIA GALVAN.

Nuestro asilo, Señor, tú siempre fuiste.
Nada era el mar, la tierra y el espacio,
Y era ya lo infinito tu palacio,
Y Dios eras tú ya.
Formaste al hombre, y á ligero polvo,
Que arrebatan los vientos, le reduces.
Edades tras edades reproduces,
Muerte tras muerte va.

Son ante tí los años y los siglos
Como vigilia de la noche umbría,
Como soplo de viento, como el dia
De ayer, que ya pasó.
Es el hombre torrente fugitivo,
Sueño veloz que la mañana trae,
Flor que nace á la aurora, y crece, y cae,
Si la tarde llegó.

Colocas ante tí nuestras maldades,
Tu faz alumbra la infamada tierra,
Tu cólera confunde, espanta, aterra,
Consume tu furor.

Muere la vida cual palabra vana: —
Ochenta años, lo mas, el hombre dura.
Pasa la juventud y la hermosura,
No el trabajo y dolor.

¿Será eterna, Señor, tu ira funesta?
¿La oirémos retumbar dia por dia?....
Borra tú de la humana fantasía
Las horas del penar.
Mécese el hombre en cuna de dolores,
Entre yerbas y espinas vive y crece;—
Como el ave en los aires desparece,—
Como piedra en el mar.

Febrero 25 de 1842.



TRADUCCIONES.

INES DE CASTRO.

Habiendo enviudado el príncipe D. Pedro, hijo del rey D. Alonso IV de Portugal, se casó secretamente con D.ª Ines de Castro (dama de su primera esposa), de quien estaba enamorado desde ántes de la muerte de esta última. Descubierto el clandestino matrimonio, fue el rey á Coimbra, donde estaba D.ª Ines, para hacerla morir. La jóven infeliz, en union de sus cuatro hijos, tiernos aun, salió al encuentro de D. Alonso, y se arrojó á sus plantas implorando su perdon. La peregrina belleza de Ines y las lágrimas de los niños enternecieron de tal manera al monarca, que la hubiera sin duda perdonado, á no ser por los consejos y las instancias de varios perversos cortesanos. Estos mismos, penetrando hasta la estancia de D.ª Ines, la mataron á puñaladas. El príncipe D. Pedro que á la sazon estaba cazando, encontró de vuelta á su desdichada esposa bañada en su propia sangre.

Acontecimiento ha sido este que ha prestado materia á poetas de varias naciones. El portugues D. Antonio Ferreira escribió una hermosa tragedia sobre este asunto (1). Despues, entre otros, D. Domingo de

(1) *Con el extravagante título de Nise (anagrama de Ines) lastimosa, la tradujo bastante bien á nuestra lengua el poeta español Fr. Gerónimo Bermudez.*

los Reyes Quita y D. Juan B. Gomez han hecho lo mismo, y en sus dos bellísimas trajedias sobrepasaron á su compatriota Ferreira.

La escena que á continuacion ponemos es de Gomez, y su mérito es tal, que, en nuestro concepto, solo se le puede poner en comparacion la ternísima de Reyes Quita.

Ines de Castro con sus hijos á los pies del rey D. Alfonso

ACTO IV.—ESCENA III.

D. Alfonso, Ines, Elvira, dos niños hijos de Ines.

INES. Llegad, hijos, llegad: postraos humildes
De vuestro abuelo á las augustas plantas:
Por la primera vez besad su mano
(*Póstrase con los niños á los pies de Alfonso, Elvira se va.*
Son, oh Señor, los hijos de tu hijo:
Vienen llorosos á pedir que tierno
De esta madre infeliz te compadezcas.
Llorad, llorad conmigo, tristes hijos,
Interceded por mí con vuestro llanto:
Llanto mas expresivo que las voces
Que vuestra infancia tierna no permite:
Clamad por mi perdon.—Sí, rey clemente,
La desgraciada madre de tus nietos,
Abrazada con ellos, te suplica
Que conserves su mísera existencia:
Sé que mi muerte decretar pretendes.
De la intriga feroz, y de la envidia
Víctima soy: desamparada y triste

Miro á mis plantas el sepulcro abierto,
Donde me arrojan viles cortesanos,
Que han alejado la piedad de tu alma....
¡Horrible atrocidad!.... ¿Por qué delito,
Por qué enorme delito me castigan?....
Amar, señor, á tu hijo, y ser amada,
¿Acaso crímen es digno de muerte?....
Imploro tu justicia, rey augusto:
Tu corazon consulta y tu clemencia.
Te dirán que el suplicio no merece
Esta madre infeliz, desventurada.

D. Alf. (*Enternecido*)
Levántate....—¡Hijos! ¡Oh naturaleza!...
(*Va á abrazar á sus nietos, vuelve el rostro afligido y exclama.*)
¡Oh de un monarca rígidos deberes!....
Levántate, infeliz....—Funesto orígen
(*Levanta á Ines*
Del horrible pesar que me atormenta....
Al verte me enfurezco.... y me conmuevo....
El padre te perdona.... el rey no puede....

Ines. ¡Ah Señor! perdonar al desgraciado
Es de los reyes el poder mas noble:
Sí, de tu corazon sigue el impulso:
Triunfe la dulce compasion en tu alma,
No te arrepentirás de ser piadoso.
Empero si á la muerte me condenas,
Do quier te seguirán remordimientos,
Y dolores, y angustias, y martirios.
De Portugal las glorias y esperanzas
Conmigo se hundirán en el sepulcro;
Pues conmigo verás bajar á tu hijo
A la morada del silencio eterno.
Al príncipe, matándome, asesinas:
Los corazones nuestros tan unidos,

Tan ligados están, que el mismo golpe
Que el mio hiera, el suyo despedaza:
Existir no podemos separados....
Por él y no por mí la vida imploro.
(*Póstrase otra vez á los pies de Alfonso.*)
Sí, de rodillas otra vez abrazo
Tus regias plantas. Ten piedad, oh padre,
De la esposa de tu hijo.... ¡Ah! si no fuera
Por las prisiones dulces, amorosas,
Que me condenan á anhelar la vida,
A morar infeliz sobre la tierra,
Léjos de importunarte, sin quejarme
Tranquila recibiera el fatal golpe....
Empero abandonar lo que mas amo,
¡Y para siempre! ¡y para siempre!.... ¡cielos!....
(*Abraza á sus hijos con la mayor ternura y afliccion.*)
¡Soy esposa! ¡soy madre! ¡Oh Dios! ¡Mis hijos!
¡Huérfanos desgraciados, inocentes!....
¡Qué será de vosotros cuando os falte
De las madres la mas amante y tierna,
El padre mas querido y bondadoso!....
¡Ah Señor! si inflexible al llanto mio
Mi cruda situacion no te conmueve,
Oye la voz sagrada de natura:
Muévate á compasion el desamparo
De estas víctimas tiernas, inocentes....
¿Tienen acaso en mis delitos culpa?
No te acuerdes, Señor, que son mis hijos.
¡Ah! no: piensa no mas que son tus nietos....
¿Mas tú lloras?.... ¡Qué veo! ¡el cielo oyóme!....
En mi socorro vienen esas lágrimas:
Ellas me anuncian mi perdon.... ¡oh dicha!
Acaba, acaba de ahuyentar mis dudas;
Habla, dime, señor, que me perdonas.

D. Alf. No puedo resistir.... !Oh quien pudiera
Dejar de ser monarca en este instante....

LA SOMBRA DE DIRCE.

FRAGMENTO TRADUCIDO DE VICENTE MONTI. (*)

GONIPO.

Señor, no sé que piense: en tus palabras
Muestras encuentro de grandeza tales
Y de verdad, que el corazon me hielan.
¿En ese duro mármol tiene albergue
Un espectro? ¿y es cierto? ¿y tú le viste?
¿Y escuchaste su voz?. . . ¡Ay! dílo todo,
Dílo al punto, Señor.

ARISTODEMO.

Oyeme, y sea
Este el último horror que de mí escuches.
Cual tú me ves, de mi hija asesinada
Suelo mirar el vengador espectro;
¡Y cuán tremendo, cuánto! Allá en las horas
En que todo reposa, y que asentado,
Al resplandor de lámpara nocturna,
Velo yo solo cabizbajo y triste,
La luz se debilita de repente;
Y al levantar los ojos, la fantasma

(*) *Aristodemo, tragedia. Acto III Escena* 7.

Miro enfrente de mí, llenar la puerta,
Amenazante, colosal.... Envuelve
Fúnebre manto sus nudosas formas:
Es aquel manto mismo que tenia
Dirce infeliz cuando bajó á la tumba.
Pegada con la sangre y con el polvo
Sobre su faz la cabellera cae,
Acreciendo su horror al encubrirla.
Detiéneme el espanto, y con un grito
Vuelvo la cara atras.... Allí sentado
A mi lado lo encuentro.... Fieramente
Clava en mis ojos sus voraces ojos,
Y no se mueve, y permanece mudo.
Luego del rostro alzándose el cabello,
Y destilando sangre, abre el vestido.
Y con el dedo me señala el vientre
Despedazado, y el sangriento seno
De donde vierte podredumbre negra.
Recházolo, y feroz mas me persigue,
Y me abraza y me estrecha con su pecho.
Paréceme sentir bajo mi mano
Sus entrañas tocar rotas y tibias
Todavía palpitando.... Me estremezco,
Y los cabellos en mi helada frente
Con el horrible tacto se me erizan.
Quiero correr, mas tómame el espectro,
Y me cierra en sus brazos, y me arrastra
Al pie de aquella tumba, me la muestra,
Y sañudo me grita: *Aquí te espero.*
Dice así y desparece......

1839.

LA CONFESION DE LUIS XI.



FRAGMENTO TRADUCIDO LIBREMENTE DE CASIMIRO DELA VINGE. (*)



Luis XI—.Francisco de Paula.

LUIS.
Ya estamos solos

FRANCISCO.
¿Qué quereis? decidme.

LUIS, *hincado.*
Tiemblo ante vos de espanto y de esperanza.

FRANCISCO.
Levantaos, hijo mio.

LUIS.
De rodillas
Recibir debo la divina gracia,

(*) *Luis XI, tragedia. Acto IV Escena* 6 *y* 7.

La gracia celestial, consoladora,
Que vuestras manos verterán en mi alma.
Quiero bajar mi frente hasta la tierra,
Y la huella besar de vuestras plantas.

FRANCISCO.

No así postreis, no así, la regia frente
Ante un débil mortal, que es débil paja;
Pues que postrada en vos, oh rey, se mira
Del Hacedor la imágen soberana.
Levantaos.

LUIS, *de pie*,

De vos espero tanto,
Que aunque mi frente á vuestros pies abata,
Nada será si lo que pido obtengo.

FRANCISCO.

Mas ¿dōnde mi poder?. . . .

LUIS.

En la palabra,
Pues todo lo podeis; con vuestro aliento
Reanimais, encendeis la sangre helada.

FRANCISCO.

¿Yo?

LUIS.

Si á un muerto decis: "Sal del sepulcro,"
Rompe la losa, y la su faz levanta.

FRANCISCO.

¿Yo?

LUIS.

Si decis a nuestros males: "Desos
Miembros huid. . . ."

FRANCISCO.

Os engañais: ya basta.

LUIS.

—Nuestros males al punto se apaciguan.
Si el labio desplegais, el cielo aclara,
Si haceis una señal, rugen los vientos,
Truena la tempestad, los mares braman.
O bien las nubes presurosas vuelan,
El funesto relámpago se apaga,
El rayo muere, y el dichoso mundo
Vuelve á gozar de apetecida calma.
¡Oh vos, justo varon, que allá en los aires
El rocío atajais de la mañana,
O si lo haceis caer, compadecido
Regais el suelo, y refrescais las plantas;
Tened de mí piedad, mi cuerpo helado
Sienta de nuevo juventud lozana:
Socorredme, sacad de la honda huesa
Mi amortecida temblorosa planta;
Tended á mí los brazos y tocadme:
Borraránse las rugas de mi cara.

FRANCISCO.

¿Qué pedis hijo mio? ¿soy acaso
Igual á nuestro Dios? No puedo nada.
No sin asombro os oigo que en el mundo
Milagros puedo hacer.

Luis.

Poco me basta.
Solo quiero diez años, padre mio,
Diez años nada mas, y rica plata
Y honores obtendreis.... Conmigo llevo
De santos las imágenes sagradas....
Si obtengo los.... veinte años que os demando,
Roma, cuyo poder todo lo alcanza
Santo os hará tambien.... santo! es tan poco...
Mas que santo.... Decid una palabra,
Y á vuestro nombre fundaré basílicas;
Y de jaspes, y de oro, y de esmeraldas
Vuestras reliquias cubriré.... Mas veinte....
Veinte años es muy poco para tanta
Riqueza y fausto que os ofrezco pródigo....
Haced todo el milagro que la saña:
Del tiempo asolador no me aniquile,
Y sea mi existencia prolongada.

Francisco.

Bajo el yugo de mísera criatura
El Hacedor sus obras no avasalla.
Cuando todo perece en este mundo,
¿Quereis vos existencia ilimitada?
No lo permite Dios. Su débil siervo
Romper nunca podrá sus leyes sabia
Porque vos lo pedis.—Lo que se eleva,
Caerá por fin; y lo que nace, acaba;
Los hombres con sus obras, con sus frutos
Los árboles que al cielo se levantan
Todo muere en el mundo, y solamente
La Muerte vive y su furor no sacia.

LUIS.

Ya estoy cansado de escucharte, monje,
Cumple con tu deber: mi voz lo manda.
Alivia mis dolencias, ó al instante
El peso sientes de mi justa rabia.
Nací rey, y lo soy: sobre mi frente
Del oleo santo recibí la marca. . . .
¡Ah! perdona, perdona!. . . . ¿Son los reyes
Ménos tal vez á vuestra vista santa
Que esos hombres oscuros, infelices,
Cuyas miserias vuestra mano aplaca,
Y que en el polvo vil, sin vuestros ruegos,
El Eterno Hacedor no los buscara?

FRANCISCO.

Los reyes y los súbditos, iguales
Son delante de Dios: su mano franca
El alimento os da como á sus hijos,
Y es norte para todos y esperanza.
Le pedis que os alivie el débil cuerpo;
Mas bien pedidle que os alivie el alma.

LUIS.

¿Ambas cosas? es mucho; ántes pidamos
Para el cuerpo, despues. . . . Por hoy me basta.

FRANCISCO.

Del crímen el voraz remordimiento,
Oh rey, os abre la profunda llaga:
Ya lentamente el corazon os hiela,
Y ya á la tumba vuestro cuerpo arrastra.

LUIS.

Los sacerdotes me absolvieron.

FRANCISCO.

Nunca
Podrán borrar del corazon la mancha:
En él treinta años de delitos pesan.
Vuestra vergüenza confesad; del alma
Mostrad desnuda la asquerosa herida:
Arrepentíos, y será curada.

LUIS.

¿Alivio sentiré?

FRANCISCO.

Tal vez.

LUIS.

Vos mismo
Lo prometeis. Confesaré mis faltas.

FRANCISCO.

¿A mí?

LUIS.

Escuchadme.

FRANCISCO.
(Sentándose delante del rey, que permanece de pie y con las palmas unidas.)

Pecador contrito,
Que á mi sagrada obligacion me llamas,
Escuchándote estoy.

LUIS.
(Despues de haber dicho mentalmente su acto de contricion.)

Callar quisiera,
Y no puedo callar.... Mi voz se apaga.

FRANCISCO.

Habla.

LUIS.

A la pena sucumbió y al hambre
El rey, pues del delfin mucho temblaba.

FRANCISCO.

¿Un hijo pudo disminuir los dias
De su padre?

LUIS.

El delfin. . . . es quien os habla.

FRANCISCO.

¿Vos?

LUIS.

A un privado abandonó el gobierno:
O el rey perece, ó perecia Francia;
Y la razon de estado. . . .

FRANCISCO.

Confesaos,
No disculpeis, mal hijo, vuestras faltas.

LUIS.

Tuve un hermano. . . .

FRANCISCO.

Hablad.

LUIS,

Fué con veneno

Muerto. . . .

FRANCISCO.

¿Por vos?

LUIS.

Así lo sospechaban.

FRANCISCO.

¡Oh Dios!

LUIS.

Si á los traidores que tal dicen
Mi enojo aterrador al fin alcanza. . . .

FRANCISCO.

¿Y era verdad?

LUIS.

Su sombra solamente,
Que del frio sepulcro se levanta,
Puede impune acusarme.

FRANCISCO.

¿Y era cierto?

LUIS.

El golpe mereció de mi venganza.

FRANCISCO. (*Levantándose.*)

¿Y huyendo del feroz remordimiento
Débil refugio á tu razon demandas?
Tiembla, culpable rey; si era tu hermano,

Ya tan solo tu juez es el que te habla.
De tus delitos bajo el peso enorme,
Al pie del tribunal, la frente abaja;
Hunde en el polvo tu diadema de oro,
Oh vana majestad:—vuelve á la nada.
Ya no hablo al rey, al criminal escucho.
¡Fratricida!

LUIS.

¡Piedad!

FRANCISCO.

Ponte á mis plantas.

LUIS.

(*Cayendo de rodillas, adelantándose en ellas, y tomando el vestido de Francisco.*)

Pequé, Señor, pequé: yo lo confieso;
Tened piedad del infeliz monarca.
Sin buscar mas excusas, de rodillas
Y golpeando mi pecho, acá en el alma
Lloro un crímen aun.

FRANCISCO.

¿Hay otro crímen?

LUIS.

Nemurs.... pero su muerte.... Conspiraba.
En el cadalso sus llorosos hijos....
Su pérfida traicion fué averiguada.
Murió, y en ellos recayó su vida....
Tres veces contra el rey tomó las armas.
Justicia fué....

FRANCISCO.

¡Cruel!

LUIS.

—Si rigurosa.
He castigado.... no, cometí infamias.
En el aire mis víctimas pendian
Con la cuerda fatal al cuello atadas;
En cárceles y en hondos subterraneos
La cuchilla sus pechos destrozaba;
Mi carcelero fué la dura tierra,
Y mi verdugo atroz fueron las aguas.
En estas torres mis cautivos gimen,
Y olvidados están en sus entrañas.

FRANCISCO.

Puesto que puedes reparar algunos
De tus crímenes, ven.

LUIS, *de pie.*

¿Adónde?

FRANCISCO.

Saca
Tus presos luego.

LUIS.

El interes lo impide.

FRANCISCO, *A los pies del rey.*

No importa, ven: la caridad lo manda.
Salva tu alma.

LUIS.

Arriesgando mi corona
No puedo, que soy rey.

FRANCISCO.

Mas lo reclama
El deber de cristiano.

LUIS.

Arrepentíme;
Y bastante hice ya.

FRANCISCO.

No hiciste nada.

LUIS.

Sinceramente confesé mis culpas.

FRANCISCO.

Mas no se borran si persiste el alma.

LUIS.

Gracias tiene la Iglesia de San Pedro
Que un rey puede comprar.

FRANCISCO.

Pero su gracia
No vende Dios, que es fuerza merecerla.

LUIS, *Con desesperacion.*

En cambio de mis penas debe darla.
¡Ah, padre mio! Si mi afan miraseis,
Compasion mis tormentos os causaran.

Las angustias del cuerpo son lo ménos
Que crudamente mi vivir acaba.
Tan solo, padre, los lugares donde
No puedo estar, al corazon agradan;
Salgo en vano de mí: rebelde hijo,
Como á mi padre yo, mi hijo me espanta.
No tengo amigos: que ó desprecio ú odio;
Y ¡ay! el terror mi corazon desgarra:
Si de los vivos apartarme quiero,
Los muertos salen y mi paso atajan.
Atroz remordimiento me aniquila,
Y tras dia de horrores, noche aciaga
Viene tenaz, y las confusas sombras
Se convierten en hórridas fantasmas.
Me habla el silencio; y mi Hacedor me dice,
Si me dirijo á orar: "Réprobo, aparta."
Si duermo acaso, asiéntase en mi pecho
Una infernal vision; si la rechaza
Mi débil mano, matador cuchillo
Con fuerte brazo en mis entrañas clava.
De terror poseido me levanto,
Y olas de sangre estréllanse en mi cama,
Y flota en ellas; y mi mano, que una
Mano de hielo con furor arrastra,
Siente en el fondo del sangriento abismo
Pedazos palpitar de carne humana.

FRANCISCO.

¡Qué horror.

LUIS.

¿Temblais?. . . Pues bien, esas vigilias
Son las mias; y el sueño que me mata
Es ese, y es mi vida; y moribundo

Sed tengo de vivir, y no se apaga.
Entre todas las penas que me cercan,
La que mas me intimida y acobarda
Es el temor de que se agote al cabo
El cáliz de veneno que me embriaga.

FRANCISCO.

Ven, pues, y perdonando, la agonía
Se calmará que te destroza el alma;
Los bienes que hagas volveránte el sueño,
Y ya bendecirànte lenguas varias
Al despertar.

LUIS.

Despues.

FRANCISCO.

Ahora mismo.
¿Querrá Dios esperar?

LUIS.

Será mañana

FRANCISCO.

Hora mismo, mañana morir puedes.

LUIS.

Arqueros y cerrojos me resguardan.

FRANCISCO.

¿Seguro estás, y te aborrecen todos?
(*Tirándole de un brazo.*)
Ven, hijo mio, ven.

LUIS.

Tiempo me falta
Para al fin resolverme.

FRANCISCO.

Ven.

LUIS, (*Rechazándole.*)

Soltadme.

FRANCISCO.

No te puedo absolver, fiero monarca.
—Crudo asesino, ¡adios!

LUIS, (*Aterrado.*)

¿Pues me condenas?

FRANCISCO.

Clemente es Dios: demándale su gracia.
¿Te condenara yo cuando El vacila?. . . .
Empero el plazo que te da, consagra
A tu futura vida: llora, ruega,
Pídele á Dios que el corazon te abra
A esos hombres que gimen aherrojados,
Y que vuelvan á ver al sol la cara.
Cuando quisieres aplacar del cielo
La justa indignacion y la venganza,
Del fondo de los negros calabozos
Mil gritos de dolor se levantaran
Apagando tu voz. Si tu clemencia
Esos gritos de muerte al fin acalla,
Aplacará el Señor su justo enojo
Y escuchará benigno tus palabras.

LUIS.

(Miéntras Francisco de Paula se aleja.)

Padre mio .... Me deja .... ¿y aun se atreve
A creer que tiene caridad cristiana?
Cederé .... no: debilidad seria.

(Francisco de Paula, que se habia detenido, vase al oir estas palabras.)

¡Oh insoportable duda! ¿Quién me saca
Del abismo en que estoy?....—Pues él lo quiere,
Rogaré, lloraré, si tengo lágrimas.

(Hincase en su reclinatorio, pone su sombrero delante, y dirije la voz á una de las vírgenes de plomo que están prendidas en él.)

Vírgen de mi devocion,
Vírgen pura y adorable,
Permanezco inexorable,
Pero con buena intencion.
A mi Dios hazle saber
Que solo porque de El viene,
Y porque así le conviene
No divido mi poder.
La justicia de los reyes
Saciada debe quedar,
Y cumplen, al castigar,
Del Hacedor con las leyes.
—Señor que junto á María
Asientas tu magestad,
Hágase tu voluntad....
Y hágase tambien la mia.



EL ANGEL Y EL NIÑO.

ELEGIA A UNA MADRE,

TRADUCIDA DE JUAN REBOUL.

A mi estimable prima D.ª Fernanda Andrade.

Radioso un ángel del cielo
Sobre una cuna se inclina,
Cual si su imágen divina
Mirara en un arroyuelo.

"Niño que á mí te semejas,
Decia, conmigo ven:
Solo en el cielo está el bien,
¿Por qué no la tierra dejas?"

"El mundo no te merece:
Nunca en él completa calma
Encontrarás, porque el alma
Con sus placeres padece."

"En medio del gozo, tiros
Lanza el dolor con fiereza:
Tiene el júbilo tristeza,
Tiene el deleite suspiros."

"Buscar la tranquilidad
En un festin, cosa es vana:
Si hay calma por la mañana,
Por la noche hay tempestad."

"¡Y qué! niño, ¿turbará
Tu frente el duro quebranto?
¿Alguna ocasion el llanto
Tus ojos empañará?"

"No, que conmigo á partir
Vas en vuelo á mi morada:
La Providencia aplacada
Ya te perdona el vivir."

"Que nadie de luto esté;
Y por todos acogida
Sea la noche de tu vida
Como su aurora lo fué."

"Que á ninguno enturbie el pecho
De tu muerte la tristura;
Nada de la tumba oscura
Recuerde el fúnebre lecho."

"Con la pureza y candor
Que á tu edad el hombre tiene,
El dia que la muerte viene
Ese es su dia mejor."

Dice así el ángel del cielo;
Y, desplegando sus galas,
Sacude las blancas alas
Alzándose en raudo vuelo;

Y lleno de gozo va
Al campo de eterna aurora....
—¡Pobre madre!.... llora, llora...
¡Tu niño no existe ya!

Mayo 30 de 1841.

LA PASION

HIMNO SAGRADO

TRADUCIDO DE ALEJANDRO MANZONI.

A MI AMIGO D. AGUSTIN A. FRANCO

Lentamente camino del templo,
Pecadores, llevemos la planta,
Como aquel á quien l'alma quebranta
De su suerte el anuncio fatal.
No el tristísimo rito permite
De la esquila el sonar bullicioso;
Cual de esposa que llora al esposo
Es el trage del fúnebre altar.

Cesan ya los misterios sagrados
Y los himnos de dulce alegría,
En los cuales por mística via,
Baja la hostia de paz y de amor.
Se oye un verso:—lamento que un tiempo
Inspirado Isaías lanzaba,
Cuando su alma divina abrasaba
Un fatídico santo terror.

¿De quién hablas, terrible profeta?
¿Quién delante de Dios se levanta
De la tierra desnuda cual planta,
Alejada de fuente vital?

¿Es aqueste que sufre el escarnio,
Que el semblante se cubre de un velo,
Cual si fuese maldito del cielo,
Cual si fuese el mas vil criminal?

Es el justo que hirieron los viles,
Y que calla paciente, humildoso,
Sobre el cual el Señor Poderoso
Los delitos de todos vertió.
Es el Santo, el Sanson anunciado
Que liberta á su pueblo muriendo,
Y el cabello robusto, queriendo,
A la esposa sin fe abandonó.

No desdeña con tristes hermanos
Compartir el legado sangriento,
El, que tiene en el cielo su asiento
Y que nieto se hizo de Adan.
De la muerte la angustia desea,
Y de penas y afrentas la saña,
Y el terror que el pecado acompaña,
El, que nunca conoce el pecar.

La repulsa á su ruego del Padre,
Y abandono y penar duro y lento,
Y el abrazo execrable—¡oh tormento!—
De un amigo perjuro sufrió.
Mas semeja aquella alma traidora
A la noche del hombre homicida:
Oye el grito de sangre vertida....
Y recuerda que sangre vendió.

¡Oh dolor! los nefandos sayones
Aquel rostro divino befaron,

Do los hijos del cielo no osaron
Ni aun la vista siquiera fijar.
Como el ebrio insaciable de vino,
Mas y mas los infames se irritan,
Y al delito mas grande se incitan....
El placer del delito procaz....

Mas quien fuese aquel misero reo
Que á su asiento profano, sombrío,
Arrastraba el protervo judío,
Como víctima pura al altar.
No lo supo el soberbio romano,
Mas fe juzga el delirio insolente
De ayudar con la sangre inocente
Su quietud despreciable á comprar.

Hasta el cielo de luto vestido
Una súplica bárbara sube.—
El semblante se cubre el querube,
Y Dios dice: "Será cual pedis."
Por los padres pedida esa sangre,
Va de edad en edad renaciendo,
En los míseros hijos cayendo,
Sin poderla de sí sacudir.

Mas apena en el lecho de infamia
Carga el Mártir la pálida frente,
Y arrojando suspiro doliente
Lanza al cielo el aliento postrer.
Cuando Dios, de los fieros verdugos
Trueca el gozo; la sangre les yela....
Ya se encara al audaz centinela,
Cual diciendo: "Bien pronto vendré."

Por Aquel que se inmola, Gran Padre,
Calma al fin de tu cólera el fuego:
¡Ay! desoye el frenético ruego
Desos hombres, piadoso Señor.
Sí, que caiga esa sangre en su prole,
Del bautismo dejando la huella;
Pues que todos erramos, aquella
Sangre á todos absuelva de error.

Y tú, Madre, que inmóvil miraste
Un tal hijo en la cruz espirando,
Haz que al cabo, la tierra dejando,
En su gloria podámosle ver:
Y que el llanto que vierten los buenos,
De este siglo oprimidos injusto,
A las penas mezclado del justo
Prenda sea de eterno placer.

Enero de 1842.

ESPEJO DE LOS POETAS.

EPIGRAMA

TRADUCIDO DE BALOCHI.

Homero en la tumba yerta
Siete madres encontró,
Mas en vida se le vió
Mendigar de puerta en puerta.

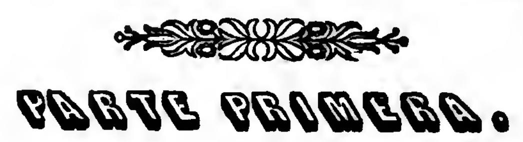
FRAGMENTOS.

NUÑO ALMAZAN.

CUENTO MEJICANO DEL SIGLO XVII,

DIVIDIDO EN TRES PARTES.

No están tan flacos los pechos,
Ni tan sin vigor los brazos,
Ni tan sin sangre las venas,
Que consientan tal agravio.
ROMANCERO.



PARTE PRIMERA.

Por tierra de Elicura son bajados
Catorce valentísimos guerreros;
De corazas finísimas armados,
Sobre caballos prestos y ligeros.
ERCILLA.

De entrada oscura y abertura extraña,
De negro hollin, herrumbre y lamas llena,
Una espantosa cueva se descubre,
Que el cielo y mar con humo altera y cubre
Balbuena: EL BERNARDO.

1.

Delicioso volcan, tu altiva cumbre,
De empedernidos hielos coronada,
Reproduce del sol la clara lumbre
Y en el cielo se mira dibujada.

Cediendo á su vejez y pesadumbre
Se hundieron en el seno de la nada
Ciudades y naciones opulentas,
Y aun tú sereno majestad ostentas.

2.

¡Oh! Popocatepetl, fuerte coloso,
Que en medio del Anáhuac te levantas,
Tocando con tu cima el sol radioso
Y populosos pueblos con tus plantas,
Yo te saludo: con tu aspecto hermoso
Los pesares de mi ánima quebrantas.
Cuando tras tí se eleva el astro ardiente
Buscan mis ojos tu nevada frente.

3.

Tu viste á los aztecas poderosos
Humillar á sus piés varias naciones:
Valientes, aguerridos, generosos,
No conocer pavor sus corazones.
Pero los viste luego temblorosos
Soltar los mejicanos pabellones,
Del cañon y mosquetes al amago
Y de las balas al sangriento estrago.

4.

Uno entre ellos clamó: "¡Muerte al tirano!"
En la diestra blandiendo la cuchilla;
A su voz se levanta el mejicano,
Despertando del sueño que lo humilla.
Vuelan las flechas, y el feroz hispano
El pendon ya rendia de Castilla,
Cuando ¡oh dolor! el jóven valeroso
Cae en poder del tigre sanguinoso.

5.

Majestuosa mole, tú le viste
Morir imperturbable en una hoguera,
Y tú miraste al mejicano triste
Bajo el filo espirar de espada fiera:
Y ahora ves que apénas ya resiste
A discordia sin fin, que por do quiera
El seno de mi patria desdichada
Inclemente destroza y anonada.

6.

Asombroso prodigio de natura,
Volcan sublime, cuando ya contaba
Abriles doce, tu espantosa altura
Por vez primera atónito miraba.
Nueve estíos del Sol la lumbre pura
He visto que tus hielos liquidaba,
Y no cesan mis ojos de mirarte,
Y mi labio no cesa de ensalzarte.

7.

Si en mi edad juvenil la muerte fiera
No me sumerge en el sepulcro frio;
Y convierte mi negra cabellera
En blanca, cual tu cima, el tiempo impío;
Recordaré mi juventud primera
Al mirar tu beldad, y el llanto mio,
Por mis padres y amigos, al instante
Rodará por las rugas del semblante.

8.

Mis delicias veré como presentes,
Mis desgracias tambien, y consternado,

Entre gemidos tristes y dolientes,
Recorrerá mi mente lo pasado.
Verânme las estrellas relucientes
Ante tu inmensa mole prosternado,
Y al brillar en tu cumbre el claro dia
Veráme el sol postrado todavía.

9.

Mas ahora á mi mente se presenta
De un infeliz la desdichada historia.—
Presenciaste su vida turbulenta,
Su virtud digna de renombre y gloria.
Pero el tiempo veloz, que todo ahuyenta,
Apénas ha dejado su memoria.
Dos siglos ha que apareció en el mundo
Y del caos hundióse en lo profundo.

10.

El sol al occidente ya escondia
Sus rayos moribundos y sangrientos;
A su morada el labrador volvia
Empapado en sudor y á pasos lentos;
El pastor su ganado recogia
De su guitarra uniendo los acentos
A una cancion humilde, que indicaba
Nemoroso no ser el que cantaba.

11.

Salvando honduras y trepando peñas
Un pobre labrador allá aparece:
Ya entre riscos se pierde, ya entre breñas,
O poco á poco tras las rocas crece;
De un rústico infeliz da claras señas
El vestido que el cuerpo le guarnece.

Silba unas veces, ó la voz levanta
Y una ruda tonada acaso canta.

12.

En una roca á descansar se asienta;
Y un suspiro se escapa de su pecho.
Aun quizá el infeliz no se alimenta,
Y donde reposar no tiene lecho.
Alza la vista compasada y lenta
Y un palacio descubre á poco trecho:
Habita en él un conde poderoso
Y pudiera tal vez darle reposo.

13.

¿Pero cómo á sus puertas acercarse,
Si hay riesgo de ser preso y maltratado?
Mísero del que llegue á adelantarse
A ese palacio fuerte y elevado:
Se viera luego de él apoderarse
A un hombre empedernido y desalmado,
Y en pena de su necio atrevimiento
Sufrir duro baldon, fiero tormento.

14.

Dicen que el conde arrebató una hermosa
A su padre y amante, y que la tiene
Aprisionada en cárcel tenebrosa
Y á la infeliz con pan solo mantiene.
El padre con la pena tormentosa
Murió; ¡infeliz! mas el amante viene
Algunas veces, y el palacio mira
Y por su Blanca de dolor suspira.

15.

Nuño Almazan se llama el fiel amante,
Y de gente ha juntado una cuadrilla.
¡Ay del conde feroz! Amenazante
En su pecho ya luce la cuchilla.
La sangre de sus venas humeante
Ha de lavar del jōven la mancilla:
Asī sobre su espada, despechado,
Ante sus compañeros lo ha jurado.

16.

Orden el conde diō de que ninguno
A su fuerte palacio se acercara
Sin que al instante de sus siervos uno
Su loco atrevimiento castigara.—
No quiere el labrador ser importuno,
Si no al palacio vil se adelantara;
Su deseo se advierte claramente
En la mirada que le arroja ardiente.

17.

Sūbito se levanta acelerado
Y dirije sus pasos adelante:
Da en tierra con el pie desesperado
Y la rabia se pinta en su semblante.
Empero al fin parece resignado
Y se asienta despues de un corto instante.
De calma el rostro suyo se reviste,
Y entona luego este romance triste

1.

Las balas silbando los aires encienden
Se aprestan los arcos, retumba el cañon:

Las víctimas cubren la tierra y los muros. . . .
De muerte do quiera se escucha el clamor.

2.

El templo, el palacio sangrientos se miran,
El cielo se cubre de rojo color;
Sangrientos espiran ancianos y niños:
Un lago de sangre la tierra inundó.

3.

El fuego violento las casas consume,
Retiembla la tierra del trueno al fragor.
Escombros, y ruinas, y muertos, y sangre
Descubre la vista del rey Guatimoc.

4.

Su faz se entristece, sus ojos se anublan,
Su pecho se cubre de luto y de horror;
Al ver destruida su patria opulenta
De llanto un torrente su rostro bañó.

5.

Mas luego levanta el rostro abatido,
Y vuela, y se lanza cual fiero leon:
Su diestra terrible la muerte derrama.
Y tiembla á su aspecto el rudo español.

6.

¿A do te conducen, heroico guerrero,
Tu fuerza inaudita, tu ardiente valor?
¿No miras la hoguera que ya resplandece?
¿No ves cual sonríe el tigre feroz?

7.

Mas nunca se abate tu alma sublime,
Jamas al peligro tu pecho tembló.—
Pusiste sereno los pies en la hoguera
Y el mundo asombrado morir te miró.

18.

Del labrador los ojos se inflamaron
Y en sus mejillas el ardor se via,
Sus encendidos labios retemblaron
Y su alarmado corazon latia;
De Guatimoc los hechos se elevaron
En su rústica, ardiente fantasía:
Así el recuerdo de hombres valerosos
Hasta á ruines hace generosos.

19.

El infeliz se alzó pesadamente,
Hácia el bosque tomando su camino;
Inclinados los ojos y la frente
Cual si pensase en su feroz destino.—
Negra estaba la noche, y la luciente
Luna ocultaba su esplendor divino:
Pavorosos temores infundian
Los vientos que los árboles mecian.

20.

Pocos pasos apénas dado habia,
Cuando una luz apareció á lo léjos,
Que inconstante y lijera removia
Sus rayos amarillos y bermejos;
Luego un caballo relinchar se oia;
Y á los violentos, pálidos reflejos

De un relámpago mira que se acerca
Una cuadrilla á quien el polvo cerca.

21.

¿Son por ventura de Almazan parciales
Que rondan el palacio poderoso?
¿O tal vez pasageros que en breñales
El camino perdieron anchuroso?
¿O salteadores son, que en peñascales
Se ocultan miéntras luce el sol radioso?
Nuestro hombre los espera sin turbarse
Y aun pretende á do vienen acercarse.

22.

A un infeliz como él nada le asusta,
Ni nunca teme á fieros salteadores:
Unico privilegio que la injusta
Suerte deja á quien priva de favores;
Al opulento todo le disgusta,
Y está su vida llena de temores:
Tiembla al silbido del ligero viento,
Y tiembla al escuchar su propio aliento.

23.

Se acercaron con pasos presurosos
Como treinta guerreros bien armados,
En caballos ligeros y fogosos,
Con rica esplendidez enjaezados.
Al labrador llegaron enojosos
Al punto que le ven: por todos lados
Mosquetes pesadísimos le apuntan
Y á su espalda y su pecho espadas juntan.

24.

Uno le acerca al rostro la linterna
Y de pies á cabeza le examina:
Ya detiene la luz en una pierna,
Ya á la espalda y al cuello la encamina,
Ya le toca con mano poco tierna
Y otra vez todo el cuerpo le ilumina;
Al fin cansado ya de atormentarle
Resolvió murmurando abandonarle.

25.

El infeliz en tanto nada hacia,
Ni una sola palabra articulaba;
No mas que la cabeza removia
Si el examinador la levantaba;
Estatua puesta en venta parecia,
La posicion tal era que guardaba.
Los hombres á su vez lo examinaron
Y unos á otros despues se consultaron.

26.

Al cabo uno le habló con voz de trueno
El que hacia de gefe quizas era:
—"¿Por que á esta hora en el oscuro seno
De este bosque te encuentro en tal manera?"
El infeliz le respondió sereno:
—"Despues de trabajar la sementera,
(Porque soy labrador) fuí á mi morada,
Y.... ¡Señor! la encontré toda abrasada."

27.

"Nuño Almazan llegó con su cuadrilla
Segun unos pastores me informaron,

Y por yo haber tenido una rencilla
Con uno de su gente, se vengaron:
A mis perros pasaron á cuchilla
Y mi cabaña fieros incendiaron,
Dejando dicho á todos los que vian
Que con el conde al cabo aquello harian."

28.

"Yo familia no tengo por fortuna
Que si no ¡desdichada de mi suerte!
Cansado de mi vida harto importuna
Desesperado me daria la muerte.
No me queda esperanza ya ninguna
De hallar alivio á mi desdicha fuerte;
Pero cristiano soy, y valor tengo,
Y con firmeza mi penar sostengo."

29.

"Despues de ver mi choza devastada,
Y despues de llorar sobre su ruina,
De un amigo que me ama á la morada
Del destino la fuerza me encamina:
En ella encontraré dulce posada,
Y esperaré del sol la luz divina
Para dejar al punto estos parajes
Donde hallo solo bárbaros ultrajes."

30.

Al decir esto calla, y sobre el pecho
Pensativo los brazos reposando,
Hondo suspiro arroja de despecho
En la tierra los ojos enclavando.
El que de gefe hacia largo trecho
Con gravedad estuvo meditando;

Hasta que al fin al rústico infelice
Con fuerte voz estas palabras dice:

31.

"Del conde poderoso soy criado,
Y Andres Olalla y Tarancon me nombro.
Para buscar á Nuño me han mandado
Reconocer hasta el menor escombro.
El vil con sus infamias ha llenado
La Nueva España de terror y asombro;
Y ha deseado el conde muerto verle
Y acompañado vengo á obedecerle."

32.

"Mas de este tigre ignoro la guarida
Y jamas he mirado su semblante;
Si esto no fuera, ya de su partida
A los infiernos llegaria el instante.—
Si sabes tú el lugar de su manida
Guianos y pasemos adelante
Que si logramos atrapar la fiera
Una gran recompensa nos espera."

33.

—"Estoy pronto en serviros al momento,
A Andres Olalla el labrador responde,
Y de mi celo quedará contento,
Si no me engaño, el generoso conde.
Favorecer yo puedo vuestro intento,
Pues sé donde ese pérfido se esconde.
Un caballo mandad al punto darme
Que ya muero en deseos de vengarme."

34.

Uno pasó á las ancas del caballo,
Y que montase al labrador indica,
Este lo ejecutó sin retardallo
Y al corcel con la espuela luego pica.
Que sabe con destreza manejallo
En conducirle su ademan publica:
Don que la franca mano del destino
Concedió al mejicano campesino.

35.

Cual se oyen á lo léjos, de un torrente,
Las aguas sobre rocas despeñadas,
Así el rumor se escucha de la gente
Y el choque de sus armas aceradas;
Mitigándose va pausadamente
El ruido de voces y pisadas,
Y piérdense por fin entre el ramaje
De los árboles gruesos del boscaje.

36.

Blancas y negras nubes encubrian
La dilatada bóveda del cielo,
E impelidas del viento recorrian
El éter, destrozando el denso velo;
Relámpagos ligeros relucian
Rápidos alumbrando el triste suelo;
Y como del cañon las balas zumban
Así las nubes con fragor retumban.

37.

Como en sala oscurísima se mira
Lámpara solitaria y moribunda,

Cuya trémula luz débil espira
O las paredes de claror inunda;
Así asoma el relámpago ó retira
Sus resplandores en la mar profunda
De la esfera celeste, que irritada
Amenaza á la tierra consternada.

38.

Se percibe una faja hácia el Levante
Blanca y azul, y larga y anchurosa,
Como ve desde un monte el caminante
De sí lejana una laguna undosa;
Pero las nubes en veloz instante
De oscuridad la cubren tenebrosa,
Como al bajar el hombre á la llanura
Desparece del lago la hermosura.

39.

Pocas gotas el cielo arroja apénas
De sus torrentes de aguas, que bramando
Vagan como el leon entre cadenas
Que por saciar su furia está ansiando;
Así un hombre agobiado por las penas
En cuyos ojos vese ya brotando
De lágrimas un rio, solo arroja
Una que su mejilla ardiente moja.

40.

Los hombres caminaron silenciosos
Largo tiempo entre cardos, magueyales,
Gruesas encinas, álamos frondosos,
Y cedros elevados, y nopales;
Subieron varias cuestas fatigosos
Tropezando con yerbas y zarzales;

Y una luz entre peñas descubrieron
Y á ella sin mas tardar se dirigieron.

41.

En la falda anchurosa y dilatada
Del Popocatepetl, entre las peñas
Miraron una gruta circundada
De verdes pinos y de rudas breñas;
La embocadura estaba tapizada
De secas ramas y espinosas greñas;
Y en las punzantes rocas se veian
Grietas que musgo y yerba producian.

42.

De aves nocturnas y de lobos pardos
Guarida impenetrable se juzgara,
Si allá en el fondo de resecos cardos
La llama tronadora no se alzara,
Y si una percha con grasosos lardos,
Y frutas y tocinos no colgara
De las peñas salientes y picudas,
Y de toscas estacas puntiagudas.

43.

En silencio los hombres se acercaron,
Mostrando en sus semblantes el contento:
Pronto de los corceles se apearon,
Y ya de entrar esperan el momento;
Sus espadas veloces desnudaron
Con ademan feroz, mirar sangriento,
Que parecen clamar: "¡Muerte queremos,
Y en muerte y destruccion nos cebarémos."

44.

—"Cada cual debe recordar que es hombre,
Dice en voz baja Hipólito Orteguilla.
(Porque del labrador este es el nombre,
Segun lo dijo él mismo á la cuadrilla.)
Ninguno se acobarde ni aun se asombre
Al ver ante su pecho la cuchilla;
Que nos harán sin duda resistencia,
Y es probable que no usen de clemencia."

45.

"¡Ni la tendrémos!" todos exclamando
Entran precipitados en la cueva:
El interior ansiosos registrando
Latiente el corazon cada uno lleva.
Parecen toros que al redil entrando
Buscan feroces al que audaz se atreva
Ante su ardiente vista presentarse
Para, llenos de rabia, en él cebarse.

46.

¿Mas qué vieron aquellos que esperaban
Hallar encarnizada resistencia?
¿A quienes dar la muerte que pensaban
Sangre vertiendo sin usar clemencia?
De furor y de cólera bramaban
Por encontrar burlada su creencia,
Pues que solo miraron con despecho
Un hombre adormecido en pobre lecho.

47.

De las armas y voces al estruendo
El infeliz se levantó azorado,

Y tanta gente ante su vista viendo
Quedó atónito, trémulo, espantado.
Empero sobre sí luego volviendo
Un mosquete tomó precipitado,
Y con semblante incómodo y sombrío
Les tiende el arma con denuedo y brio.

48.

Así vese correr lobo robusto
Seguido de hombres y fornidos canes,
Do esconderse buscar lleno de susto
Y de nada servirle sus afanes;
Mas de repente vuélvese, y adusto
Presentando en sus ojos dos volcanes,
Muestra sus dientes, ruge, y pateando
Su boca ardiente espuma está arrojando,

49.

Y así como los canes sorprendidos
Se paran indecisos, temerosos,
Arrojando no mas vanos ladridos
En vez de al lobo destrozar furiosos;
Unos á otros los hombres confundidos
Se ven, petrificados, silenciosos,
Y en vil temor trocando su arrogancia
Salir desean de la ruda estancia.

50.

El hombre su inaccion aprovechando,
Mueve la vista hácia su dura cama
Cuyas tablas veloz arrebatando
Las arroja con ímpetu en las llamas;
Con su peso la hoguera sofocando
Muere la lumbre que la leña inflama,

Y queda en negra oscuridad la gente
Maldiciendo su audacia impertinente.

51.

De la linterna al resplandor escaso
Miran abrir una pequeña puerta,
Que al resto de la cueva daba paso,
Y que estaba con ramas encubierta.
A tan extraño é imprevisto acaso
En sus venas la sangre quedó yerta,
Y con asombro ven de sí delante
Doce hombres presentarse en un instante.

52.

Los cuales en silencio arremetieron
Del conde poderoso á los criados;
Veloces estos con vileza huyeron
Confusos, temblorosos, espantados:
Solo dos en la cueva perecieron,
Los demas por el campo dispersados
Acosan sus corceles con la espuela,
Y cada cual no corre sino vuela.

53.

Así en florido y delicioso llano
Pace el ganado en grande muchedumbre,
Cuando oye rebramar el trueno vano,
Ardiendo el cielo en repentina lumbre;
Entónces, lleno de temor insano,
Trepa las rocas, la elevada cumbre
De los ásperos montes, y corriendo
El rio salva y precipicio horrendo.

54.

Al mirar del palacio las almenas
Olalla se detuvo entristecido.
—"Te he de ver, dijo, al fin entre cadenas
Vil, y feroz, y bárbaro bandido;
Me pagarás, oh pérfido, las penas
Que me has causado... te veré rendido
Y trémulo á mis pies, perverso Nuño,
Y en tí mi espada meteré hasta el puño."

55.

Y volviendo á su gente tembloroso
De cólera y furor, y echando espuma:
"Juradme, amigos, no buscar reposo
Hasta que mi venganza se consuma.
Nos hizo huir ese traidor, raposo,
Y de vergüenza y deshonor me abruma.
Yo ví morir á dos; !tambien muramos
¡Jurad morir cual hombres! —¡Lo juramos!

56.

—"¡Yo lo juro tambien, y mi cabeza
Si no venzo será de tu cuchilla!"
Dijo una voz allá entre la maleza,
Y se presenta Hipólito Orteguilla:
Continuó: "Vencerémos la fiereza
De ese bárbaro; á mí tambien me humilla
Esta derrota donde infamia hallamos.
Jurad venganza eterna!—La juramos!!!"

Mayo 12 de 1837.



EL TEATRO MODERNO.

FRAGMENTO DE *EL ANGEL DE LA GUARDA*,

COMEDIA INEDITA.

Pensemos en mi comedia
Y en su plan.—Duro que duro
Contra todos los románticos,
Sin exceptuar los futuros.
—Un pisaverde, que viene
De Paris, Roma ó Presburgo.
—Un viejo ignorante y tonto;
Y un su amigo muy sesudo.
—Una romántica hermosa
Que llora y declama en turco.
—Trescientas obscenidades
Que hagan reir al público.
—Una dama melindrosa
Que habla frances.—He aquí el nudo.—
¿Y el desenlace?.... Un silbido
Del apuntador segundo.—
O hago un drama cadavérico
Lleno de ahorcados y adúlteros,
En que son *los siete infantes*
Hijos de un rey de Acapulco.
Llamaré drama romántico

A este manjar nauseabundo:
Divídolo en doce *cuadros*,
Los que á cinco actos reduzco
Con su *Aragon siglo quince*,
Aunque es de Paris el núcleo.
Mi fuente serán los dramas
De Dumas y Victor Hugo:
Inmorales por supuesto:
¿Qué importa? yo los traduzco.
—Sale un badulaque, y bebe
De veneno medio tubo,
Y pasa el resto á su dama,
No mas porque un *viejo estúpido*
Viene con una trompeta
A hacerle *turú, tururo*.
Se está el bárbaro dos horas
En si soy ó no difunto,
Y en vez de invocar á Dios
Pronuncia un largo discurso.
—Así se hacen las comedias
En este siglo de gusto.
Calderon, Lope, Moreto,
Alarcon son unos mulos,
Y en el teatro sus obras
Derraman el sueño á cubos.
Dejemos á los germanos
Que hagan de los tales uso.

1839.



LA SEÑORITA.

FRAGMENTO DE EL ANGEL DE LA GUARDA,

COMEDIA INEDITA.

Visité á los peluqueros
De la calle de Plateros
Y al fin á mis ruegos férvidos
Venir uno prometió.
Monsieur Perruque se llama:
Peluquero de gran fama:
Hace pelucas con máquina
De vapor que él inventó.
PELUQUERIA FRANCESA
Parisiense, por empresa,
Tiene escrito con mayúsculas
En castellano y frances.
Hay muchos bucles colgados;
Y dos bustos colorados
Tienen en la frente cárdena
Una peluca al reves.

. . . .

Pero deja de apurarte,
Puesto que vas á casarte
Con una muchacha clásica
Como nunca igual se vió.

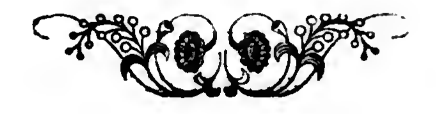
Las gracias la dibujaron,
Los amores la formaron
Con las reglas de Aristóteles,
Horacio, Vida y Bualó (1).
Retrataré sus costumbres
Para que tu mente alumbres
Y vivan en union plácida
Cual Vénus y el cojo dios.
A las once se levanta,
Se viste, y pone la planta
Sobre la alfombra riquísima,
Y deja escuchar su tos.
Es cañonazo de leva,
Pues al punto se le lleva
En dos charolas magníficas
Algo que desayunar.
Ante el espejo se adorna,
Se mira y á verse torna;
Y canta como Semíramis,
Dirigiéndose á almorzar.
Y luego grita al cochero:
¡El coche! pronto, ligero!. . . .
Suenan las ruedas, y el látigo,
Y hasta la hora de comer.
A la modista visita:
Sube al coche la maldita,
Dos horas dura la plática,
Y. . . . "Madama, hasta mas ver."
"¡Calle de la monterilla!"
Y va por la ventanilla
Saludando como en Nápoles

(1) *Boileau.*

Saluda una cantatriz.
A todo animal andante
Saluda, si es elegante,
Y tan solo á los de la ópera
Si es acaso actor ó actriz.
Luego que en la tienda para,
Con grata y risueña cara
Sale un cajero doblándose
Allá desde el mostrador;
Sube al instante al estribo,
Y empieza diálogo vivo
Sobre si de China el tápalo
O el blanco boa es mejor.
El cajero bien quisiera
Sentarse en la delantera,
Pero su estrella maléfica
Lo amarra en el escalon:
Allí se está como gato
Pendiente de un garabato,
O como un mono colgándose
Del barandal de un balcon.
Luego releva al cajero
Algun amigo sincero
Y entáblase nuevo diálogo
Sobre modas y bailar.
Vase por fin el amigo,
Y continúa, Rodrigo,
Tu esposa el camino rápida
A dormir y á manducar.
A las cinco de la tarde,
Cuando Febo apénas arde,
A la Alameda dirígese
Su tristeza á divertir.

Mas nunca baja del coche,
¡Qué capaz! solo de noche,
Que aunque es ella democrática,
No lo pudiera sufrir.
  Dando las nueve, al teatro.—
Saluda á dos, tres ó cuatro,
Llama la atencion del público
Con su charla sin igual.
Allá metida en su palco
Observa si son de talco
Las peinetillas de Lázara,
O de carey ó metal.
  Si es por desgracia comedia,
Sainete, drama ó tragedia,
Se duerme como una tórtola,
Porque ya no puede mas.
Pero si es ópera acaso,
Entónces detiene el paso
A su sueño y de la música
Lleva con el pie el compas;
  Y el lente ó el anteojo
Anda vagando por su ojo,
Ojo fatal, mas mortífero
Que mordida de escorpion.
Del teatro, á la tertulia
De casa de Doña Julia.
Es tertulia diplomática,
De juego y murmuracion.

1839.



Cercada de tinieblas
La noche se adelanta:
Entumecidas nieblas
Se agitan á su planta,
Dōblase el pino trēmulo
Del viento á la merced.
  De espíritus nocturnos
Suena el présago canto.
Con pasos taciturnos
Aislada vaga en tanto
Por las montañas áridas
La vírgen de Fuarfed.

  De la feroz tormenta
Al agitado trueno,
Ni su alma se amedrenta,
Ni apágase en el seno
De su pasion frenética
La devorante sed.
  Al áspero bramido
De tempestad que espanta,

En tono dolorido
Y lánguido levanta
Su acento melancōlico
La vírgen de Fuarfed.

En brazos impuros
De audaz extranjero,

Amado guerrero,
La vírgen está.
Reviste tu pecho
De ferrea coraza,
Empuña la maza,
Empúñala ya.

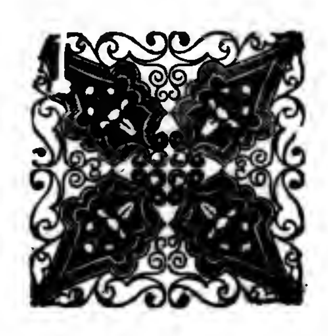
Que al son de tu escudo
El mire temblando
Que acude tu bando
Cual ondas de mar.
Y se abra tu espada
Anchísima brecha,
Y escuche la flecha
Silvando volar.

Esclava la vírgen
En vano suspira,
Que el aire respira
De extraña region.
Y en tanto el guerrero
La aljaba se enlaza,
Del cuerno de caza
Al áspero son.

Recorre los valles,
Los montes repasa,
El pecho traspasa
De atroz javalí.
Del mar á la orilla
Cansado se asienta:
Memoria sangrienta
Persíguele allí.

Y mira un cadáver
Salir de la tumba. . . .
Ya en su alma retumba
Feroz tempestad.
Una ola rodando
Ante él se adelanta,
Y pone á su planta
La muerta beldad.

La voz se debilita
De la vírgen austera.
La tempestad agita
Su rubia cabellera.
"¡Oh sombras!" dice tímida,
"Mis manes acoged."
Al despuntar el dia
El bramador torrente
Un bulto conducia
Al piélago inclemente. . . .
Era la jóven tétrica,
La vírgen de Fuarfed.



—Paje, tu penar no cesa:
Triste estás.—Lo estoy á fe.
—Mucho tu dolor me pesa.
—Morir quisiera, princesa,
Morir quisiera.—¿Por qué?

—Porque hay en la mente mia
Un singular pensamiento,
Y la continua agonía
En la noche y en el dia
Me causa horrible tormento.

—Dime cual es tu pesar:
Mi corazon es discreto
¿Qué consigues con callar?
—Princesa, no puedo hablar,
Que es veneno mi secreto.

—¿Si como tu soberana
Te lo mando?—Es cosa vana:
Mi cuello tienes aquí.
—Pues bien, ¿si como tu hermana
Te lo ruego?—Hablaré, sí.

Te revelaré en buen hora
Lo que mi pecho contrista,
Que á la voz encantadora
De una principal señora
No hay una alma que resista.

En la modesta cabaña
De la infeliz madre mia,
Entre juncos y espadaña
Que adornaban la campaña
Yo solitario vivia.

Me agobiaba la tristeza,
Mi corazon se secaba,
Y en mi ardorosa cabeza
Con ímpetu y con fiereza
El huracan retumbaba.

En medio á la noche densa
Mi distraccion era sola
Vagar por la playa inmensa,
Y como quien nada piensa,
Ver llegar ola por ola.

Y escuchar estremecido
Bajo mi empapada planta
Del mar el sordo bramido
Cuando hinchado se levanta
Como tigre embravecido.

Y á su seno me lanzaba
Y en sus aguas me mecia,
Pues ver, señora, queria
Si la sangre refrescaba
Que por mis venas ardia.

Y los genios que moraban
Del mar en el hondo seno
De cuando en cuando me hablaban
Y á mí sus voces llegaban
En alas del ronco trueno.

Y yo en noche borrascosa
Les pregunté mi destino,
Y voz respondió dudosa:
"El mar te abrirá camino
Hasta una princesa hermosa."

Pasaba dia tras dia,
Y yo no hallaba consuelo:
Cuando la noche venia
Alzando la voz al cielo
Mi fortuna maldecia.

Porque en la imaginacion
Habitaba un pensamiento,
Motivo de mi afliccion,
Y era fuente de tormento
En mi triste corazon.

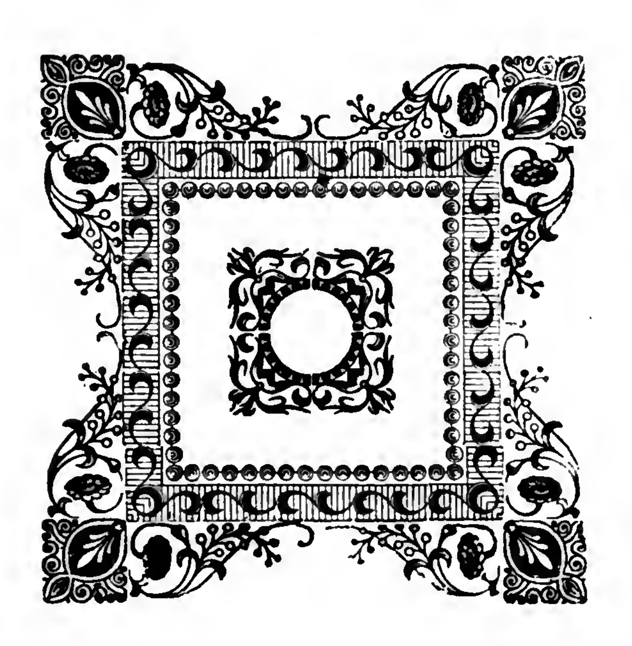
Por mi mal llegó á mi oido
En una serena tarde
De caza el áspero ruido.
Y mi pecho, no cobarde,
Retembló de conmovido.

Y allá corrí—Lo primero
Que miré (tarde funesta)
Fue un desbocado trotero
Que se despeñaba fiero
Por una empinada cuesta.

Lancéme atrevido yo,
Y al fiero bridon contuve,
Si la princesa cayó,
En mis brazos la retuve.
—Esa princesa era yo.

Y pereciera sin tí
Que espusiste fiel la vida
Por conservármela á mí.
—¡Muger por mi mal nacida!
¡Oh si hubiera muerto allí!

—Menguado estás de sentido,
Vasallo de poca ley
Entre villanos nacido.
—Aunque de paje vestido
Tengo corazon de rey.



Yo he cargado de amor el duro yugo;
Empero es siempre mi desdicha tanta,
Que la muger trocándose en verdugo,
Mi corazon estruja con su planta.
Hacerme amante á mi infortunio plugo
De una jóven y bella comedianta,
A quien mi vida consagré sincero.—
. . . .

Talle gentil y magestad modesta,
Triste mirar y blanda compostura;
De su mal signo la señal funesta
Mas y mas precio daba á su hermosura.
Tan llena de atractivos cual honesta,
Nunca el brillo empañó de su alma pura;
Y era en aquel de corrupcion pantano
Joya que adorna encallecida mano.

El postizo color con que cubria
La blanda palidez de su semblante
¡Oh cómo repugnaba al alma mia,
Que ama lo natural, no lo elegante!
Mas si verla lograba un solo dia
Sin afeites ni adornos de farsante,
Sencilla, melancólica cual era,
Crecia de mi amor la viva hoguera.

¿Qué me importaba á mí que su ejercicio
Infame fuera entre la gente necia,

Si mucho mas brillando junto al vicio
La alma virtud mi corazon aprecia?
—"Ignora los principios de su *oficio*
Porque su triste oficio menosprecia."
Decia un literato oficinista,—
Yo amaba á la muger y no á la artista.

Cual de profunda mina en los horrores
Se hunde el ciego mortal buscando el oro,
¡Cuánto tiempo entre ocultos bastidores
De mi pasion solicité el tesoro!....
Asaltan mi cabeza los furores
Al ver que pisa el profanado foro
Ante un público vil la que idolatro.
¡Ay de quien tiene amor en el teatro!

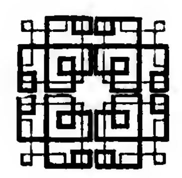
¿Y qué encontré?—Desdenes y desprecio,
Egoismo... ¿Qué mas?... Dolor y penas;
Turba incivil de comediantes necios,
Almas de orgullo y de ignorancia llenas.
Entre halagos vagando y menosprecios
Rompí desesperado mis cadenas;
Pero ¡cuánto padece quien audace
La venda de ilusion rasga y deshace!

Tú no quisiste corazon sincero,
Oh muger, que buscabas inquieta
No sencilla pasion, sino dinero,
Un ente enriquecido, no un poeta.
Vas caminando por falaz sendero:
No la vista divagues indiscreta.
Verás ante tus ojos con espanto
Tras el gozo el dolor, tras risa llanto.

Respetemos empero las desgracias
De jóven que infeliz desde la cuna
De una madre cruel perdió la gracia
Y en las garras cayó de la fortuna.
¡Madre que ardiendo en impureza sacia
El deseo procaz que la importuna,
Y porque así el honor (¡honor!) lo exija
Como vil animal regala su hija!. . . .

¡Madre!. . . . ¡sagrado nombre! ¿y te profana
Una hembra criminal y disoluta
Que recogida en la opulencia vana
Lanza á su niña cual podrida fruta?
¿Madre será la impura cortesana
Que de zambras y crápulas disfruta
Miéntras vaga su hija sin abrigo?. . . .
Si tal es una madre, la maldigo.

No! no! Una madre á socorrernos vuela
Si el infortunio atroz nos amenaza;
Es enviado de Dios que nos consuela
Cuando el dolor nuestra alma despedaza;
Angel que al niño cuando duerme vela
Y le sirve de escudo y de coraza.
Una madre es así—yo tuve una:
Robómela envidiosa la fortuna.



INDICE

DEL TOMO PRIMERO.



PAG.
